



Facultad de Humanidades y Educación
Instituto de Historia y Ciencias Sociales

**“ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD:
LA REPÚBLICA CONSERVADORA Y LA CIENCIA EXPLORATORIA
NATURALISTA EN CHILE (1830-1861).
APORTACIONES DE CLAUDIO GAY Y RODOLFO PHILIPPI”**

TESIS PARA OPTAR AL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO EN HISTORIA

Estudiante: Camilo Eduardo López Rojas

Profesor Guía: Leopoldo Benavides

Valparaíso, marzo de 2020

Dedicado a mi madre y mi padre por el apoyo emocional que me han entregado desde que tengo memoria hasta esta etapa, por la paciencia y confianza que han depositado en cada una de mis decisiones, y por el crucial apoyo económico para esta última fase de mi formación académica de pregrado. Y dedicado con especial cariño a Erika, Álvaro, Andrés, Pablo y a Ringo, por todos los momentos memorables de estos años.

Agradezco profundamente a cada docente, compañeros y compañeras de espíritu crítico con quienes compartí cátedra en la Facultad de Humanidades, como también a cada funcionario y funcionaria que siempre tuvo la mejor disposición para ayudar cada día que pasé en esta casa de estudios, especialmente a la Srta. Jennifer Jara.

Particularmente, agradezco al Profesor Jaime Lacueva por guiarme en cada uno de los aspectos formales de la Tesis de Licenciatura, y a motivarme seguir adelante en esta investigación. De la misma forma, agradezco al Profesor Leopoldo Benavides por ser mi guía en los aspectos teóricos de esta Tesis, y servirme de inspiración luego de cursar su cátedra de Historia de Chile del siglo XIX, gracias a la cual escogí el tema que he decidido abordar.

Finalmente, agradecer a cada una de las personas, compañeros, compañeras, familiares, conocidos, amigos, amigas que me preguntaron todo este tiempo cómo iba la Tesis, a quienes les respondí amablemente que faltaba cada vez menos. Agradezco su amor, apoyo, su simpatía, las risas y sus personalidades. Mis mejores recuerdos se sellan con el cierre de este trabajo.

Que la promesa de alcanzar un Chile digno para todos y todas sea el mayor de los homenajes por los caídos del Estallido y Revuelta de octubre de 2019. No olvidamos.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	4
<u>CAPÍTULO I: LA REPÚBLICA CONSERVADORA (1830-1861).....</u>	<u>7</u>
a) Antecedentes: Primeros años de la República y organización del Estado.....	7
b) Conservadores-Estanqueros en el poder: Diego Portales.....	15
c) Constitución Política de 1833.....	24
d) Manuel Bulnes y Manuel Montt: expansión y colonización del territorio.....	29
<u>CAPÍTULO II: LA CIENCIA Y LOS NATURALISTAS HACIA EL SIGLO XIX.....</u>	<u>40</u>
a) Marco contextual.....	40
b) Antecedentes del estado de la Ciencia en Chile.....	42
c) Vida y aportaciones de Claudio Gay.....	46
d) Vida y aportaciones de Rodolfo Philippi.....	66
<u>CAPÍTULO III: ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD.....</u>	<u>77</u>
a) Puntos de tensión: Mixturas.....	77
b) Modelo político e identidad cultural.....	82
c) Síntesis y proyecciones hacia el resto de siglo.....	93
CONCLUSIONES.....	96
FUENTES.....	99
BIBLIOGRAFÍA.....	101

INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La presente investigación se propone indagar y analizar la construcción y la consolidación del Estado-Nación en Chile durante la época de la República Conservadora, en un margen temporal que comprende desde 1830 y 1860, considerando los aportes que entregan a esta tarea la ciencia exploratoria naturalista, y la conformación de una identidad cultural de tipo nacional.

Desde luego, un estudio sobre la construcción del Estado-Nación, en cualquiera de sus numerosos casos a lo largo de la Historia, implica no solo atenerse a una mirada a los asuntos políticos e institucionales de una determinada comunidad nacional o región histórica, pues también existen elementos vinculados a la cultura, el conocimiento y las costumbres, que dotan de un carácter específico a cada uno de los casos en que este proceso histórico se lleva a cabo.

Para una adecuada metodología del trabajo historiográfico, la presente investigación considera antecedentes, desarrollo y proyecciones del período 1830-1860 en Chile. Para esto, se analiza el marco político, jurídico e institucional del país y sus diferentes tendencias; conectándolo con una segunda dimensión del estudio, consistente en el rol que juegan en este proceso los científicos naturalistas europeos del siglo XIX, y su concepto de ciencia.

Por ello, conviene levantar a priori las siguientes preguntas: ¿Qué tipo de forma de gobierno existe en Chile una vez lograda la Independencia? ¿Se hallan cohesionadas las fuerzas políticas y sociales que emprenderán el proceso de construcción del Estado-Nación? ¿Existe algún marco jurídico que delimite la acción del Estado? ¿Qué papel cumple la Ciencia en aquel determinado período histórico? ¿Chile está ajeno a ese proceso? ¿Cómo se articula la política, la cultura y la ciencia en un país “en construcción”?

Para una exposición ordenada de las distintas dimensiones del estudio, la investigación está dispuesta en tres capítulos principales. El primero de ellos está dedicado a comprender y exponer el período de la República Conservadora, considerando los primeros años de la República, y cómo se resuelve la organización del Estado en el contexto post independentista. Se abordará cómo llegan los conservadores al poder, y cómo sellan su preponderancia en los asuntos políticos con la Constitución de 1833, hasta entrada la década de 1860.

Para el segundo capítulo, se adentrará en el estudio de la Ciencia y los naturalistas durante el siglo XIX, entendiendo el contexto histórico, la incipiente relación de Chile con los naturalistas, y el análisis crítico de los aportes de Claudio Gay y Rodolfo Philippi.

En el tercer capítulo, el estudio se dedica a analizar y comparar cómo se articulan la política, ciencia y cultura para el caso chileno, considerando todos los elementos expuestos en los capítulos precedentes.

En líneas generales, el estudio se guía por la premisa de que la construcción de la nación se halla tensionada en una mixtura entre la tradición y la modernidad, pues al igual que en otros procesos de construcción del Estado-Nación, el moderno esquema republicano y las pautas culturales que involucra, buscan un sustento cultural tradicionalista, estableciendo una lectura de la identidad de la comunidad nacional, utilizando elementos como el paisaje, las costumbres, la herencia cultural, el idioma; y por medio de mecanismos de control, cuantificación y homogenización a cargo del Estado. Al mismo tiempo, sostenemos que la proyección de toda esta interrelación articula elementos culturales y materiales perdurables durante el siglo XIX, parte del siglo posterior, y algunos llegan hasta nuestros días. Para esto, tenemos como punto de partida la tesis de Benedict Anderson sobre las comunidades imaginadas, en la cual se entiende que entidades como la Nación, son artefactos que pueden ser inventados y divulgados por una determinada clase dominante.

Para llevar a cabo el estudio, la metodología a utilizar consiste en el análisis crítico de fuentes primarias. Estas fuentes corresponden a documentos legales-jurídicos oficiales, publicaciones de prensa y actas -para efectos de la dimensión del estudio sobre el marco institucional del Estado-, y las obras, escritos, atlas y publicaciones de los naturalistas vinculados a nuestra investigación, especialmente las de Claudio Gay y Rodolfo Philippi, para analizar de primera fuente sus aportes, visiones políticas, sustentos teóricos y aspectos relevantes a considerar. Por ello, levantamos la hipótesis de la interrelación entre la ciencia y el Estado, que perfila el carácter “no autónomo” de la ciencia decimonónica. En esta interrelación, se presume que el Estado y ciencia dialogan mutuamente y entregan sus respectivos aportes a una tarea común: la construcción del Estado-Nación, y el ensanchamiento del conocimiento del mundo natural.

Sumado a lo anterior, la investigación refiere, analiza y discute el marco teórico que otros historiadores e investigadores han realizado sobre ambas dimensiones de

estudio, considerando un marco temporal que va desde el período de la República Conservadora, hasta investigaciones más recientes.

La motivación a esta investigación nace por dos aspectos principales: El primero de ellos se vincula a la identidad, y las preguntas que surgen como estudiante e investigador en Historia sobre nuestra incorporación a una entidad nacional aparentemente homogénea y de larga trayectoria histórica, a pesar de los concisos doscientos años del Chile republicano. El segundo aspecto, es la necesaria revisión que -como ciudadanos activos- debemos hacer a los cambios y continuidades de la acción del Estado de Chile, especialmente cuando se está ad portas de posibilitar un nuevo proceso constituyente. Ello sin duda marca instancias intermedias entre una y otra etapa de nuestra Historia, y es necesario conocerlas, analizarlas y criticarlas en su complejidad.

El vínculo que esta investigación en Historia Política y Social guarda con la Historia de la Ciencia no es más que una motivación intelectual personal para el investigador, por ser el estudio, comprensión, contemplación y preservación del mundo natural una de las tareas más importantes para los próximos años en nuestro planeta, de la cual Chile aún no ha mostrado avances ni políticas de Estado significativas. Por ello, esta investigación pretende ir al encuentro con la mirada relevante que este país alguna vez prestó hacia la Ciencia Natural, en el no tan lejano siglo decimonónico.

Para cerrar nuestra breve introducción, el estudio también tiene por objeto alentar futuras investigaciones, que consideren las hipótesis y aspectos aquí contemplados.

CAPÍTULO I. LA REPÚBLICA CONSERVADORA (1830-1861)

a) Antecedentes: Los primeros años de la República y organización del Estado

Para tener un primer acercamiento a lo que sería el proyecto político que emprenderían los sectores conservadores chilenos, es necesario conocer todo panorama previo, desde el momento en que el proceso de independencia en Chile está llegando a su fin, donde comenzaría una nueva etapa política que preparará distintas visiones de formas de gobierno dentro del territorio nacional.

Con posterioridad a los enfrentamientos entre realistas y patriotas, con el triunfo de los primeros en Rancagua y de los segundos en Chacabuco, se iniciaba la era de la república independiente¹, José de San Martín el 15 de febrero de 1817 hacía un llamado a los vecinos de Santiago a la elección de un Director Supremo para el Estado de Chile, señalando a Bernardo O'Higgins como la persona ideal para el cargo, no obstante, se insistía en que una elección no era necesaria, pues entre el vecindario de Santiago resonaba la figura de San Martín para asumir la jefatura². Bernardo Vera y Pintado fue quien hizo ver a los asistentes al cabildo que designar a San Martín como director supremo sería un error que sacrificaría la obra emancipatoria emprendida, pues hay que recordar que hacia el período post-independentista temprano, se mantienen ciertos dominios de la España sobre algunas latitudes del continente americano, como el territorio que comprendía el Virreinato del Perú, y también el bastión realista hispánico localizado en el archipiélago de Chiloé, a cargo del Coronel Quintanilla, codiciado por las pretensiones europeas y norteamericanas³. Ante esta urgencia de sellar la independencia mediante una liberación del Perú, la asamblea se resignaría a elegir a O'Higgins para ocupar el sitio, erigiéndose así como Director Supremo el día 16 de febrero.⁴

Jaime Eyzaguirre señala que los primeros actos de O'Higgins como gobernante fueron de decidido desquite, vigilancia y represión contra los realistas, por los perjuicios causados durante la reconquista⁵. Aún así, dicho autor también pone en duda la denominación de "reconquista", pues lo que sucede en el período es el triunfo ocasional de la

¹ Jaime Eyzaguirre, *Historia de las instituciones políticas y sociales de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1984, p. 68.

² Jaime EYZAGUIRRE, *O'Higgins (Tomo I)*, Santiago, Zig-Zag, 1972, p.193.

³ Domingo AMUNÁTEGUI, *Pipiolos y pelucones*, Santiago, Universo, 1939, p.6.

⁴ Jaime EYZAGUIRRE, *O'Higgins (Tomo I)*... p. 194.

⁵ Jaime EYZAGUIRRE, *O'Higgins (Tomo I)*... p. 196.

tendencia absolutista sobre la reformista y liberal dentro de la misma familia hispanoamericana, ante lo cual conviene denominarlo como un proceso de restauración absolutista⁶.

Siguiendo en esa línea, es necesario dejar en claro que la guerra de emancipación no alteró en absoluto la estructura social ni el control aristocrático sobre la vida nacional, pero la ruina económica y la imposibilidad de reajustar el orden político a las nuevas modalidades republicanas serían causantes de un cierto desorden desde 1817⁷. Una vez finalizada la sangrienta y costosa guerra emprendida contra España, dominaba un clima social como si de una tempestad se tratara, donde era de esperarse que reinara el odio entre las casas principales, y la miseria entre los ranchos populares⁸, y en efecto, en 1818 la caja fiscal de la república se hallaba en falencia, cuando se necesitaba de urgentes recursos para la Expedición Libertadora del Perú, que habría de sellar la independencia, ante lo cual Chile pediría un empréstito a Londres (comenzando así su primera deuda externa)⁹.

Es así como paulatinamente la aristocracia tomaba conciencia de su sometimiento a una casta militar -con O'Higgins a la cabeza-, la cual no le dejaba muchas posibilidades de injerencia en el gobierno, sumado a unas innovaciones que cercenarían el prestigio de dicho sector de la sociedad, como por ejemplo la prohibición de los títulos nobiliarios españoles, o la prohibición de lucir los escudos de armas de la nobleza en el frontis de las casas¹⁰. Así es como empezaría a darse los primeros síntomas de resistencia ante el Director Supremo, no solo en los círculos aristocráticos, sino también focos de rebelión, como los que encarnarían la figura de Manuel Rodríguez, prestador de importantes servicios a la causa emancipadora¹¹. La distancia de O'Higgins respecto de la aristocracia sería una causa importante de su posterior abdicación, al no tener puntos de conciliación. El ideario de O'Higgins consideraba el rechazo a instituciones o modelos políticos como la democracia representativa o el federalismo, pero accedería a considerar la idea convocar a un Congreso y dictar un reglamento constitucional provisorio, el cual serviría únicamente para dar apariencia legal a su dictadura¹². Luego del triunfo patriota

⁶ Jaime EYZAGUIRRE, *Historia de las instituciones políticas y sociales de Chile...* pp. 67-68.

⁷ Jaime EYZAGUIRRE, *Historia de las instituciones políticas y sociales de Chile...* pp. 69.

⁸ Domingo AMUNÁTEGUI, *Pipiolos y pelucones...* p.6.

⁹ Andrés SANFUENTES, "La deuda pública externa de Chile entre 1818 y 1935", *Estudios de Economía*, 14:1 (1987), (pp. 17-72), p.19.

¹⁰ Jaime EYZAGUIRRE, *O'Higgins (Tomo I)*... p.202.

¹¹ Jaime EYZAGUIRRE, *O'Higgins (Tomo I)*... p.203.

¹² Jaime EYZAGUIRRE, *Historia de las instituciones políticas y sociales de Chile...* pp. 71-72.

del 5 de abril de 1818, parecía acabarse la amenaza española, ante lo cual circulaba la convicción de que no era necesario el ilimitado poder omnímodo de O'Higgins¹³, de la misma forma que en Europa las monarquías hereditarias ya adquirirían mala fama hacia ese período, aún hasta en las regiones más despóticas¹⁴.

Tomando en consideración esta relación entre la aristocracia chilena de origen eminentemente hispánico y una primera experiencia de gobierno unipersonal y dictatorial a cargo de O'Higgins, hay que destacar la importancia que tendrá este primer segmento de la sociedad para efectos de la vida política nacional. Se debe mencionar que Chile hasta el momento de la independencia tenía su riqueza, grandes familias y altos funcionarios concentrados en Santiago, teniendo en su seno todo lo que respecta a influencia social, tradiciones culturales y experiencias en cuestiones administrativas¹⁵.

O'Higgins, con posterioridad al asesinato de los hermanos Carrera y Manuel Rodríguez, había visto una evolución en su carácter, pues se hallaba más bien recluido en su vida de palacio, necesariamente escoltado por una guardia al aparecerse en público, y su estabilidad en el gobierno se sostenía más por la fuerza que por la confianza nacional¹⁶, llevando a que la Constitución de 1822, a pesar de ser un significativo progreso en el Derecho público, sus deficiencias y e imperfecciones se sumaban a un fracaso popular en la práctica¹⁷.

Asimismo, el estado de miseria y descontento en Concepción, el terremoto de noviembre de 1822 con epicentro en Copiapó y Valparaíso más cierta escasez en el erario¹⁸, pondrían en algunos aprietos al gobierno del director supremo hacia fines de ese año; pues debe considerarse que Concepción, al ser una importante provincia, su descontento frente a las políticas de O'Higgins desde Santiago podría llevar a una posible guerra civil. Ante esto, puede apreciarse que O'Higgins tiene dos flancos importantes de descontento y resistencia a su gobierno: por un lado la influencia de la aristocracia santiaguina y por el otro las presiones de las dos provincias fuera de Santiago: Concepción y Coquimbo¹⁹, las que fueron propiciadas por Ramón Freire, ya revestido de plenos poderes civiles y militares, al alero del Cabildo abierto realizado en Concepción en diciem-

¹³ Jaime EYZAGUIRRE, *O'Higgins (Tomo I)*... p. 232.

¹⁴ Jaime EYZAGUIRRE, *O'Higgins (Tomo II)*... p.274.

¹⁵ Alberto EDWARDS, *La fronda aristocrática*, Santiago, Imprenta Nacional, 1928, p. 14.

¹⁶ Jaime EYZAGUIRRE, *O'Higgins (Tomo II)*... p.275.

¹⁷ Sergio FERNÁNDEZ, *O'Higgins*. Santiago, Editorial Orbe, 1974, p 81.

¹⁸ Jaime EYZAGUIRRE, *O'Higgins (Tomo II)*... pp. 386-387.

¹⁹ Jaime EYZAGUIRRE, *O'Higgins (Tomo II)*... p 390.

bre de 1822, uniendo así los propósitos de las provincias frente al gobierno del Director Supremo²⁰.

La abdicación de O'Higgins era inminente conforme avanzaban las primeras semanas de 1823, dadas las presiones internas al interior de la incipiente nación. Jaime Eyzaguirre afirma que en este estado de cosas, los magnates pretenden evitar una nueva dictadura militar y anhelan un régimen donde tengan cabida sus aspiraciones políticas, heredero de las viejas tradiciones españolas, muy contrario al poder personalista y centralizado que O'Higgins dejaría disponible para Freire²¹. Es la aristocracia quien exige la renuncia del Director Supremo, mientras pesa la amenaza de las armas de las provincias del norte y del sur. Alberto Edwards señala que, de la misma forma en que derribaba a la monarquía en 1810, la aristocracia en 1823 se muestra hostil frente a la autoridad del gobierno, manifestando así el espíritu de "fronda" característico de este sector de la sociedad chilena²². Cabe destacar que la "fronda" no es y ha sido nunca monarquista, pero O'Higgins atentó contra los sentimientos de la aristocracia; especialmente en los que respecta a los títulos nobiliarios, que no eran, por cierto, privilegios pecuniarios o de otro género²³.

Sería el 31 de marzo el día en que se designa a Ramón Freire como Director Supremo de Chile, a cargo de los Plenipotenciarios de Santiago, Concepción y Coquimbo; y el Senado Conservador insta al nuevo titular a enviar a O'Higgins al exilio al Perú, para efectivamente hacer abandono del territorio chileno hacia fines de julio²⁴. Una vez que Freire asume el poder, la junta gubernativa se disuelve, al mismo tiempo que las asambleas de las provincias de Coquimbo y Concepción firman el acta de unión que delegaría la función administrativa a un solo cuerpo centralizado, correspondiente al senado conservador²⁵. El mando del general Freire sería de carácter provisorio en tanto finalizara el proceso constituyente de aquel año de 1823²⁶.

El congreso constituyente de 1823 tenía como propósito elaborar una nueva carta fundamental. La constitución sería dictada por el Congreso, para ser promulgada en di-

²⁰ Sergio FERNÁNDEZ, *O'Higgins...* p. 95.

²¹ Jaime EYZAGUIRRE, *O'Higgins (Tomo II)*... p.393.

²² Alberto EDWARDS, *La fronda aristocrática en Chile...* p.8.

²³ Alberto EDWARDS, *La fronda aristocrática en Chile...* p.34.

²⁴ Sergio FERNÁNDEZ, *O'Higgins...* p. 99.

²⁵ Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XIV)*, Santiago, Josefina de Jover, 1897, p. 47.

²⁶ Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XIV)*... p.71.

ciembre de ese mismo año, obra exclusiva de Juan Egaña, padre del Ministro de Gobierno Mariano Egaña, quien gozaba de un extraordinario prestigio²⁷. Cabe destacar que, según el historiador Fernando Campos Harriet, el estado de cosas hacia 1823, no corresponde a una anarquía como consecuencia del militarismo una vez abdicado O'Higgins, pues tanto Freire como después Pinto estuvieron exaltados por elementos civiles, y junto a ellos, gobiernan más bien hombres como el antes mencionado Mariano Egaña, Gandarillas, Infante y Benavente²⁸.

La constitución de Egaña de 1823 apuntaba a un debilitamiento de la autoridad de los miembros del ejecutivo, al residir en las asambleas de electores la base del poder público²⁹, y a su vez establecía una serie de propósitos conservadores y coloniales, como la exigencia de la fe católica apostólica romana y la prohibición de cualquier otro culto religioso. La ilusión de un nuevo orden de cosas que funcionara con regularidad se vería opacada, pues desde los primeros momentos, la nueva constitución hallaría una formidable resistencia para gran parte de la opinión pública como también al interior del Congreso, y hasta las Provincias de Coquimbo y Concepción manifestaban su desagrado³⁰.

La imposibilidad de establecer un sistema político perdurable, como también los fracasos de los ordenamientos jurídicos establecidos en las cartas fundamentales de 1810, 1818 y ahora el de 1823, hicieron que algunos patriotas consideraran la aplicación del sistema federal hacia 1826, el cual fue visto con entusiasmo por las provincias de Coquimbo, Concepción y Valdivia; pero acabó siendo uno más de los distintos ensayos políticos del período, y no estaría exento del surgimiento de rivalidades entre provincias³¹. Así, las leyes federales de 1826 serían suspendidas y suprimidas al siguiente año³².

²⁷ Domingo AMUNÁTEGUI SOLAR, *Nacimiento de la República de Chile (1808-1833)*, Santiago, Universidad de Chile, 1930, p.133.

²⁸ Fernando CAMPOS HARRIET, *Historia Constitucional de Chile*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1956, p. 179.

²⁹ Domingo AMUNÁTEGUI SOLAR, *Nacimiento de la República de Chile...* p. 134.

³⁰ Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XIV)*... p. 191.

³¹ Fernando CAMPOS HARRIET, *Historia Constitucional de Chile...* pp. 183-185.

³² Fernando CAMPOS HARRIET, *Historia Constitucional de Chile...* p. 186.

La misma suerte correría la constitución de 1828, que a pesar de la claridad en sus disposiciones, el esmero académico y la exposición concisa y completa del mecanismo administrativo, fracasaría en la práctica³³.

Se tiene que una parte importante de la Historiografía chilena posee una visión sobre las décadas de 1810-1830 como un período organizativo y/o ensayista, frente a una solidez y gobernabilidad que comenzaría posteriormente en 1830, adosado a la figura de Diego Portales y extendido a todo el período denominado como “conservador”. Alberto Edwards sostiene que la “época de los pipiols”, es solo el nombre convencional que se le ha dado a una seguidilla de gobiernos “sin forma”³⁴. Diego Barros Arana, en su *Historia Jeneral de Chile*, utiliza denominaciones como esterilidad, descrédito, descontento, insurrección, y contradicción para referirse a los sucesos políticos ocurridos entre la era pipiola de 1824 y 1825³⁵.

Campos Harriet también define el período de la anarquía como la lucha por la organización del Estado, entre los últimos O’Higinistas y sus opositores, utopistas y reaccionarios, federalistas y conservadores³⁶. Este autor respalda el empleo del concepto de anarquía al señalar la existencia de una sucesión de treinta gobiernos, los cuales se suman a un período de acefalía del ejecutivo³⁷.

Domingo Amunátegui, en su calidad de liberal, hace referencia a esta visión, señalando que el período comprendido entre la abdicación de O’Higgins y la Batalla de Lircay suele ser censurado, vilipendiado y ridiculizado³⁸. Gabriel Amunátegui advierte que, hacia fines del período conocido como el “ensayo político”, se posicionará en contra del gobierno una vasta combinación política de pelucones, ohiginistas, estanqueros y federalistas³⁹.

Durante estos años también se pone en duda el carácter fructífero del trabajo legislativo del Congreso Nacional, pues Diego Barros Arana sostiene que la falta de ilustración de

³³Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XV)*... p. 270.

³⁴ Alberto EDWARDS, *La fronda aristocrática en Chile*... p. 37.

³⁵ Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XIV)*... p. 403.

³⁶ Fernando CAMPOS HARRIET, *Historia Constitucional de Chile*... p. 179.

³⁷ Fernando CAMPOS HARRIET, *Historia Constitucional de Chile*... p.180.

³⁸ Domingo AMUNÁTEGUI, *Pipiols y pelucones*... p.5.

³⁹ Gabriel AMUNÁTEGUI, *Partidos Políticos*, Santiago, Jurídica, 1952, p. 183.

sus miembros, el desconcierto general, y la inexistencia de verdaderos partidos políticos de principios fijos y definidos, llevaban a una situación política embarazosa⁴⁰.

Alberto Edwards, en la *Fronda Aristocrática* periodiza la época post independentista en dos momentos: uno de apertura revolucionaria personalista “a la sudamericana” que comienza con José Miguel Carrera, y uno de cierre de dicho período, encabezado por Diego Portales, quien reconstituiría la noción tradicional del Estado. Entre ambos momentos, la figura de O’Higgins se sitúa en un instante intermedio, y derribado por la “fronda”⁴¹.

El período de organización suele cerrarse a partir de 1828, en donde, además del descontento político de estancieros y pelucones, tendrían lugar una seguidilla de motines y sublevaciones de tropas y regimientos en los territorios del sur, especialmente, a causa del estado de miseria de estas unidades militares⁴². Sumado a ello, una cuestión interpretativa de la Constitución planteada en el Congreso de 1829 sobre la elección del Vice-Presidente de la República, sería el pretexto para que la coalición conservadora adoptara una posición revolucionaria⁴³. Campos Harriet señala este “pretexto” como la reacción a una violación constitucional flagrante: El partido de gobierno presentaría a Francisco Ruiz Tagle para el cargo, un pipiolo que en el fondo era pelucón. Al darse cuenta de ello, los electores quisieron cambiar el nombre de Ruiz Tagle por el de Joaquín Vicuña, habiéndose ya realizado las elecciones de primer grado en mayo de 1829; pero los pelucones robustecieron la campaña del primer candidato y votaron en compacta línea por él. No obstante el gobierno eliminaría los primeros candidatos que obtuvieron la mayoría relativa (Ruiz Tagle y Prieto), y dieron por ganador a Vicuña, que tenía el tercer lugar⁴⁴. De esta forma, el proceso de elección tomó el carácter de irregular, comenzando un proceso de desconocimiento de la autoridad de parte de los pelucones, y abdicaciones por parte de los pipiolos⁴⁵.

Entonces, a fines de 1829 hay dos bandos claramente diferenciados que habrían de decidir la suerte de la patria: las tropas leales al gobierno pipiolo comandadas por Francisco de Lastra, y la tropa revolucionaria conservadora encabezada por José Joaquín

⁴⁰ Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XIV)*... p. 439.

⁴¹ Alberto EDWARDS, *La fronda aristocrática en Chile*... pp. 32-33.

⁴² Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XV)*... p.273.

⁴³ Alberto EDWARDS, *Bosquejo histórico de los Partidos Políticos chilenos*, Santiago, Editor Guillermo Miranda, 1903 p. 23.

⁴⁴ Fernando CAMPOS HARRIET, *Historia Constitucional de Chile*... p. 193.

⁴⁵ Fernando CAMPOS HARRIET, *Historia Constitucional de Chile*... pp.193-194.

Prieto, apostada en la chacra de Ochagavía, y que serían los contendientes de una Guerra Civil⁴⁶. Dicha batalla sería de gran trascendencia por el cambio político que preparó⁴⁷.

Reinaba un estado de alarma y confusión, con numerosos robos y salteos en Santiago, en sus casas y quintas⁴⁸. Tras la derrota de las tropas de Prieto en Ochagavía, durante el período de paz donde debía de elegirse una junta gubernativa provisoria, el partido conservador, apoyado por el general Freire se adueña artificiosamente del poder público en Santiago⁴⁹, quedando en manos del poder político y militar; pero delegaría el poder a la junta gubernativa compuesta de personalidades del bando pelucón, que habrían de llamar a nuevas elecciones⁵⁰. Freire se quedaría en Concepción, y a raíz del estado de cosas que seguirían sucediendo en Santiago, en Coquimbo y Concepción, se mostraría receloso del gobierno en manos de los pelucones, y de Prieto⁵¹. Prieto a esa altura ya ocupaba sin problemas Santiago, y le escribe a Freire para que deje en claro su posición y sus designios⁵², y éste último reuniría a las tropas contrarias al gobierno. Finalmente, ambos bandos se enfrentarían el día 17 de abril en las cercanías del río Lircay, en la zona del Maule, donde el bando de Prieto resultaría vencedor. Tras esto, Freire, y toda la oficialidad de los vencidos serían desterrados, otros confinados y algunos reducidos a la pobreza, sin excepción; indicaciones inspiradas por Diego Portales⁵³. Así, la coalición opositora del régimen liberal, los pelucones, quedarían dueños del poder⁵⁴.

Hasta este punto, caracterizamos y analizamos superficialmente la tónica del período post-independentista chileno, con el propósito de contextualizar el estado de cosas en el que el conservadurismo chileno se asienta a partir de 1830. Corresponde entonces, revisar en qué descansan las bases de este bando político, cuya inspiración sería crucial para entender a grandes rasgos el siglo XIX nacional.

⁴⁶ Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XV)*... p. 454.

⁴⁷ Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XV)*... p. 461.

⁴⁸ Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XV)*... p. 456.

⁴⁹ Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XV)*... pp. 476-477.

⁵⁰ Fernando CAMPOS HARRIET, *Historia Constitucional de Chile*... p. 194.

⁵¹ Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XV)*... p. 490.

⁵² Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XV)*... pp. 494-495.

⁵³ Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XV)*... pp. 596-597.

⁵⁴ Alberto EDWARDS, *Bosquejo histórico de los Partidos Políticos chilenos*... p. 23.

b) Conservadores-Estanqueros en el poder

Para una primera aproximación sobre el bando político conservador, es necesario levantar las siguientes preguntas:

1. ¿En qué momento comienza a gestarse este pensamiento político?
2. Los conservadores -en el caso de ser una fuerza política cohesionada internamente- ¿Poseen una mirada proyectual sobre su quehacer político?

Para dar una respuesta, debemos volver al período en que O'Higgins deja el poder en 1823. A partir de ese momento, es necesario sostener que nadie dudaba frente al deseo de fundar en el país instituciones liberales, equitativas y respetables, pero ante un estado de desorganización acelerada, dicho espíritu generalizado comenzaría a trizarse⁵⁵. Quienes se habían mantenido leales a O'Higgins no se habían conformado con la pérdida de la posesión del mando y el usufructo de sus empleos y honores, ante lo cual conspiraron continuamente contra los gobiernos liberales, al menos hasta la llegada de Portales⁵⁶. Para Amunátegui, la idea de conservador-pelucón está como contraposición al ideario político liberal: pues 1829 sería el momento en que se destruirían de raíz las instituciones políticas liberales traducidas en sólidas garantías individuales, pues serían obstáculos para la continuación del "régimen medieval heredado de la colonia"⁵⁷.

Es el derrocamiento de O'Higgins lo que marca el inicio de la organización de los partidos políticos chilenos⁵⁸, entendidos como las visiones sobre el ordenamiento político institucional que habría de adoptar el país. Los pelucones o conservadores comienzan a cohesionarse en el momento que Freire asume el gobierno absoluto al suspenderse la constitución de Egaña (1823), compuestos fundamentalmente de los miembros más poderosos e influyentes de la sociedad santiaguina, y opuestos a cualquier dominación militar que les arrebatara su influencia⁵⁹, a pesar de ser representantes de las ideas moderadas y enemigos de las reformas radicales⁶⁰.

⁵⁵ Juan Eduardo VARGAS CARIOLA, "El pensamiento político del grupo Estanquero (1826-1829)", *Historia*, nº9 (1970) (pp. 7-35), p.10.

⁵⁶ Domingo AMUNÁTEGUI, *Pipiolos y pelucones...* p.7.

⁵⁷ Domingo AMUNÁTEGUI, *Pipiolos y pelucones...* p.15.

⁵⁸ Alberto EDWARDS, *Bosquejo histórico de los Partidos Políticos chilenos...* p. 15.

⁵⁹ Alberto EDWARDS, *Bosquejo histórico de los Partidos Políticos chilenos...* p. 18.

⁶⁰ Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XIV)...* p.115.

Hasta aquí, queda la sensación de que los conservadores por sí mismos logran una unidad y cohesión que se enfrenta a una seguidilla de gobiernos liberales, inspirados por el espíritu de fronda que sostiene Alberto Edwards. No obstante, esto es erróneo, pues los conservadores habían estado en un segundo plano durante el período liberal, y carecían de cualquier tipo de organización política, y las contadas actuaciones que tuvieron en conjunto fueron circunstancias aisladas y ocasionales⁶¹; incluso Alberto Edwards va aún más allá asegurando que, anterior a 1830, los pelucones no tenían representantes en la vida pública⁶²

Entonces, ¿Cuál es el elemento que logra cambiar el panorama político a partir 1830? La respuesta tiene lugar en el marco de paralización de la maquinaria social y política, que se sumaba a un estado de confusión y caos; donde Diego Portales junto al bando conocido como “estanqueros”, había estado mirando de cerca los “males del estado”, gestando así sus propósitos de reorganización del país sobre unas bases más sólidas⁶³.

Juan Eduardo Vargas reconoce que a partir del Congreso de 1826, los estanqueros comienzan a posicionarse como fuerza política con Portales a la cabeza, sosteniendo la necesidad de aplicar en el país reformas que estuvieran de acuerdo con la situación que se vivía⁶⁴. José Victorino Lastarria señala que los estanqueros se insertan dentro del bando pelucón en virtud de que era propiamente una fracción de los pelucones en cuanto a principios e intereses, y al mismo tiempo, su misión no tenía otro fin que derrocar a la administración liberal que les había arrancado el monopolio del Estanco⁶⁵; actividad de la cual recibieron su nombre, a pesar de no estar vinculados a dicha compañía, salvo Portales⁶⁶. Para precisar la idea anterior, hay que considerar que desde 1753, la administración española en Chile había establecido el estanco del tabaco que llegaría a constituir una de las grandes entradas de recursos al erario, el cual no fue intervenido ni siquiera entrada la independencia; de hecho, fueron agregadas al estanco especies como el vino, los naipes y licores extranjeros⁶⁷.

⁶¹ Juan Eduardo VARGAS CARIOLA, “El pensamiento político del grupo Estanquero...”, p. 20.

⁶² Alberto EDWARDS, *Bosquejo histórico de los Partidos Políticos chilenos...* p. 29.

⁶³ Fernando CAMPOS HARRIET, *Historia Constitucional de Chile...* p. 188.

⁶⁴ Juan Eduardo VARGAS CARIOLA, “El pensamiento político del grupo Estanquero...”, p.11.

⁶⁵ José Victorino LASTARRIA, *Portales, juicio histórico*, Santiago, Del Pacífico, 1973, p.18.

⁶⁶ Juan Eduardo VARGAS CARIOLA, “El pensamiento político del grupo Estanquero...”, p.11.

⁶⁷ Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XIV)...* pp. 333-334.

La casa comercial de Diego Portales y Cea sería la beneficiaria de la valiosa concesión de dicho estanco, que regiría desde 1825, comprometiéndose a pagar -como contraparte- un monto anual destinado a la deuda externa con Londres. Portales, envuelto de un espíritu emprendedor -en palabras de Barros Arana- y aventajada posición social, tenía la misión de dirigir y administrar el más audaz negocio que se haya hecho hasta ese momento en Chile⁶⁸, y precisamente habría de adquirir la forma de monopolio. José Victorino Lastarria ubica en aquel momento el punto en que Portales se instala en la política, investido de un poder que podía llegar incluso a ser más fuerte que el del propio Gobierno, pues el monopolio contaba con el resguardo de todas las justicias y autoridades para lograr su beneficio⁶⁹.

El problema llega cuando se descubre que la casa comercial de Portales y Cea finalmente logró remitir solo una de las cuotas del empréstito a Londres, lo cual gatillo el descrédito ante el país y los poderes públicos, sumado a una oposición de corte ideológico. Todo ello no haría más que influir en la participación de los estancieros en la vida política para defenderse de toda clase de ataques por parte de liberales-pipiolos⁷⁰. Pero no solo eso, pues Lastarria agrega que el estanco en manos de la compañía comercial de Portales y Cea finalmente no había producido un solo beneficio al Estado, ante lo cual el erario necesitaba recuperar el monopolio, quitándole así la concesión a un Portales ya convertido en un adversario poderoso⁷¹.

El año de 1828 sería el punto en que suceden dos procesos simultáneos. Por un lado los estancieros comenzaban a distanciarse respecto al gobierno de Pinto, mientras que por otro comienzan a acercarse a los pelucones⁷², en virtud de que ambos bandos coincidían en la necesidad de dar estabilidad a la República frente a la “anarquía”, donde los estancieros tendrían la solución que sus pares pelucones no poseían⁷³.

El pensamiento estancero aboga por rechazar “innovaciones” políticas desconocidas ni imitaciones de códigos extranjeros, planteando que deben existir instituciones análo-

⁶⁸ Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XIV)*... p.335.

⁶⁹ José Victorino LASTARRIA, *Portales, juicio histórico*... p. 15.

⁷⁰ Juan Eduardo VARGAS CARIOLA, “El pensamiento político del grupo Estancero...”, pp. 13-14.

⁷¹ José Victorino LASTARRIA, *Portales, juicio histórico*... pp. 17-18.

⁷² Juan Eduardo VARGAS CARIOLA, “El pensamiento político del grupo Estancero...”, p. 19.

⁷³ Juan Eduardo VARGAS CARIOLA, “El pensamiento político del grupo Estancero...”, p. 21.

gas a la realidad del país, pronunciándose por la unidad⁷⁴, traducido en un esquema unitario y centralizado. Esta última idea, posicionada primeramente como una visión tentativa sobre el ordenamiento político-administrativo del país, -como veremos más adelante-, resulta fundamental para entender qué le depara a la República durante el resto del período de estudio de esta investigación, y asimismo la trayectoria política que llega hasta nuestros días.

De esta forma, adhiriendo a lo que sostiene Juan Eduardo Vargas, la claridad con la que surge el grupo estancero para participar en la vida política, y hacer triunfar ideas sobre cómo organizar el país⁷⁵, sumado al posicionamiento que a partir de 1828 adoptará como movimiento de opinión en contra del régimen liberal⁷⁶, son muestra del carácter proyectual del pensamiento estancero-conservador. Al ser Portales el elemento más representativo, para esta investigación corresponde adentrarnos en su vida, pensamiento, obra y percepción; tanto para sus contemporáneos como para quienes su legado involucra.

Cabe destacar que las ideas de Portales no son propiamente suyas, pues estaba en contacto con intelectuales que contribuyen a la discusión política de esa época, como lo son Andrés Bello y Mariano Egaña⁷⁷. Respecto a la labor de este último coincidimos con la tesis de Enrique Brahm sobre las raíces ilustradas y liberales del conservantismo chileno del siglo XIX⁷⁸: Por ejemplo, Egaña poseía un espíritu progresista expresado en su interés por la instrucción pública científica-industrial para la reorganización del Instituto Nacional⁷⁹; como también se expresa su inspiración conservadora al momento en que le correspondía en 1823 convocar al Congreso Constituyente, donde elaboraría la ley electoral que garantizaría un derecho a voto y diputación a ciudadanos libres, alfabetizados y con propiedad raíz, industrial o una pensión de alto valor dando así prioridad a hombres de arraigo⁸⁰. No está de más señalar que el grueso de la población chilena aún no está vinculada de lleno a la sociedad civil, por lo que toda posibilidad suya

⁷⁴ Juan Eduardo VARGAS CARIOLA, "El pensamiento político del grupo Estancero...", p. 24. (El autor recoge esta cita directamente desde una fuente de la época, perteneciente al periódico *El Vigía*, Tomo I, N°3, 17 de junio de 1828).

⁷⁵ Juan Eduardo VARGAS CARIOLA, "El pensamiento político del grupo Estancero...", p. 7.

⁷⁶ Juan Eduardo VARGAS CARIOLA, "El pensamiento político del grupo Estancero...", p. 34.

⁷⁷ Gonzalo ARENAS HÖDAR, *La memoria portaliana*, Santiago, Historia Chilena, 2017, p. 60.

⁷⁸ Enrique BRAHM GARCÍA, "Mariano Egaña: Las raíces ilustradas y liberales del conservantismo chileno del siglo XIX", *Revista de Historia de Chile y América*, Vol. 1. N°1, (2002), p.133.

⁷⁹ Domingo AMUNÁTEGUI, *Pipiolos y pelucones...* pp. 58-59.

⁸⁰ Domingo AMUNÁTEGUI, *Pipiolos y pelucones...* pp. 61-62.

de acceder a cargos públicos o votar se encuentra aún restringida. Egaña en 1829 vuelve de su misión en Europa, donde se había cumplido desde 1824 el cargo de enviado diplomático ante las cortes europeas, a fin de obtener el reconocimiento de la Independencia por parte de estas naciones, y ajustar lo relacionado a la deuda externa con Londres⁸¹. En el marco de su regreso es cuando se desarrollan los acontecimientos del fin del régimen liberal, uniéndose a los rebeldes conservadores, designado luego a inicios de 1830 como Ministro de Hacienda y luego Ministro del Interior (reemplazado posteriormente por Diego Portales), ante lo cual, en el marco de la batalla de Lircay, Egaña ya se hallaba plenamente identificado e integrado con el régimen triunfante, logrando ser posteriormente Fiscal de la Corte Suprema y Senador hasta el año de su muerte, en 1846⁸².

Ahora bien, parte del pensamiento de Diego Portales puede sintetizarse en la rica compilación de sus cartas, elaborada por el historiador e investigador Guillermo Feliú Cruz. Por ejemplo, la famosa carta de Portales a Cea, de 1822, más allá de su tono premonitorio sobre la influencia de los Estados Unidos sobre América, deja en claro su expectativa frente a la situación política post revolucionaria en Chile y el continente:

“La Democracia, que tanto pregonan los ilusos, es un absurdo en los países como los americanos, llenos de vicios y donde los ciudadanos carecen de toda virtud, como es necesario para establecer una verdadera República. La Monarquía no es tampoco el ideal americano: salimos de una terrible para volver a otra y ¿qué ganamos? La República es el sistema que hay que adoptar; ¿pero sabe cómo yo la entiendo para estos países? Un Gobierno fuerte, centralizador, cuyos hombres sean verdaderos modelos de virtud y patriotismo, y así enderezar a los ciudadanos por el camino del orden y de las virtudes. Cuando se hayan moralizado, venga el Gobierno completamente liberal, libre y lleno de ideales, donde tengan parte todos los ciudadanos. Esto es lo que yo pienso y todo hombre de mediano criterio pensará igual”⁸³.

Esta carta, ya revisada y estudiada en varias investigaciones historiográficas, permite graficar y entender de una forma concisa el pensamiento que Portales legará una vez que su presencia dentro de los asuntos del Estado se vuelva preponderante: por un

⁸¹ Fernando CAMPOS HARRIET, *Historia Constitucional de Chile...* p. 200.

⁸² Enrique BRAHM GARCÍA, “Mariano Egaña y la Constitución Política de 1833. Las fuentes del “Voto Particular””, *Revista de Derecho de la Universidad de Valparaíso*, XXV, (2004) (pp.65-91), pp. 66-67.

⁸³ Guillermo FELIÚ CRUZ, *Epistolario de don Diego Portales: 1821-1837 v.1*, Santiago, 1937, pp. 176-177.

lado, alude al carácter que debe llevar el Estado bajo un esquema unitario y centralizado, sumado a una caracterización de la masa del país carente de una virtud republicana para asumir los asuntos nacionales, ante lo cual existe como contraparte una tarea “moralizadora”, que el Estado se encargará de asumir.

Portales, entra finalmente en la trayectoria de la escena política el 6 de abril de 1830. Asume el puesto de Ministro de Estado en los Departamentos de Relaciones Exteriores, del Interior y de Guerra y Marina reemplazando a Mariano Egaña, en un momento donde aún se libraba la revolución. No obstante, los revolucionarios ya habían constituido un gobierno en donde elegirían una Junta gubernativa y un Congreso de Plenipotenciarios, extendiendo el derecho a voto arbitrariamente a ciudadanos convidados personalmente, estableciendo la *milicia cívica*; ante lo cual, Portales entra a ejercer en ese momento un poder absoluto, con un ejecutivo investido de facultades extraordinarias contra las personas y el uso de las rentas y bienes de la nación⁸⁴.

La apelación al orden es la tónica del período, la cual justifica las acciones de este “nuevo” poder ejecutivo. Según el liberal José Victorino Lastarria, la línea de acción de la administración conservadora se ilustra de la siguiente manera:

“ (En) las bases de la política conservadora que se entronizó entonces y que ha dominado hasta nuestros días (...) el poder absoluto es indispensable para conservar el orden y la tranquilidad; sus enemigos son los de la paz y no merecen que se les dé razón de la opresión que se emplea con ellos; el gobierno solo debe satisfacción a sus amigos, que son los ciudadanos pacíficos, es decir, los que no se ocupan en la cosa pública, y los que ocupándose en ella, lo hacen en servicio de gobierno”⁸⁵.

A partir de lo anterior, se desprende que el ejecutivo tiene ahora las facultades para intervenir toda posibilidad de injerencia liberal en el gobierno y los asuntos públicos, como también controlar toda situación que atente contra el orden establecido, y el curso que adoptaría la dirección del Estado. Asimismo, como aquél es un Estado para los amantes del “bien común” y la tranquilidad pública, se desprende que es un Estado de los propietarios⁸⁶, pues son los mayores beneficiados por dicho estado de cosas.

⁸⁴ José Victorino LASTARRIA, *Portales, juicio histórico...* pp. 32-34.

⁸⁵ José Victorino LASTARRIA, *Portales, juicio histórico...* p.36.

⁸⁶ Mario GÓNGORA. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado de Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago, Chile, Editorial Universitaria, 2010, p. 78-79.

Teniendo esta premisa, Portales es quien está por encima de todo este sistema; como bien lo señala Guillermo Feliú Cruz, citado por Gabriel Amunátegui:

“Cesa la anarquía, la autoridad se ejercita en forma, la administración se disciplina, el ejército no delibera” (Recordemos que luego del triunfo en Lircay, los militares vencidos son desligados del ejército). *“Es un orden impuesto por la fuerza material y por la emanación de la fuerza moral de quien conduce el gobierno (...). Portales representa esa fuerza moral y así llega a crear un verdadero sistema político, un régimen llamado portaliano”*⁸⁷.

La fuerza material se traduce en el control de la acción del Estado, y la fuerza moral hace referencia a los lineamientos que presenta dicha acción.

En palabras de Julio Pinto y Verónica Valdivia, luego del desmantelamiento de la oficialidad pipiola, el carácter del régimen instalado se tornó altamente represivo⁸⁸; y al mismo tiempo, se hace posible que la aristocracia se mantenga quieta, obediente y dispuesta a prestar su apoyo desinteresado y pasivo (una especie de “milagro” que no se repetiría antes ni después del período pelucón)⁸⁹. De la misma forma, gracias a que José Joaquín Prieto -nacido en Concepción-, ostenta el cargo de Presidente de la República, se posiciona como un factor de unión entre el Centro y el federalismo penquista, famoso por su tradicional espíritu de rebeldía frente a Santiago⁹⁰.

Ahora bien, la acción e imagen de Portales, es digna de problemas historiográficos y varias interpretaciones y lecturas, que de ser posible, podríamos dedicar un capítulo completo. Por ejemplo, para autores como Sergio Villalobos, Portales no es responsable de la creación de un “régimen portaliano”, no estableció un orden público real ni forjó la institucionalidad o el respeto por el derecho y el orden abstracto, sino que solo desempeñó un mando concreto y directo⁹¹. Asimismo, sostiene que la imagen de Portales dentro de la historiografía es realzada gracias que se le posiciona comparativamente frente al período de “anarquía” de 1823-1830 levantada por los conservadores; idea que para el autor es equívoca, pues la fisionomía anárquica es más aparente que real⁹². Si bien no existen fuentes ni pruebas de que Portales tuviera la intención deliberada de

⁸⁷ Gabriel AMUNÁTEGUI, *Partidos Políticos...* p. 186.

⁸⁸ Julio PINTO y Verónica VALDIVIA, *¿Chilenos todos?: La construcción social de la nación (1810-1840)*, Santiago, LOM Ediciones, 2009, p. 207.

⁸⁹ Alberto EDWARDS, *La fronda aristocrática en Chile...* p. 7.

⁹⁰ Fernando CAMPOS HARRIET, *Historia Constitucional de Chile...* p. 223.

⁹¹ Sergio VILLALOBOS, *Portales, ¿Una falsificación histórica?*, Santiago, Universitaria, 1989, p. 215.

⁹² Sergio VILLALOBOS, *Portales, ¿Una falsificación histórica?...* p. 65.

crear específicamente un “régimen portaliano”, no se puede eludir el curso que adopta la política chilena una vez que esta personalidad entra en los asuntos públicos, y especialmente cuando es la cara visible del rumbo de la conducción del Estado.

Por ello, a lo que la presente investigación apunta, es a la influencia que el Ministro Portales ejerce en estos asuntos. Para ello, utilizamos los aportes de una reciente investigación del historiador Gonzalo Arenas. Él hace referencia a este problema, levantando como tesis principal que Diego Portales es una especie de “sitio de memoria” dentro de la Historiografía chilena, entendido como un “objeto simbólico” que se transforma en relato, especialmente para los historiadores conservadores del siglo XX⁹³. A partir de eso, podemos poner en cuestión mucho del relato de los autores de nuestras referencias bibliográficas, sean conservadores o liberales, como Diego Barros Arana, Alberto Edwards, José Victorino Lastarria, entre otros; pero como ese no es el propósito principal de esta investigación, no nos adentraremos. Lo que sí rescatamos, de la misma forma que Gonzalo Arenas, es que se aprecia como los colaboradores más directos del ministro Portales estaban conscientes de que aquel período no correspondía a una etapa puntual en el poder, sino que estaban instalando un modelo político de largo plazo y con pretensiones de permanencia⁹⁴.

También, conviene quedarnos con los aspectos principales que caracterizan el período. A grandes rasgos, lo que existió -sin mayores objeciones- fue un gobierno fuerte. Mario Góngora señala que el país conducido por Portales tuvo que hacer uso del marco autoritario y posponer la democracia por el bien público, al carecer de virtud republicana⁹⁵, como bien sostenía el mismo Portales antes de estar involucrado en los asuntos públicos. Recordemos también que Portales señala que el orden social se mantenía en Chile “por el peso de la noche, y la tendencia de la masa al reposo era la garantía de la tranquilidad pública”⁹⁶

Diego Barros Arana, en calidad de historiador liberal, sintetiza muy bien, con gran juicio crítico las virtudes y controversias de la administración Portales y el período conservador:

⁹³ Gonzalo ARENAS HÖDAR, *La memoria portaliana*, pp. 15-16.

⁹⁴ Gonzalo ARENAS HÖDAR, *La memoria portaliana*, p. 52.

⁹⁵ Mario GÓNGORA. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado de Chile...* p. 75.

⁹⁶ *Diego Portales a Joaquín Tocornal, Valparaíso, 16 de julio de 1832*. En Julio PINTO VALLEJOS, “¿La tendencia de la masa al reposo? El régimen portaliano enfrenta al mundo plebeyo, 1830-1851”, *HISTORIA*, N° 44, vol. 2, julio-diciembre 2011 (401-442), Santiago, p. 402.

“El gobierno establecido en 1830, generador (sic) de los que se fueron sucediendo en Chile durante cerca de medio siglo (...) merece incuestionablemente el aplauso de la posteridad, por haber afianzado la paz pública i por haber procurado, a la sombra de esta, el progreso del país en todas sus manifestaciones. Pero la historia (...) también debe señalar el verdadero carácter de aquel gobierno en su régimen político y administrativo, que distaba mucho de corresponder a las aspiraciones liberales i (sic) democráticas creadas por la revolución de la independencia”⁹⁷.

La autoridad del ejecutivo es una de las características fundamentales de estos años, pues un gobierno sin esta autoridad carece de la fuerza política necesaria, y estaría destinado al fracaso⁹⁸. Sería precisamente esa fuerza política la que llevaría a Portales a mirar con desconfianza la creación de la Confederación Perú-Boliviana en 1836, Santa Cruz -gestor de la confederación- había intentado e intentaría restituir el ordenamiento político y territorial del Virreinato del Perú, del cual Chile había sido parte antes de la Independencia⁹⁹. Frente a eso, el gobierno chileno pone condiciones a Santa Cruz para disolver la confederación y asegurar la independencia de cada nación; condiciones diplomáticas que en palabras del historiador Ramón Sotomayor Valdés eran eludidas por la mala voluntad de Santa Cruz¹⁰⁰. Mariano Egaña, que había sido el enviado diplomático al Perú a imponer dichas condiciones, emite la declaración de guerra a la Confederación en noviembre de 1836 en vista de la caída de la negociación, la cual sería ratificada solemnemente por el Congreso¹⁰¹. Ésta sería promulgada finalmente el 28 de diciembre de 1836, y sería desde aquí el momento en que el Congreso otorgaría al gobierno las más altas facultades hacia enero de 1837:

“El Congreso nacional declara en estado de sitio el territorio de la república por el tiempo que durase la actual guerra con el Perú, i (sic) queda en consecuencia autorizado el presidente de la república para usar todo el poder público que su prudencia hallase necesario para rejir (sic) el estado, sin otra limitación que la de no poder condenar por sí, ni aplicar penas, debiendo emanar estos actos de los tribunales establecidos o en que adelante estableciese el mismo presidente”

Boletín de las leyes, libro VII, núm. 6¹⁰².

⁹⁷ Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XVI)*... p 345.

⁹⁸ Domingo AMUNÁTEGUI SOLAR, *Nacimiento de la República de Chile*... p.134.

⁹⁹ Fernando CAMPOS HARRIET, *Historia Constitucional de Chile*... p. 227.

¹⁰⁰ Ramón SOTOMAYOR VALDÉS, *Historia de Chile durante los cuarenta años transcurridos desde 1831 hasta 1871 (Tomo II)*, Santiago de Chile, Imprenta de la “Estrella de Chile”, 1876, p. 259.

¹⁰¹ Ramón SOTOMAYOR VALDÉS, *Historia de Chile durante los cuarenta años*... p. 262.

¹⁰² Ramón SOTOMAYOR VALDÉS, *Historia de Chile durante los cuarenta años*... p. 264.

Egaña se posicionaría como el colaborador más activo de Portales, y sería el redactor de sus leyes. La medida más característica en este nuevo estado de cosas sería de desconfianza, cautela y la acentuación de un “régimen del terror” como accionar del Estado frente a los delitos políticos que cometieran los adversarios del gobierno; pues finalmente, las medidas de la administración de Portales en materia de vigilancia fueron ejercidas por medio de la organización de tribunales especiales y consejos de guerra¹⁰³.

Diego Barros Arana supone que tal vez no era necesaria tanta violencia vejatoria en contra de éstos, sino, que una política de moderación y templanza habría sido más efectiva para afianzar el orden público, en vez de esas medidas poco discretas; pues todo esto acabaría por fundar una serie de episodios conspirativos, los cuales llevarían en 1837 al motín de Quillota¹⁰⁴, acabando con el asesinato de Portales en Valparaíso el día 6 de junio, planeado por la conspiración de José Antonio Vidaurre, antes de ver el desenlace favorable de la guerra para Chile.

c) Constitución Política de 1833

Revisar la Constitución Política de 1833 gana importancia para efectos de la siguiente investigación por los márgenes conceptuales que es necesario acotar. Estos márgenes corresponden a la forma de gobierno, el concepto de nación, a la idea de territorio, la naturaleza de las leyes, etc. Pues, cabe destacar que desde lo sucedido en Lircay, el régimen triunfante se alineó en torno a una visión territorial y geopolítica de la nación¹⁰⁵. En palabras de Gabriel Amunátegui, el año 1833 es el inicio del período autocrático, con la promulgación de la Constitución Política como punto de quiebre¹⁰⁶. Para Alberto Edwards, en un tono apologético, señala que la Constitución de 1833 es la traducción institucional del espontáneo -casi instintivo- movimiento de transformación política que se había vivido hasta ese entonces, donde los partidos dignos de dominar son capaces de surgir desde los acontecimientos, los intereses reales y las necesidades de los tiempos¹⁰⁷.

¹⁰³ Ramón SOTOMAYOR VALDÉS, *Historia de Chile durante los cuarenta años...* p.282-283.

¹⁰⁴ Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XVI)*... p. 346-347.

¹⁰⁵ Julio PINTO y Verónica VALDIVIA, *¿Chilenos todos?*... p. 335.

¹⁰⁶ Gabriel AMUNÁTEGUI, *Partidos Políticos*... p. 181.

¹⁰⁷ Alberto EDWARDS, *Bosquejo histórico de los Partidos Políticos chilenos*... pp. 26-27.

Para apoyarnos, utilizaremos la obra del abogado, político e intelectual chileno Valentín Letelier, quien a principios del siglo XX realiza una compilación de las actas, sesiones, discursos, proyectos y artículos de prensa relativos al proceso de elaboración de la Constitución de 1833, que lleva por nombre *La gran Convención de 1831-1833*. De aquí en adelante, las citas textuales que recogemos de ésta, irán en función de las páginas de dicha compilación, y no como una recopilación de estas fuentes en sí.

Mariano Egaña fue uno de los líderes de dicha convención, donde elabora el informe sobre la composición de ésta: una convocatoria en donde participarían las mismas clases en las que está dividida la población chilena, eclesiásticos, comerciantes, agricultores y mineros; esto equivale a individuos aristocráticos “notables” y propietarios que representan la riqueza del país¹⁰⁸. Recordemos que en el fondo, existe una sociedad de fronda en Chile, correspondiente a una aristocracia mixta, burguesa con espíritu mercantil, pero que en cuyo seno aún se mantiene la sangre de las viejas familias feudales, ante lo cual, al desaparecer las familias derechamente feudales, la fronda mantiene una superioridad jerárquica apoyada en su propiedad de la tierra¹⁰⁹.

Estos individuos debían ser elegidos durante la sesión plena del Congreso, y debía contar a 36 personas, entre 16 diputados y 20 ciudadanos de “conocida probidad e ilustración”; y efectivamente quienes fueron elegidos, eran en su mayoría Diputados¹¹⁰. Diego Barros Arana señala que al interior de esta comisión se encontraban diversos abogados y hombres letrados del viejo derecho español y canónico, pero con escasas nociones sobre las instituciones de los pueblos libres y de las sociedades modernas, salvo el mencionado Egaña, y Manuel José Gandarillas, quienes por sus dotes, acabarían dirigiendo e influyendo decisivamente en este trabajo constitucional¹¹¹. Respecto al rol de Diego Portales, éste fue extraño a la elaboración de la carta fundamental, pero sin embargo se le atribuye su autoría, pues tuvo la labor de suministrar el modelo de gobierno para el país, mediante sus palabras y discursos, los que finalmente serían redactados por los constituyentes¹¹²; de hecho, Egaña -haciendo uso de su avanzada cultura jurídica-, sería el responsable de otorgar forma legal a las ideas políticas de Portales¹¹³.

¹⁰⁸ Enrique BRAHM GARCÍA, “Mariano Egaña y la Constitución Política de 1833” pp. 68-69.

¹⁰⁹ Alberto EDWARDS, *La fronda aristocrática en Chile...* p. 9.

¹¹⁰ Jaime EYZAGUIRRE, *Historia de las Instituciones Políticas y Sociales de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1986, p. 98.

¹¹¹ Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XVI)*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1902, p.304-305.

¹¹² Alberto EDWARDS, *Bosquejo histórico de los Partidos Políticos chilenos...* p. 28.

¹¹³ Fernando CAMPOS HARRIET, *Historia Constitucional de Chile...* p. 215.

Cabe señalar que, a partir de la experiencia de la Gran Convención, la Constitución de 1833 no es la elaboración de una nueva carta fundamental; pues es mas bien un proceso de reforma a la Constitución de 1828. Ésta, en su Artículo 133 declaraba que cualquier reforma constitucional estaba prohibida hasta el año 1836, pero el peluconismo no quiso extender más la posibilidad de cambiar sus disposiciones. Ante ello, Gandarillas realizaría una activa propaganda desde las columnas del periódico *El Araucano*, dando como resultado que el Cabildo de Santiago pidiera al Gobierno que se iniciara a la brevedad el proceso de reforma¹¹⁴. Aquí queda en claro que la prensa actúa como un punto donde converge y se dirige la opinión pública. La importancia de ello queda evidenciada en que *El Araucano* -creado en septiembre de 1830-, se constituiría inmediatamente en el órgano de publicidad de los actos del gobierno¹¹⁵. Esto puede apreciarse en su primer número:

*(...) [Este Gobierno] es el más respetable que ha habido en Chile en toda la revolución, por la fuerza de hacerse obedecer, por la enerjía [sic] en sostener la justicia, por la liberalidad en los principios, por la pureza y desinterés en todos sus trabajos, por la publicidad en todos sus actos (...)*¹¹⁶.

En otra ocasión, dicha editorial argumenta que, independiente de la injerencia del Congreso sobre el proceso de reforma de la Constitución, el proceso constituyente en curso se valida a sí mismo:

"La aceptación o repulsa por el Congreso no aumenta en nada la autoridad de la reforma, porque las amplias i [sic] exclusivas facultades de la Convención le dan toda la necesaria".

Artículo editorial de *El Araucano* sobre la lei [sic] que organizó la Gran Convención¹¹⁷.

En otra ocasión, sostiene que este proceso de reforma no puede llevarse a cabo por un grupo numeroso de individuos, pues la diversidad de opiniones retrasaría la discusión y

¹¹⁴ Jaime EYZAGUIRRE, *Historia de las Instituciones Políticas y Sociales de Chile...* p. 97-98.

¹¹⁵ Ramón SOTOMAYOR VALDÉS, *El Ministro Portales*, Santiago, Chile, Ministerio de Educación Pública, 1954, p. 50.

¹¹⁶ "Consideraciones jenerales sobre la actual administración", *El Araucano*, Num. 1. Santiago de Chile, 17 de Septiembre de 1830, p.4.

¹¹⁷ Valentín LETELIER, *La Gran Convención (1831-1833)*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1901, p.3.

la reforma constitucional, la cual se enmarca en un proceso revolucionario, que para el peluconismo es parte de la “situación del país”:

“La experiencia [sic] nos ha enseñado que en las reuniones numerosas la diferencia de opiniones dilata las discusiones hasta el extremo [sic] de hacerlas casi interminables. Respetamos en la mayoría del Congreso las mejores intenciones, i conocemos todo el fondo de sus buenos deseos; pero el celo de cada uno por satisfacer sus dudas, para elegir lo mejor, es un principio fecundo de dilaciones i entorpecimientos (...) que estorban el que suceda una conformidad de opiniones con la prontitud que exige [sic] la situación del país.

Artículo editorial de *El Araucano* sobre la lei [sic] que organizó la Gran Convención¹¹⁸.

Las discusiones en torno a la Constitución intentan también dar una respuesta a los orígenes del “desorden” del período liberal. La forma de gobierno indicada por las cartas fundamentales liberales siempre fueron un punto a reprochar por parte de los conservadores, pues los principios liberales eran inaplicables para la situación del país; por ejemplo Fernando Campos Harriet citando a Guillermo Feliú Cruz sostiene que los pipiolos no tenían una concepción clara y definida sobre cómo gobernar, y mostraban una debilidad para hacer respetar la jerarquía y la autoridad, inspirados por un idealismo y afán de perfección que el país no habría podido interpretar¹¹⁹. La misma tesis levanta Alberto Edwards sobre el período pipiolo, donde existía un liberalismo romántico y primitivo que vivía encerrado en el mundo de las leyes, los discursos y abstracciones, descuidando el estudio de las realidades¹²⁰. En la sesión misma de la Gran Convención se señala lo siguiente:

“La Constitución Política del Estado, promulgada en (...) 1828, tiene vicios tan sustanciales como son manifiestos sus vacíos: no está pronunciada la forma de Gobierno; porque si el artículo 21 declara que es la de República representativa popular, no expresa [sic] si unitaria o federal: así es que, abundando en la segunda, no adopta las garantías respectivas que, por otra parte, resiste la constitución natural misma del país; de lo que necesariamente ha resultado la desorganización que nos redujo a la guerra civil”.

¹¹⁸ Valentín LETELIER, *La Gran Convención...* p.3.

¹¹⁹ Fernando CAMPOS HARRIET, *Historia Constitucional de Chile...* pp.175-176.

¹²⁰ Alberto EDWARDS, *La fronda aristocrática en Chile...* p. 38.

Gran convención, Sesión 3ra, en 24 de octubre de 1831¹²¹.

Ahora bien, cabe preguntarse por los aspectos y características de la “constitución natural” del país. Primeramente, indagemos sobre la nación y su relación con el marco político, por medio de esta memoria de don Vicente Bustillos extraída del periódico *La Lucerna*, en su edición de noviembre de 1832, dada cuenta en una de las sesiones de la Gran Convención:

“Conociendo la docilidad que distingue el carácter de los chilenos que, después de tantas conmociones, aun han conservado una gran parte de la sencillez de sus costumbres, i lo que es mas, cuando observo en estas circunstancias que con la mejor buena fe, se trata del bien de la República (...).”

Memoria de don Vicente Bustillos sobre la reforma de la Constitución.
Sesión N°10, del 6 de noviembre de 1832 ¹²².

Julio Pinto y Verónica Valdivia sostienen que el modelo portaliano termina por instalar un modelo geopolítico de nación, el cual es pasivamente acatado por una población que estaba dispuesta a obedecer¹²³. Aquí es donde hallamos el punto de unión entre el período portaliano y el rol de la aristocracia, pues, en palabras de Alberto Edwards, el ansia de poder y dominación han sido siempre cualidades aristocráticas que denuncian al amo de siervos y señor de la tierra¹²⁴. La Constitución, en el prefacio redactado por el Presidente de la República Joaquín Prieto señala a sus conciudadanos:

“(...)los majistrados [sic] de la Gran Convención (...) no han tenido presente mas que vuestros intereses; y por esto su único objeto ha sido dar a la administración reglas adecuadas á vuestras circunstancias”¹²⁵.

De esta forma, el poder y dominación tienen un respaldo legal para el acotado número de “conciudadanos”, donde el sistema político que se ha configurado en la Gran Convención -con Gandarillas y Benavente como redactores y Portales como artífice tras

¹²¹ Valentín LETELIER, *La Gran Convención...* p.10.

¹²² Valentín LETELIER, *La Gran Convención...* p.172.

¹²³ Julio PINTO y Verónica VALDIVIA, *¿Chilenos todos?...* p. 14.

¹²⁴ Alberto EDWARDS, *La fronda aristocrática en Chile...* p. 10.

¹²⁵ Constitución de la República de Chile (1833). Santiago de Chile, Imprenta de La Opinión, p. 1.

escena- está en función de esa clase aristocrática dominante, como también a los hombres dedicados al comercio, durante el auge comercial que el país experimentaría desde inicios de la década de 1830, donde Valparaíso se convertiría -en poco tiempo- en el primer centro comercial del Pacífico¹²⁶.

Para Alberto Edwards, la Constitución Política de 1833 fue -durante casi toda su vigencia- el instrumento más eficaz de la fronda aristocrática chilena, pues consagraba la preponderancia del Congreso, pues al adoptar la forma parlamentaria, era por tanto, oligárquica, y de notable influencia de la monarquía a la inglesa¹²⁷. Por ello, podemos señalar fundadamente que la estabilidad y gobernabilidad del período de la República Conservadora se apoya jurídicamente en las disposiciones legales de la Constitución Política, la cual se elabora a su propia medida y necesidad.

d) Manuel Bulnes y Manuel Montt: expansión de la institucionalidad y colonización del territorio.

Al momento de la muerte de Diego Portales, su imagen se transforma de inmediato en una fuente de recursos que son afines a la construcción de diversos imaginarios políticos, que irán en virtud de las circunstancias y las necesidades de cada momento¹²⁸. De hecho, una vez que Portales es asesinado, la empresa bélica contra la Confederación Perú-boliviana aún no se había llevado a cabo, y fue precisamente mientras duraba el duelo, que la nación se aprestó con entusiasmo a llevar la guerra¹²⁹, la que había comenzado sido impopular¹³⁰, dándola por ganada luego de la Batalla de Yungay. Así, 1837 es un año crucial dentro del período de la república conservadora, pues contempla el asesinato de Portales, el triunfo de las fuerzas chilenas frente a la Confederación Perú boliviana, la reapertura de las sesiones del Congreso Nacional (dando fin a las facultades amplias del Presidente de la República), y el inicio de un período de conciliación por parte del Gobierno, que llevaría a la reincorporación de algunas altas personalidades de la oficialidad liberal que habían sido desvinculadas luego de Lircay¹³¹.

Hacia 1840 tienen lugar las elecciones para Presidente de la República en todo el país, en donde el gobierno tiene un gran y numeroso apoyo del partido conservador o pelu-

¹²⁶ Fernando CAMPOS HARRIET, *Historia Constitucional de Chile...* p. 226.

¹²⁷ Alberto EDWARDS, *La fronda aristocrática en Chile...* p. 113.

¹²⁸ Gonzalo ARENAS HÖDAR, *La memoria portaliana*, p. 44.

¹²⁹ Ramón SOTOMAYOR VALDÉS, *El Ministro Portales...* p. 87.

¹³⁰ Fernando CAMPOS HARRIET, *Historia Constitucional de Chile...* p.231.

¹³¹ Fernando CAMPOS HARRIET, *Historia Constitucional de Chile...* p. 232.

cón, en que estaban afiliados la mayoría de los hombres de gran fortuna y prestigio¹³². El partido de gobierno triunfa en casi todas las ciudades y pueblos, y se destacan algunas diputaciones conseguidas por los liberales. Por su parte, Joaquín Prieto que ya había sido reelecto en 1836, se apresta para la elección de su sucesor de 1841. Los conservadores, que contaban también con el apoyo del clero, barajaban entre llevar dos candidatos a la elección presidencial: Joaquín Tocornal y Mariano Egaña, quienes representaban a la vieja generación conservadora, y a los herederos del pensamiento de Portales, respectivamente¹³³. Recordemos que, según el estudio de Gonzalo Arenas, estamos en presencia de la primera etapa de la *memoria portaliana*, donde los colaboradores más cercanos del fallecido Ministro son los primeros en reconocer y mantener su legado para los años venideros¹³⁴. Por otra parte, los liberales que habían comenzado a cohesionarse a pesar de estar significativamente en una posición política desfavorable, eligen como candidato presidencial al que había sido Presidente durante el período inmediatamente anterior a la revolución pelucona, y que había dejado el mando: Francisco Antonio Pinto, quien finalmente aceptaría la nominación a pesar de no tener ya ambiciones políticas, pero si era un poseedor de una vasta inteligencia, cultura y experiencia en los asuntos públicos¹³⁵. No obstante, el candidato levantado por los conservadores sería uno de los héroes triunfadores de la guerra contra la Confederación Perú-boliviana, recién terminada: Manuel Bulnes Prieto, quien se posicionaba como el natural merecedor del cargo a raíz de su campaña militar¹³⁶. Recibiría éste candidato el apoyo del presidente Prieto, y también el apoyo del nuevo Ministro del Interior Manuel Montt¹³⁷.

El triunfo de Manuel Bulnes es aplastante, y se convierte en el nuevo Presidente de la República en 1841. Según señala Fernando Campos Harriet, una vez que existe una tranquilidad constitucional dentro de la república -una vez que ya ha pasado el decenio de Prieto, y se alejan los sucesos de 1830-, el Gobierno comienza a adoptar una política menos restrictiva acompañada de un tono un poco más orientado a lo liberal¹³⁸, de hecho, el triunfo de Bulnes se ve propiciado por el establecimiento de un convenio entre ambas fuerzas políticas en pugna, impulsado por el compromiso de instalar una amnis-

¹³² Diego BARROS ARANA, *Un decenio de la Historia de Chile (1841-1851) (Tomo I)*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1905, p.99.

¹³³ Diego BARROS ARANA, *Un decenio de la Historia de Chile (Tomo I)*... pp. 146-147.

¹³⁴ Gonzalo ARENAS HÖDAR, *La memoria portaliana*, p. 47.

¹³⁵ Diego BARROS ARANA, *Un decenio de la Historia de Chile (Tomo I)*... pp.147-148.

¹³⁶ Diego BARROS ARANA, *Un decenio de la Historia de Chile (Tomo I)*... p. 152.

¹³⁷ Diego BARROS ARANA, *Un decenio de la Historia de Chile (Tomo I)*... p.157.

¹³⁸ Fernando CAMPOS HARRIET, *Historia Constitucional de Chile*... p. 243.

tía y término de las persecuciones políticas a los liberales, como también por el matrimonio concertado entre Bulnes y la hija mayor de su contrincante pipiolo¹³⁹; por esto, el triunfo electoral de los conservadores se hallaba nuevamente sellado, pero esta vez tiene la ventaja de mantener más neutralizadas las fuerzas políticas de los liberales que pudieran dar paso a inestabilidad y caos.

Ahora, la tarea de Bulnes era emprender un gobierno que tuviera expresión en una base nacional con predominio en los civiles, con la ayuda de su espíritu conciliador y progresista; y en efecto, sería durante esta administración cuando se iniciaría en el país una serie de progresos materiales, económicos y culturales¹⁴⁰.

Mencionábamos en uno de los apartados anteriores, que había personalidades civiles que ayudaron enormemente a dar una dirección política a las formas de pensamiento conservador que antes habían estado poco cohesionadas. Uno de ellos es el venezolano Andrés Bello, cuyos cruciales aportes en materia política, jurídica y cultural no pueden sino incluirse con gran esmero y atención para efectos de esta investigación, pero con del debido cuidado de sintetizar su contenido para privilegiar el análisis de los apartados posteriores.

La figura de Bello y todo su pensamiento e importancia de su legado no puede dissociarse del marco contextual que atraviesa Europa y el mundo. En la década de 1820, luego de la caída de Napoleón Bonaparte, Gran Bretaña se convertía en el imperio más poderoso del mundo, cuya relación con las nuevas naciones hispanoamericanas se hallaba centralizada en Londres¹⁴¹. Andrés Bello mantenía una muy acotada distancia con este panorama, pues él mismo residió en la metrópoli inglesa desde 1810, ejerciendo funciones diplomáticas para la Venezuela incipiente, que estaban orientadas a obtener el reconocimiento de las naciones recientemente independizadas por parte de los gobiernos del viejo mundo, no solo en materia de reconocimiento de naturaleza política, sino en cuanto a ofrecer un nuevo panorama de oportunidades económicas dentro de las fronteras del “Nuevo Mundo”¹⁴², como también ofrecer a sus pares hispanoamericanos las noticias y comentarios sobre temas científicos y culturales que estaban dándose en Londres, empapadas de información con utilidad práctica, como también propósitos po-

¹³⁹ Diego BARROS ARANA, *Un decenio de la Historia de Chile (Tomo I)*... pp. 179-180.

¹⁴⁰ Fernando CAMPOS HARRIET, *Historia Constitucional de Chile*... p. 244.

¹⁴¹ Iván JAKSIC, *Andrés Bello: la pasión por el orden*. Santiago, Chile, Editorial Universitaria, 2010, p. 97.

¹⁴² Iván JAKSIC, *Andrés Bello: la pasión por el orden*... p. 97.

líticos¹⁴³. Desde la metrópolis británica, Bello conocería a variados personajes de gran protagonismo político, entre ellos a Francisco Antonio Pinto, en el año 1813, gracias al cual comenzaría a dialogar con miembros del círculo liberal chileno¹⁴⁴, pero también, en Londres conocería a conservadores como Mariano Egaña, quien apreciaría su vasto conocimiento e ilustración, cultivando juntos una estrecha relación que llevaría a Egaña a recomendar a Andrés Bello para el encargo de la creación y redacción del Código Civil chileno¹⁴⁵. Ya desde la independencia, la creación de un Código nacional había sido uno de los asuntos que habían sido tocados por cada administración de Gobierno, el que sin embargo seguía aplazándose; no obstante, las distintas personalidades políticas coincidían en que se hacía necesario cambiar la legislación monárquica española en vista de los nuevos tiempos y costumbres¹⁴⁶.

El pensamiento de Bello oscilaba entre el liberalismo y el conservadurismo, pero se inclinaba más por el segundo, como el bando político capaz de dar una garantía de orden, más que el mero cambio¹⁴⁷. De la misma forma que Portales desechaba la idea del republicanismo para las nuevas naciones hispanoamericanas, Bello tenía una postura similar, argumentando que el sistema adecuado para asegurar el orden de estas naciones sería el de la monarquía constitucional; postura apoyada también por su conocimiento de la realidad inglesa y su cercanía con José Blanco White, pues desde Inglaterra ya se anticipaba que las revoluciones hispanoamericanas eran un proceso ya irreversible y había que considerar la viabilidad y aplicación del adecuado modelo político futuro para el continente¹⁴⁸.

Bello fue contratado durante el gobierno liberal de Francisco Antonio Pinto, y llegaría a Chile en 1829, pero ante los sucesos de 1830 y el ascenso al poder de los conservadores, naturalmente trabajaría para este bando político, en virtud del orden y la tranquilidad que éste ofrecía para su carrera intelectual, puesto que no tenía interés alguno de contraer compromisos políticos aliándose a discusiones partidistas¹⁴⁹. Asumiría la cartera de Relaciones Exteriores, participaría en la Constitución de 1833, y sería Senador de la República en 1837¹⁵⁰.

¹⁴³ Iván JAKSIC, *Andrés Bello: la pasión por el orden...* p. 99.

¹⁴⁴ Iván JAKSIC, *Andrés Bello: la pasión por el orden...* p. 134.

¹⁴⁵ Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XVI)...* p. 69-70.

¹⁴⁶ Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XVI)...* pp. 65-67.

¹⁴⁷ Iván JAKSIC, *Andrés Bello: la pasión por el orden...* p. 134.

¹⁴⁸ Iván JAKSIC, *Andrés Bello: la pasión por el orden...* p. 79.

¹⁴⁹ Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XVI)...* p. 139.

¹⁵⁰ Iván JAKSIC, *Andrés Bello: la pasión por el orden...* p. 158.

Tenemos entonces que el gobierno de Manuel Bulnes es, sin duda, un régimen de continuidad del gobierno de Prieto en cuanto al trasfondo político proyectual y sus personalidades más destacadas, pero con un estado de cosas a nivel país que han cambiado sustancialmente, ante lo cual se anticipa una serie de cambios en materia institucional. Uno de los avances más importantes en esta materia corresponde a mejorar la educación en el país, fundamentalmente la educación primaria pública. Las clases dirigentes llegaron a la conclusión de que había que preparar maestros de manera regular si la tónica era construir escuelas, ante lo cual se crearía una Escuela Normal de Preceptores en Santiago, decretando el siguiente artículo el día 18 de enero de 1842, bajo el ministerio de instrucción pública servido por Manuel Montt:

“Se establece en Santiago una escuela para la enseñanza e instrucción de las personas que han de dirigir [sic] las escuelas primarias en toda la extensión [sic] de la República”¹⁵¹.

No solo la instrucción pública sería objeto de un primer fortalecimiento en materia intelectual-educacional, sino que en 1842 tendría lugar el movimiento que traería una pléyade de intelectuales a Chile, transformándolo en un asilo del pensamiento americano¹⁵²; la creación de la sociedad literaria dirigida por José Victorino Lastarria, y también dicho año estaría marcado por el rol de Bello en la creación de la Universidad de Chile. Respecto a este último punto, la idea de crear de una nueva universidad, que reemplazara a la colonial Universidad de San Felipe, fue inspirada por Mariano Egaña; y se establece en 1839 por fuerza de ley, aprovechando las facultades extraordinarias que poseía el Presidente de la República¹⁵³. Andrés Bello sería su primer rector.

No solo existirían grandes progresos intelectuales y educacionales, sino que la política también adoptaría una nueva fuerza, especialmente para los liberales. Cabe destacar que esta fuerza liberal no guarda relación con los vencidos de 1830, pues ellos ya se encuentran al margen de la realidad política del país, ya transcurrida una década y fracción; es más bien un espíritu nuevo que trae sus ecos desde los sucesos de revolución constitucional-parlamentaria del viejo continente, el cual fue adoptado por una nueva generación de jóvenes ya ilustrados y entusiasmados por el régimen de libertad europeo, opuesto a la Constitución autocrática existente en Chile, y que sin duda no con-

¹⁵¹ Diego BARROS ARANA, *Un decenio de la Historia de Chile (Tomo I)*... p.242.

¹⁵² Fernando CAMPOS HARRIET, *Historia Constitucional de Chile*... p. 251.

¹⁵³ Diego BARROS ARANA, *Un decenio de la Historia de Chile (Tomo I)*... p. 298.

templaba un equilibrio de poderes o la intervención del pueblo en los negocios públicos¹⁵⁴. Estos nuevos liberales ganarían fuerza a finales de la década de 1840, en el marco del segundo período de Bulnes que iniciaba en 1846, donde adherirían a la figura del nuevo Ministro del Interior Manuel Camilo Vial, quien podría contrarrestar la creciente influencia de Manuel Montt dentro del conservadurismo, pues Montt se posicionaba como un heredero del legado portaliano, y encaminado al puesto de Presidente de la República.¹⁵⁵ Hacia las elecciones parlamentarias de 1849, a pesar del categórico triunfo de las fuerzas políticas oficialistas, logran imponerse en cuatro distritos, y de forma inédita, cuatro de algunos críticos y rebeldes del gobierno conservador: Gallo en Copiapó, Vallejo en Huasco, Tocornal en Valparaíso, García Reyes en la Ligua: la oposición -conformada por varios seguidores de Vial- se ha cohesionado y ha logrado imponerse en un panorama totalmente desfavorable, posicionándose como la primera muestra de “fronda liberal”, contrarios a la veleidad de Bulnes¹⁵⁶.

Otro aspecto importante del período, y que va en función de nuestra investigación, guarda relación con el proceso de expansión del territorio nacional. Hacia 1843, durante la apertura de la sesión del Congreso, el presidente Bulnes levantó la moción de emprender la campaña de ocupación del Estrecho de Magallanes, en vista que los ingleses llevaban a cabo trabajos científicos de navegación y exploración para favorecer intereses comerciales, de los cuales Chile podría verse beneficiado¹⁵⁷. Esta campaña ya había sido promovida desde los tiempos de O'Higgins como Director Supremo, pero no había podido realizarse por distintas dificultades. Pero en 1836, el prócer y ex combatiente de la Batalla de Maipú -exiliado en el Perú- concibió, maduró y elaboró proyectos que habrían de actualizarse en 1841 una vez que la navegación a vapor ya era cosa común en el Estrecho, y prosiguió a comunicárselos al Presidente Bulnes al año siguiente, quien adoptaría el plan tal como lo concibió O'Higgins, disponiendo las medidas inmediatas que permitirían la ocupación efectiva de estas tierras¹⁵⁸. Luego del viaje de la goleta *Ancud* hacia aquellos lejanos confines australes en mayo de 1843, comandada por el Capitán Juan Williams (piloto inglés que servía en la marina chilena desde 1824), se tomaría posesión de los territorios al sur del Estrecho, en nombre de la Repú-

¹⁵⁴ Alberto EDWARDS, *Bosquejo histórico de los Partidos Políticos chilenos...* pp. 34-35.

¹⁵⁵ Alberto EDWARDS, *Bosquejo histórico de los Partidos Políticos chilenos...* pp. 37-38.

¹⁵⁶ Alberto EDWARDS, *La fronda aristocrática en Chile...* p. 70.

¹⁵⁷ Diego BARROS ARANA, *Un decenio de la Historia de Chile (Tomo I)...* pp. 333-334.

¹⁵⁸ Mateo MARTINIC, *Breve Historia de Magallanes*, Chile, Ediciones de la Universidad de Magallanes, 2002, p. 45.

blica de Chile en septiembre de ese mismo año luego de una campaña no exenta de dificultades¹⁵⁹.

Hasta ese momento, la expansión del territorio chileno se halla identificado plenamente con el *Uti Possidetis* de 1810, el que contemplaba las mismas disposiciones territoriales que correspondían a la antigua Capitanía General de Chile, incluyendo la costa atlántica desde el río Chubut hacia el sur, donde los límites australes alcanzaban hasta el fin del continente americano¹⁶⁰.

Durante la administración Bulnes se realiza el censo, pues la estadística nacional es deficiente y casi desconocida desde la época de la Colonia¹⁶¹. Este trabajo era necesario puesto que el sistema administrativo e institucional del Estado está en construcción, y es necesario tener conocimiento de las características demográficas del territorio. Comienza gracias a la gestión del Ministerio del Interior, que el 23 de junio de 1844 haría circular la disposición hacia las gobernaciones y subdelegaciones del país, en donde trabajarían -sin remuneración- comisionados idóneos para el levantamiento de un *censo jeneral de la República*¹⁶². En septiembre de ese mismo año, Bulnes se alejaría completamente del gobierno, dado su delicado estado de salud, el cual había puesto en duda su continuidad desde junio¹⁶³.

Durante el segundo periodo consecutivo del gobierno de Bulnes, el proceso de colonización de Valdivia es sin duda uno de los hitos más importantes. Salvador Sanfuentes fue crucial en esto, ya que fue nombrado por Bulnes como Intendente de la Provincia de Valdivia en 1845, recorriendo cada uno de sus puntos cruzando sus tierras y caudalosos ríos, pactando con los caciques fronterizos, escribiendo informes de gran precisión, e ideó los primeros planes de colonización¹⁶⁴.

El agente de la colonización Vicente Pérez Rosales reconoce que Valdivia es funcional a los intereses de la República en cuanto territorio “potencialmente moderno”, ya que contempla y hace viable un modelo de extracción y exportación de materias primas,

¹⁵⁹ Diego BARROS ARANA, *Un decenio de la Historia de Chile (Tomo I)*... pp. 335-338.

¹⁶⁰ Jaime EYZAGUIRRE, *Breve Historia de las fronteras de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1995, p. 51.

¹⁶¹ Diego BARROS ARANA, *Un decenio de la Historia de Chile (Tomo I)*... p. 342.

¹⁶² Diego BARROS ARANA, *Un decenio de la Historia de Chile (Tomo I)*... p. 344.

¹⁶³ Diego BARROS ARANA, *Un decenio de la Historia de Chile (Tomo I)*... p. 530.

¹⁶⁴ Juan Gabriel PALLARÉS, “Salvador Sanfuentes: Un explorador en la Intendencia”, *Diario Austral*, 15 de septiembre de 2013.

sumado al hecho de que Valdivia es la provincia chilena que cuenta con más vías navegables, dados sus amplios caudales, ofreciendo grandes ventajas para la exportación¹⁶⁵. No obstante, a falta de población para emprender la colonización, señala que la única que puede adecuarse a esta potencialidad económica es aquella del “*espíritu de lucro o el de las ideas liberales del siglo, de los grandes centros civilizados*”; por esto, a juicio de Pérez Rosales, es indispensable el elemento extranjero para poblar desiertos y enriquecer el país, como elementos de vida y progreso¹⁶⁶.

Cabe destacar que este proceso de colonización no comienza desde cero, sino que los inmigrantes alemanes se insertan en una ciudad ya fundada por los españoles, cuyo trazado original y estado de las aceras se hallaba bastante deteriorado por el tiempo¹⁶⁷. Vicente Pérez Rosales sostiene que Valdivia era más conocida durante el período colonial que durante la República, y es precisamente la falta de población lo que la haría salir del letargo:

*“Templado clima, ausencia de aterradoras enfermedades, así como de indígenas hostiles. Y de dañadoras fieras; territorio extenso y en general baldío; suelos arables (...) abundancia de materias primas fabriles e industriales; bosques inagotables (...) a cuya sombra se desliza profunda, tranquila y navegable la importante red de brazos tributarios del Valdivia, vía fluvial que, después de recorrer un extenso territorio, mezcla sus aguas, sin embate con las del mar, en uno de los puertos más seguros y cómodos del Pacífico”*¹⁶⁸.

Las disposiciones legales para comenzar esta nueva etapa de expansión de la población chilena hacia tierras australes se hallan en la Ley de Colonización de 1845, promulgada por Bulnes y Manuel Montt como Ministro del Interior. En su primer artículo señala lo siguiente:

“Artículo 1.º Se autoriza al Presidente de la República para que en seis mil cuadras de los terrenos baldíos que hai [sic] en el Estado, pueda establecer colonias de naturales i extranjeros [sic] que vengan al país con ánimo de avecindarse en él i ejerzan alguna industria útil; les asigne el número de cuadras que requiera el establecimiento de cada

¹⁶⁵ Vicente PÉREZ ROSALES, *Memoria sobre la colonización de la Provincia de Valdivia*, Valparaíso, Imprenta del Diario, 1852, p.5.

¹⁶⁶ Vicente PÉREZ ROSALES, *Recuerdos del pasado (1814-1860)*, Santiago, Andrés Bello, 1983, pp. 91-92.

¹⁶⁷ Vicente PÉREZ ROSALES, *Recuerdos del pasado...* p. 89.

¹⁶⁸ Vicente PÉREZ ROSALES, *Recuerdos del pasado...* p. 91.

uno i las circunstancias que lo acompañen, para que les ausilie [sic] con los útiles, semillas i demas efectos necesarios para cultivar la tierra i mantenerse el primer año, i últimamente para que dicte cuantas providencias le parezcan conducentes a la prosperidad de la colonia”¹⁶⁹.

Sumado a esto, para reafirmar la propiedad nacional de estos territorios, hace falta atribuir una base cultural-nacional a las nuevas poblaciones. Para eso, se deja en claro la futura nacionalidad de los inmigrantes:

“Art. 5.º Todos los colonos, por el hecho de avecindarse en las colonias, son chilenos, i lo declararán así ante la autoridad que señale el Gobierno al tiempo de tomar posesion [sic] de los terrenos que se les concedan”¹⁷⁰.

Ignacio Domeyko en 1850 realiza una “memoria” sobre la colonización en Chile. Deja en claro que el proceso de inmigración-colonización no es el crecimiento demográfico, sino en cuanto a educación práctica y moralizadora que supone la cultura europea; traducido en el espíritu de economía, amor al trabajo y ventajas raciales ante un posible mestizaje¹⁷¹. La cuestión se torna cualitativa antes que cuantitativa dada la limitada disponibilidad del territorio chileno. Al mismo tiempo, Domeyko, como un hombre de fe sincera y celoso de los preceptos religiosos de la Iglesia Católica Romana, exige que entre los inmigrantes solo se buscara a católicos y no a disidentes¹⁷².

No obstante, el principal problema que debía afrontarse era la desconocida mensura de los territorios del sur, pues el Gobierno no sabía con exactitud cuáles de todas esas tierras correspondían a terrenos baldíos de propiedad fiscal; por esto el Ministerio de Hacienda -en la misma línea que las peticiones de Domeyko- nombra una comisión para la necesaria mensura de Valdivia y Chiloé¹⁷³.

Con la llegada de Vicente Pérez Rosales al Lago Llanquihue, comienza la repartición de las tierras de Osorno y La Unión a los inmigrados alemanes¹⁷⁴. Indagando en sus “Re-

¹⁶⁹ Lei de la República, “Colonias de naturales y extranjeros.- Se autoriza al Ejecutivo para establecerlas” Manuel Búlnes.- Manuel Montt.- (Boletín, libro XIII, páginas 164 i 165, año 1845). Santiago, 18 de noviembre de 1845. <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1062510> [Consulta: 12 de agosto de 2019].

¹⁷⁰ *Ibidem*.

¹⁷¹ Ignacio DOMEYKO, *Memoria sobre la colonización en Chile...* pp. 4-5.

¹⁷² Vicente PÉREZ ROSALES, *Recuerdos del pasado...* p. 102.

¹⁷³ Ignacio DOMEYKO, *Memoria sobre la colonización en Chile...* p. 9.

¹⁷⁴ Vicente PÉREZ ROSALES, *Recuerdos del pasado...* p. 112.

cuerdos del pasado”, el ex agente de la colonización agrega que a partir de 1853 el territorio colonial se somete a un régimen especial bajo la dependencia inmediata del Presidente de la República, y ese mismo año se fundaría Puerto Montt como parte de la Colonia de Llanquihue¹⁷⁵. Esto llevaría a una modernización de la actividad comercial-portuaria del sector, la cual absorbería la actividad de Ancud¹⁷⁶.

Durante el decenio de 1840, ya se acentuaban las diversas aspiraciones de un nuevo estado social de modernidad y progreso, especialmente en materia religiosa (libertad de culto, abolición del fuero eclesiástico, libertad del profesorado, libertad de cementerios, derogación del diezmo, etc), no obstante, el régimen tradicional -aunque vencido- subsistía en varios aspectos¹⁷⁷.

Al finalizar el período del Bulnes, las elecciones de 1851 estarían envueltas de un panorama de agitaciones, sublevaciones y motines, que perturbarían la candidatura del conservador Manuel Montt; su rival en la elección, José María de la Cruz encarnaría el orgullo de la aristocracia de Concepción frente a la aristocracia santiaguina¹⁷⁸. Según Alberto Edwards, el espíritu revolucionario de las doctrinas liberales de la década anterior llevaría al enfrentamiento civil y al “estéril” pronunciamiento en armas encabezado por Santa Cruz una vez que Montt gana la elección¹⁷⁹, el cual sería finalizado en Loncomilla. El calificativo de “esteril”, para un historiador como Edwards, indica que el período conservado mantiene un carácter de continuidad, donde los elementos liberales revolucionarios perturban el estado de “tranquilidad pública” de un país donde reinaba la paz y podía ejercerse la libertad plenamente, sin ningún tipo de trastornos políticos, como sostiene Diego Barros Arana¹⁸⁰. De esta forma, se señala que existe una disposición fáctica por parte del Gobierno de evitar cualquier amenaza al orden público, cuestión que encarnaba Manuel Montt como “hijo político” de Diego Portales, lo cual ya acaba por consolidar el modelo conservador¹⁸¹.

¹⁷⁵ Vicente PÉREZ ROSALES, *Recuerdos del pasado...* pp. 128-130.

¹⁷⁶ Vicente PÉREZ ROSALES, *Recuerdos del pasado...* pp. 137.

¹⁷⁷ Diego BARROS ARANA, *Un decenio de la Historia de Chile (Tomo II)*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1906, p. 22.

¹⁷⁸ Alberto EDWARDS, *Bosquejo histórico de los Partidos Políticos chilenos...* p.41.

¹⁷⁹ Alberto EDWARDS, *Bosquejo histórico de los Partidos Políticos chilenos...* p.43.

¹⁸⁰ Diego BARROS ARANA, *Un decenio de la Historia de Chile (Tomo I)*... p.529.

¹⁸¹ Fernando NAVARRO. *Autoritarismo militar y orden político: “La revolución de 1851 como medio de consolidación del modelo conservador en Chile*. Tesis de Licenciatura Universidad de Valparaíso. Valparaíso, Chile, 2014, p. 87.

Desgraciadamente, la unidad de los conservadores comenzaba a quebrarse, pues hacia 1857, la contradicción entre el conservadurismo ultramontano ligado al clero y el conservadurismo laico ligado a la autoridad civil, llevaría a la escisión de este bando político. De esta forma, los primeros acentuarían su carácter clerical, encabezados por el Obispo Rafael Valentín Valdivieso, y los segundos manteniéndose fieles al Gobierno pasarían a ser los “monttvaristas”, denominación cuya raíz proviene de la fórmula de Presidente y Ministro del Interior: Manuel Montt y Antonio Varas¹⁸². Los vencidos de Loncomilla y opositores a Montt unirán sus esfuerzos en la llamada fusión liberal-conservadora, formando así una diversidad de posturas y tendencias entre ambos bandos políticos¹⁸³. Toda esta situación, sumada a la Revolución de 1859 en Copiapó ya encendería el odio de buena parte del país hacia la administración Montt, provocando su abdicación, y renuncia de Antonio Varas a sucederlo, pues a pesar de pudo ganar con seguridad la elección, los ánimos no iban a apaciguarse.¹⁸⁴ Aún así, Alberto Edwards señala que los ultramontanos y la Iglesia -como fuerza conservadora espiritual- no están relacionados a las formas del gobierno, sino que éstas le son indiferentes. Más bien, su postura de independencia y libertad de acción nace al teñirse de hostilidad el poder público frente a las creencias espirituales¹⁸⁵.

Con la intención de reconciliar las fuerzas conservadoras y ser un elemento de unidad de la “fusión”, el Gobierno designaría como candidato a la Presidencia de la República a José Joaquín Pérez, un antiguo pelucón, sensato, que había servido a todos los Gobiernos desde la época de Portales¹⁸⁶.

Así es como finaliza el período 1830-1861, o convencionalmente denominado como la “República Conservadora”. Una época en la cual la autoridad del ejecutivo resulta preponderante por sobre la existencia de los partidos políticos, pues a partir de 1861, los partidos políticos -como expresión de una clase dirigente dividida en círculos con opinión y organización claramente definidos- comenzarían a disputar el campo del gobierno, conviviendo en cierto equilibrio con la autoridad presidencial¹⁸⁷.

¹⁸² Alberto EDWARDS, *Bosquejo histórico de los Partidos Políticos chilenos...* pp. 49-51.

¹⁸³ Alberto EDWARDS, *Bosquejo histórico de los Partidos Políticos chilenos...* pp. 55-56.

¹⁸⁴ Alberto EDWARDS, *Bosquejo histórico de los Partidos Políticos chilenos...* pp. 57-59.

¹⁸⁵ Alberto EDWARDS, *La fronda aristocrática en Chile...* p. 109.

¹⁸⁶ Alberto EDWARDS, *La fronda aristocrática en Chile...* pp. 117-118.

¹⁸⁷ Alberto EDWARDS, *La fronda aristocrática en Chile...* pp. 120-121.

CAPÍTULO II. LA CIENCIA Y LOS NATURALISTAS HACIA EL SIGLO XIX

a) *Marco contextual*

El siglo XIX representa un período de grandes avances materiales y tecnológicos impulsados por una seguidilla de revoluciones en Europa, continente cuya expansión propiciada por la Revolución Industrial permitiría el dominio europeo a escala mundial¹⁸⁸. El poder de Europa se expresa en los pueblos colonizadores occidentales, los cuales miraban el mundo con una confianza ávida y ambiciosa, apoyados por la refinación del arte de la navegación, los instrumentos, y la progresiva aplicación de los conocimientos científicos al desarrollo técnico¹⁸⁹

Cabe considerar que a fines del siglo XVIII el “mundo conocido” era ínfimo para los europeos, y salvo la exploración de la gran superficie de los océanos, la mayor parte de los territorios del globo eran escasamente conocidos, entre los cuales se encuentra América Latina¹⁹⁰. Ante una vasta extensión de la Tierra, de la cual solo se tiene un limitado conocimiento, las ciencias son un medio útil para el descubrimiento, la comprensión y ordenamiento de las verdades del mundo¹⁹¹.

Para esto, la ciencia emprende un importante proceso de estudio y clasificación exhaustiva del mundo natural, derivado del pensamiento racional que el siglo XVIII había instalado, el cual estará en sintonía con la exploración y visión de mundo de los europeos decimonónicos, no solo para fines intelectuales, sino que muchas veces para intenciones de carácter político y económico. La coyuntura de Revolución Industrial abre nuevas posibilidades, plantea nuevas exigencias y enfrenta a nuevos problemas, y las peticiones hechas directamente a los científicos por los gobiernos y/o la industria tuvieron gran importancia, ensanchando el universo científico a países cuya importancia era insignificante¹⁹².

A principios del siglo XIX se estaba, sin duda, ante una verdadera revolución científica que rodearía a la Ciencia e Historia natural, lo cual marcaría una clara diferenciación

¹⁸⁸ Eric HOSBAWN, *La era de la Revolución*. Buenos Aires, Crítica, 1962, p. 11.

¹⁸⁹ John PARRY, *Europa y la Expansión del mundo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1968, p. 257.

¹⁹⁰ Eric HOSBAWN, *La era de la Revolución...* p. 15.

¹⁹¹ Alberto CORDERO, “La inteligibilidad racional y las ciencias”, en León OLIVÉ, *Racionalidad epistémica*. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía (Vol. 9) Madrid, Editorial Trotta, 1995, p. 123.

¹⁹² Eric HOSBAWN, *La era de la Revolución...* pp. 281-284.

con los períodos históricos precedentes, donde hasta los artistas dedican sus esfuerzos para lograr la exactitud, casi a la manera de lo griegos¹⁹³.

Un naturalista es, según la Real Academia de la Lengua, básicamente un estudioso de las ciencias naturales¹⁹⁴. La ciencia natural se interesa por los hechos de este mundo, y los resultados de tal interés se articulan en enunciados factuales¹⁹⁵. Esta es la base primordial en la que se asientan los naturalistas del siglo XIX, pues toda la información, datos, elementos y experiencias que recogen en cada viaje de exploración solo hayan su asiento en lo real-tangible, y todo ello se posiciona como elementos vitales para la construcción de un conocimiento científico, ordenado en rigurosas clasificaciones. Así, la investigación científica tendría una primera fase de conocimiento sensorial-exploratoria, para luego abocarse al proceso de ordenamiento y clasificación, por medio de la taxonomía.

Esta disciplina viene a ser la biología de la Revolución Científica, y así, las incursiones europeas en territorios tan vastos y lejanos como el Nuevo Mundo y el Lejano Oriente brindarían una enorme cantidad de nuevas especies para examinar, estudiar y clasificar. Dicha labor no solo estuvo a cargo de hombres de ciencia, sino también se destaca la labor de mujeres que ya habían estado desde el siglo XVII ocupando un importante sitio en la tarea naturalista, como la alemana María Sibylla Merian¹⁹⁶.

El espíritu que envuelve los ánimos de quienes se aventuran a indagar los aspectos del mundo natural está estrechamente relacionado con el estado de ideas de la Europa de la primera mitad del siglo XIX, proveniente del pensamiento romántico alemán del siglo precedente, en donde la relación entre “poesía” y las ciencias exactas encuentran su materia prima en el mundo de los fenómenos reales: individuos que sienten curiosidad por saber de ellos son hombres de ciencia, pues los impulsos científico y poético responden a un mismo impulso¹⁹⁷. Para efectos de la ciencia, el camino “romántico” sirve de estímulo para nuevas ideas y puntos de partida¹⁹⁸, por ello la reacción de los natura-

¹⁹³ Margaret ALIC, *El legado de Hipatia: historia de las mujeres en la ciencia desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX*. México, Siglo XXI, 2005, p. 131.

¹⁹⁴ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.2 en línea]. <https://dle.rae.es/?id=QHoz2KH> [Consulta: 25 de abril de 2019].

¹⁹⁵ Norwood RUSSEL HANSON, *Patrones de descubrimiento. Observación y explicación*, Madrid, Alianza, 1971, p. 12.

¹⁹⁶ Margaret ALIC, *El legado de Hipatia: historia de las mujeres en la ciencia...* p. 131.

¹⁹⁷ Alexander GODE-VON AESCH, *El Romanticismo alemán y las Ciencias Naturales*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947, p. 32.

¹⁹⁸ Eric HOSBAWN, *La era de la Revolución...* p. 299.

listas al estar inmersos en una tierra desconocida es de dejarse llevar por la curiosidad que impulsará en el acto a todo quehacer científico posterior.

No obstante, el interés por los estudios científicos no es solo una empresa de iniciativa europea, pues con posterioridad a las guerras de independencia de los países hispanoamericanos en las primeras décadas del siglo XIX, las nacientes repúblicas llevan a cabo un proceso de recuperación de la diversidad de investigaciones que se habían llevado a cabo en estas latitudes hacia el último siglo de dominación colonial, con el fin de rescatar aquellos elementos que eran útiles para aquel presente, tal como reflexiones sobre la composición étnica, la mineralogía, la botánica, zoología, entre otras. Todo ello con el objetivo de dar cuenta de las potencialidades de sus propios territorios¹⁹⁹.

Por esto, se establece una relación bilateral entre los gobiernos hispanoamericanos y los científicos europeos, quienes están nutridos del espíritu de progreso y expansión del conocimiento de las ciencias, interesados por estudiar la biodiversidad del Nuevo Mundo, contando con la posibilidad de radicarse ahí²⁰⁰.

b) Antecedentes del estado de la Ciencia naturalista en Chile

El caso chileno no está ajeno a la realidad antes mencionada, pues existe una fuerte relación con la tradición expedicionaria del siglo XVIII, que se convertirá en una fuente de consulta para los científicos que arribarán hacia el siglo XIX en toda América, como también para los distintos hombres de Estado, y especialmente a los integrantes de las fuerzas armadas, pues el conocimiento de los viajes será el punto de partida para el proceso de conocimiento de territorios aún desconocidos para el Estado. No sólo se trata de un conocimiento hacia el interior de los países, sino que también se traduce en información para delimitar las fronteras hacia el exterior, que en Chile halla su problemática hacia la década de 1840 respecto a Bolivia en la frontera norte (en el Desierto de Atacama), y posteriormente a Argentina (en relación a la Patagonia, el Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego)²⁰¹. De esta forma, el conocimiento del mundo físico que componen los distintos territorios americanos serán elementos vitales para la construc-

¹⁹⁹ Andrés ESTEFANE, "Ciencia, monarquía y república: La expedición Malaspina y los desafíos territoriales en el Chile del siglo XIX", *Patrimonio Cultural*, n°33 año IX (2004), p. 4.

²⁰⁰ Zenobio SALDIVIA MALDONADO, *La Ciencia en el Chile Decimonónico*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana, 2005, p. 33.

²⁰¹ Andrés ESTEFANE, "Ciencia, monarquía y república: La expedición Malaspina...", pp. 4-5.

ción de unos imaginarios ligados a la evocación de sentimientos en base al paisaje y al mundo natural, propios de la conformación de los Estados-nación.

Los hombres que emprenden el viaje desde la lejana Europa hacia Chile, en la parte meridional de América dejan atrás su vida para interiorizarse en un continente mayoritariamente desconocido. Ya desde el siglo XVIII el transporte a través de los océanos se había vuelto el medio más rápido y barato, y los puertos significaban la puerta al mundo²⁰². Pero también se tiene el caso de hombres residentes en el país, que dirigen sus esfuerzos a la construcción del saber científico. Diego Barros Arana señala que desde antes de 1810 Chile era un lugar que no resultaba del todo desconocido para los europeos, pues varios viajeros del viejo continente ya habían hecho algunas incursiones en el campo de la historia civil y las producciones naturales ya desde mediados del siglo XVIII con el entonces patrocinio de Carlos III, donde se recogerían datos sobre la flora del territorio chileno a cargo de los botánicos Ruiz y Pavón²⁰³, sumado a la crucial expedición del viajero italiano Alejandro Malaspina, entre 1789 y 1794, la cual constituyó el mayor esfuerzo del imperio español para conocer la realidad de sus colonias²⁰⁴. No obstante, la riqueza específica, y la síntesis ordenada de la naturaleza chilena es desconocida para los europeos²⁰⁵.

Hacia las últimas décadas del siglo XVIII, en el marco de la dominación colonial española, el Abate Juan Ignacio Molina (1740-1829) había elaborado una obra de gran importancia para efectos de la descripción y clasificación de las especies que constituían la flora, fauna y geografía del territorio chileno: el *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile*. Molina había tenido previamente una estancia en Bolonia, donde cultivó su pasión por el estudio de las ciencias naturales y las ramas del saber humano en general, al pasar largo tiempo en excursiones por las cimas de los Apeninos, recorriendo aquellas colinas ricas en arbustos y yerbajos²⁰⁶. Según Sergio Castro, Molina se posiciona como el primer naturalista local de renombre internacio-

²⁰² Eric HOSBAWN, *La era de la Revolución...* p. 17.

²⁰³ Diego BARROS ARANA, *Don Claudio Gay: su vida i sus obras. Estudio biográfico y crítico*. Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1876, p. 2.

²⁰⁴ Andrés ESTEFANE, "Ciencia, monarquía y república: La expedición Malaspina...", p. 4.

²⁰⁵ Mario BERRÍOS y Zenobio SALDIVIA, *Claudio Gay y la ciencia en Chile*. Santiago, Bravo & Allende Editores, 1995, p. 51.

²⁰⁶ Januario ESPINOSA, *El Abate Molina: Uno de los precursores de Darwin*. Santiago, Zig-Zag, 1946, pp. 110-111.

nal²⁰⁷, pues los seductores matices con que va pintando el país y sus productos, de un modo sugerentes a su tierra natal, explican el éxito que esta obra tuvo entre los lectores corrientes del viejo continente²⁰⁸. Junto a esto, las descripciones que Molina hace del territorio chileno son comparadas en todo momento con las especies, climas y características de las latitudes europeas.

“El Reyno de Chile es uno de los mejores países de toda la América; pues la belleza de su cielo, y la contante benignidad de su clima, que parece que se han puesto de acuerdo con la fecundidad y riqueza de su terreno, le hacen una mansión tan agradable que no tiene que envidiar ningún dote natural de quantos [sic] poseen las más felices regiones de nuestro globo”²⁰⁹.

“Este país es, por decirlo así, la Italia ó mas bien el jardín de la América meridional, en donde brilla con la misma perfección y abundancia que en la Europea todo quanto [sic] se puede apetecer para disfrutar una vida cómoda”²¹⁰.

A la par, estas descripciones sobre el paisaje elaboradas con detallado esmero se encuentran con la realidad demográfica, pues el territorio chileno tiene una población proporcionalmente menor, respecto a otros países de América.

“De todo esto se debiera concluir, que un país tan favorecido de la naturaleza, debería serlo igualmente de los Españoles, y estar cultivado con particular esmero (...): pero lo cierto es, que la mayor parte permanece todavía inculta y desierta: que su población actual no corresponde a la extensión del país”²¹¹.

Posterior a esto, hacia la primera década del siglo XIX, el contexto chileno estaría marcado por el cambio en la administración política, pasando de ser un lejano territorio adscrito al virreinato del Perú y la Corona de España a constituirse gradualmente como república, en el marco de la emancipación hispanoamericana.

²⁰⁷ Sergio CASTRO y Mélica MUÑOZ, “Naturalistas y botánicos: Una estimación y caracterización de su aporte al conocimiento de la diversidad florística de Chile”. En *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 53, (2004) (pp. 7-16), p. 13.

²⁰⁸ Januario ESPINOSA, *El Abate Molina...* p.114.

²⁰⁹ Juan Ignacio MOLINA, *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile*, Madrid, Antonio de Sancha, 1788, p. 15.

²¹⁰ Juan Ignacio MOLINA, *Compendio de la Historia Geográfica...* p. IV.

²¹¹ Juan Ignacio MOLINA, *Compendio de la Historia Geográfica...* p. 16. (Esta afirmación responde a una cita sugerida por el traductor de la edición de 1788, correspondiente a la *Historia de América, tomo 4, lib.7 pág. 121.* de William Robertson (1777).

Luego vendría el turno de Charles Darwin, posicionado como uno de los naturalistas-científicos más destacados e ilustres del siglo XIX, luego de un largo viaje en el Beagle por el Atlántico, su respectiva costa sudamericana y el paso por Tierra del Fuego, llega a las costas de Chile Central hacia el año 1834. Darwin en su viaje no puede dejar de sentirse particularmente sorprendido y atravesado por la emoción de llegar al puerto de Valparaíso:

“Todo en Chile parecía delicioso, especialmente después de la tristeza y el frío de la Tierra del Fuego. La atmósfera vigorizante de Valparaíso, tan seca y tan clara, y el sol brillante, hacían que Darwin sintiera como si –al igual que una mariposa– hubiera surgido a la vida desde una fría crisálida”²¹².

De ello también se desprende que, si bien la exploración y navegación marítima inglesa está en un auge que crecerá gradualmente, la incertidumbre que rodea a los tripulantes de los viajes interoceánicos persiste, pues las condiciones en que se realizan dichos viajes son poco predecibles, hostiles y acaban por dotarlos de un espíritu de aventura. Es por esto que al llegar a una costa de clima amable, paisaje imponente y con presencia de coterráneos, hace a los viajeros del Beagle y particularmente a Darwin volver a la calma, y a su vez, las maravillas del paisaje le sugieren continuar con su obra naturalista:

“Con todo, Carlos [Darwin] desembarcó muy alegre en Valparaíso, asombrado y complacido de encontrar tanto ingleses viviendo allí, y más feliz de lo que pudiera expresar con palabras (...). Carlos [Darwin] se preparó para asaltar los Andes. Veía las cordilleras alzarse una tras otra elevándose majestuosamente hacia el cielo, coronadas de nieve. Este panorama fue suficiente para darle nuevas fuerzas para el estudio (...) reunió a su equipo y sus guías y empezó a caminar hacia el interior del montañoso país”²¹³.

Entre los numerosos estudios acerca de la diversidad biológica del territorio chileno, Darwin aborda entre ellos un apartado dedicado a algunas especies de aves, las cuales luego de ser recogidas en el viaje del Beagle fueron analizadas en Londres por el emblemático naturalista y ornitólogo inglés John Gould hacia 1837. El trabajo de clasificación taxonómica de las aves de este último resulta crucial para la formulación de la Teoría de la Evolución de las Especies, pues Darwin a partir de la clasificación de las espe-

²¹² Víctor W. VON HAGEN, *Grandes naturalistas en América: Sudamérica los llamaba*. México, Grijalbo, 1957, p. 324.

²¹³ Víctor W. VON HAGEN, *Grandes naturalistas en América...*, pp. 324-327.

cies de las Islas Galápagos (como los pinzones) da cuenta de la estrecha relación entre las especies del archipiélago y las del resto del continente sudamericano²¹⁴.

Con posterioridad a la Independencia, Chile verá entre uno de los precursores del desarrollo de la ciencia más destacados a Manuel de Salas, quien tomando como punto de referencia el panorama de la Ilustración, consideraba que el uso de la ciencia de forma instrumental, era útil para el dominio de la naturaleza y que ésta fuera productiva²¹⁵

Por último, hacia 1827 llegan a Chile dos naturalistas destacables: Carlos Bertero, naturalista italiano con el objetivo de reunir muestras vegetales para el catálogo de las sociedades de Historia Natural en Europa, quien cultivó una estrecha relación con Claudio Gay²¹⁶; y Eduardo Federico Poeppig, quien se establecería en Chile para recoger las observaciones sobre la geografía física, historia natural, estado social y la cultura del país²¹⁷.

c) Vida y aportaciones de Claudio Gay

La imagen y la obra de Claudio Gay, naturalista francés, resulta de vital importancia para el Chile del siglo XIX, y por ello se posiciona como uno de los puntos centrales de esta investigación. Su legado radica no solo en la monumentalidad de su obra y la admiración que su figura causa entre los círculos más ilustrados de la sociedad chilena, sino que, Gay constituye como el fundador de las ciencias naturales y sociales en Chile²¹⁸.

El célebre naturalista nacido en 1800 en Draguignan, Francia, sería quien publicaría por encargo del Gobierno de Chile la *Historia Física y Política de Chile*. El historiador Diego Barros Arana hacia 1876 realiza una obra orientada a recopilar una importante cantidad de datos y aspectos de la vida y obra de Gay, que ya desde el prólogo vaticina la impor-

²¹⁴Leone LEMME, "Gould and his contribution to science" (2009) <https://australianmuseum.net.au/gould-and-his-contribution-to-science>. [Consulta: 11 de diciembre de 2017].

²¹⁵Mario BERRÍOS C. y Zenobio SALDIVIA M., "La construcción de un concepto de ciencia en Chile: Manuel de Salas y Claudio Gay", *Revista de Sociología*, Núm. 8 (1983) (pp. 131-136), pp. 131-132.

²¹⁶Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XV)*... p.317.

²¹⁷Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XV)*... p.320.

²¹⁸Luis MIZÓN, *Claudio Gay y la formación de la identidad cultural chilena*. Santiago Editorial Universitaria, 2001, p. 11.

tancia del naturalista para la construcción de un conocimiento científico y literario para un país en conformación:

*“La Historia Física i Política de Chile publicada en Paris por don Claudio Gay bajo los auspicios del gobierno de Chile, es, por su grande estension [sic], por la variedad de materias que trata, i por el mérito verdadero de algunas de sus partes, un monumento científico i literario de que [sic] los chilenos debemos estar orgullosos”*²¹⁹.

Según este mismo autor, la personalidad de Gay oscila entre la modestia, la paciencia, la pasión y el amor por su trabajo. Había abandonado los estudios formales para dedicarse de lleno a la Ciencia Natural, demostrando en ello un gran entusiasmo²²⁰.

Había arribado a Chile hacia 1828 para dictar clases en el Colegio de Santiago, luego de cruzar relaciones con el aventurero francés Pedro Chapuis, quien había estado en Chile y Brasil, participando en algunas polémicas periodísticas²²¹. Con posterioridad a su llegada, Gay ofrece sus servicios al Gobierno de Chile²²². Este interés del naturalista francés por emprender el viaje a un país de la América austral para estudiarlo, fue consecuencia del estímulo que le ofrecieron Chapuis y el círculo de profesores ilustrados de París, tales como Desfontaines y Jussieu, alentándolo a aventurarse a estudiar la flora de un país poco conocido²²³, y señalado también como un territorio prácticamente virgen²²⁴.

Desde el comienzo de las relaciones con el país, Claudio Gay contará con la protección de Diego Portales como Ministro del Interior primeramente, y luego de Manuel Bulnes y Manuel Montt, lo cual evidencia el íntimo contacto con la esfera política del país²²⁵. Estas personalidades no solo financian y protegen la empresa del naturalista francés, sino que son los más entusiastas en ver realizada su obra²²⁶. Gay señala:

²¹⁹ Diego BARROS ARANA, *Don Claudio Gay: Su vida i sus obras...* p. VII.

²²⁰ Diego BARROS ARANA, *Don Claudio Gay: Su vida i sus obras...* pp. 28-29.

²²¹ Diego BARROS ARANA, *Don Claudio Gay: Su vida i sus obras...* p. 30.

²²² Zenobio SALDIVIA “Claudio Gay: De la ordenación de la naturaleza a la construcción de la república”, *Patrimonio Cultural n°33 año IX*, (2004) p.26.

²²³ Diego BARROS ARANA, *Don Claudio Gay: Su vida i sus obras...* p. 30.

²²⁴ Carlos STUARDO ORTIZ; Guillermo FELIÚ CRUZ, *Vida de Claudio Gay 1800-1873: Escritos y documentos*. Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina; Editorial Nascimento, 1973, p.13.

²²⁵ Luis MIZÓN, *Claudio Gay y la formación de la identidad cultural chilena...* p. 29.

²²⁶ Carlos STUARDO ORTIZ; Guillermo FELIÚ CRUZ, *Vida de Claudio Gay...* p.14.

“Mis primeros ensayos, ejecutados en la provincia de Santiago, obtuvieron algunos resultados y el Supremo Gobierno supo apreciarlos y tomar en ellos una parte activa”²²⁷

Antes de recurrir a Gay, hacia 1823 durante la administración de Ramón Freire, el Gobierno de Chile ya dejaba manifiesta como necesidad de la dirección del Estado reunir datos y conocimientos estadísticos para promover la prosperidad nacional²²⁸, contando con algunas de naturalistas que no fueron destacables del todo, entre los cuales se tiene a Juan José Dauxion Lavaysse y al ingeniero militar José Alberto Backler d’Albe, quien había participado en la expedición a la isla de Chiloé, aún en manos de los realistas, al mismo tiempo en que se levantaba por decreto el encargo de una carta geográfica el 20 de diciembre de 1823; y las aportaciones de Ambrosio Lozier, consistentes en unos estudios censales a las provincias del sur sumado a la tarea de establecer la Escuela Industrial, lo cual no se concretó²²⁹. Estos hombres de ciencia apelan a la falta de recursos e instrumentos necesarios para levantar estadísticas y cartas geográficas, por lo que sus trabajos resultan vagos e insuficientes.

Es importante, a partir de lo anterior, señalar la estrecha relación existente entre la ciencia y las tareas militares, puesto que Chile aún permanece en un estado post independencia sumado a una inexperiencia política y una falta de interés de los habitantes del territorio por la cosa pública²³⁰.

Con posterioridad a la Guerra Civil de 1829-1830, se daría inicio a nuevo régimen político, consistente en una actitud enérgica y autoritaria, con facultades para reprimir todo acto de resistencia contra él, lo cual según Barros Arana, correspondía a un proceso inevitable como consecuencia de una otrora fase de inestabilidad:

“La masa general del país que solo pedía paz i orden, aceptaba ese estado de cosas si no como el mayor de los bienes, como el término de las perturbaciones i trastornos que los últimos años habían mantenido una amarga inquietud”²³¹.

Solo a partir de este momento, el joven profesor Claudio Gay pide al Gobierno conservador que le sea encomendada una tarea de exploración del territorio. Esto llega a oír-

²²⁷ Carlos STUARDO ORTIZ; Guillermo FELIÚ CRUZ, *Vida de Claudio Gay...* p. 275.

²²⁸ Diego BARROS ARANA, *Don Claudio Gay: Su vida i sus obras..* p. 3.

²²⁹ Diego BARROS ARANA, *Don Claudio Gay: Su vida i sus obras..* pp. 15-26.

²³⁰ Diego BARROS ARANA, *Historia jeneral de Chile (Tomo XV)...* p. 8.

²³¹ Diego BARROS ARANA, *Historia jeneral de Chile (Tomo XVI)...*p. 5-6.

dos de Diego Portales, Ministro del Interior, quien personalmente le trata, y le permite llevar a cabo la tarea que Lavaysse y Lozier habían iniciado anteriormente sin éxito.

Considerando lo anterior, toma sentido la interrelación entre la ciencia-naturalista y el Estado: pues la iniciativa de Gay corresponde a una necesidad intelectual, que no obstante merece ser financiada por algún organismo público o privado, que en este caso corresponde al Estado de Chile, el cual comprende la necesidad de la empresa que ofrece Gay²³², haciendo consciente su necesidad de medir, cuantificar y describir el territorio, como la modernidad del Estado decimonónico lo exige.

Así entonces, firmaría el 14 de septiembre de 1830 el contrato que le comprometería a estudiar y dar a conocer la geografía física y estadística de Chile, sus producciones naturales y sus condiciones agrícola-industriales, bajo una subvención de mil quinientos pesos al año²³³, sumado a la formación de un Gabinete de Historia Natural que contuviera la mayor parte de las producciones de la República²³⁴.

La obra de Claudio Gay comienza en 1833, disponiendo para ella un plan de trabajo luego de un breve regreso a Europa en busca de los instrumentos necesarios para comenzar su demandante trabajo:

“De vuelta en Chile en 1833 restablecí, como era natural, mis tareas con el mayor ahínco, aunque siguiendo estrictamente un plan trazado esta vez de acuerdo con varios sabios de París, plan que consistía en recorrer una por una las nueve provincias de que [sic] consta la república, asentar sucesivamente en cada cual de las capitales mi observatorio, y recojer [sic], de concierto con algunas personas inteligentes (sic) una serie de observaciones siete y ocho veces repetidas por cada día (...)”²³⁵.

Así, el naturalista recorre, se asienta, indaga y observa lo que el territorio ofrece, y para evitar suposiciones o juicios infundados, repite el proceso para tener un detalle más o menos objetivo, lo cual demuestra una preocupación por utilizar el método científico. Para esto su metodología reposa fundamentalmente en la estadística, como ramo importante para la fundamentación histórica²³⁶, sumado al apoyo empírico y el rigor lógico

²³² Claudio GAY, *Historia Física y Política de Chile (Historia, Tomo Primero)*, Paris, En casa del autor; Chile, Museo de Historia Natural de Santiago, 1844, p. VI.

²³³ Diego BARROS ARANA, *Historia jeneral de Chile (Tomo XVI)* ... p. 22

²³⁴ Carlos STUARDO ORTIZ; Guillermo FELIÚ CRUZ, *Vida de Claudio Gay...* p.88.

²³⁵ Claudio GAY, *Historia Física y Política de Chile (Historia, Tomo Primero)*... p. 9.

²³⁶ Carlos STUARDO ORTIZ; Guillermo FELIÚ CRUZ, *Vida de Claudio Gay...* p.13.

de su discurso²³⁷. Para Claudio Gay, el sustento filosófico en el cual reposa la Historia también es propia del siglo XIX, como disciplina inseparable del proceso de construcción de las naciones:

“(...) añadiríamos aun lo importante que es el conocer bien los acontecimientos, quienes definitivamente deciden la suerte de una nación, la constituyen y le dan su fisonomía particular”²³⁸.

Por lo tanto, las naciones corresponden a realidades particulares, por lo tanto distintas entre ellas, y su devenir está sometido a la acción de quienes tienen la capacidad de conducir los asuntos nacionales, que a partir de 1830 -como mencionábamos en el capítulo anterior- corresponde a una “fuerza moral” que conduce el régimen de Portales²³⁹, y a partir de 1837 la respectiva memoria portaliana²⁴⁰.

La *Historia Física y Política de Chile* consta de 28 tomos más dos atlas, y comprende diversas áreas, tales como Historia, Botánica, Zoología, y Agricultura. Las publicaciones de esta obra comienzan en 1844 y terminarían en 1871, dos años antes de su muerte. No detallaremos cada una de estas publicaciones, ya que su extensión supera los márgenes de la presente investigación; sin embargo, utilizaremos algunos pasajes como fuentes para el objetivo que nos hemos planteado: hallar los puntos de interrelación entre la obra de Claudio Gay (junto a sus propias apreciaciones y posicionamientos socio-políticos) y el proyecto político de la República Conservadora.

Así, *Historia Física y Política de Chile* se divide en las siguientes publicaciones:

(1844) Historia I

(1845) Historia II, Botánica I

(1846) Botánica II, Documentos sobre la Historia, la Estadística y la Geografía I,

(1847) Historia III, Botánica II, Zoología I,

(1848) Historia IV, Zoología II.

²³⁷ Mario BERRÍOS y Zenobio SALDIVIA, *Claudio Gay y la ciencia en Chile...* p. 44.

²³⁸ Claudio GAY, *Historia Física y Política de Chile (Documentos sobre la Historia, la Estadística y la Geografía, Tomo Primero)*, París, Casa del autor, 1846, p. 11.

²³⁹ Gabriel AMUNÁTEGUI, *Partidos Políticos...* p. 186.

²⁴⁰ Gonzalo ARENAS HÖDAR, *La memoria portaliana*, p. 47.

(1849) Historia V, Botánica IV, Botánica V Zoología III, Zoología IV.

(1850) Botánica VII.

(1851), Zoología V, Zoología VI.

(1852) Botánica VIII, Documentos sobre la Historia, la Estadística y la Geografía II, Zoología VII.

(1853) Botánica VI²⁴¹.

(1854) Historia VI, Zoología VIII, Atlas de la Historia Física y Política de Chile I y II.

(1862) Agricultura I.

(1865) Agricultura II.

(1870) Historia VII.

(1871) Historia VIII.

Cada uno de los volúmenes que componen esta monumental obra, conservarán el mismo formato que se muestra a continuación:

²⁴¹ Se desconoce si este año de la publicación corresponde a un error en la impresión original de la época, o corresponde a una fecha de recopilación de los distintos fascículos que componen el tomo.

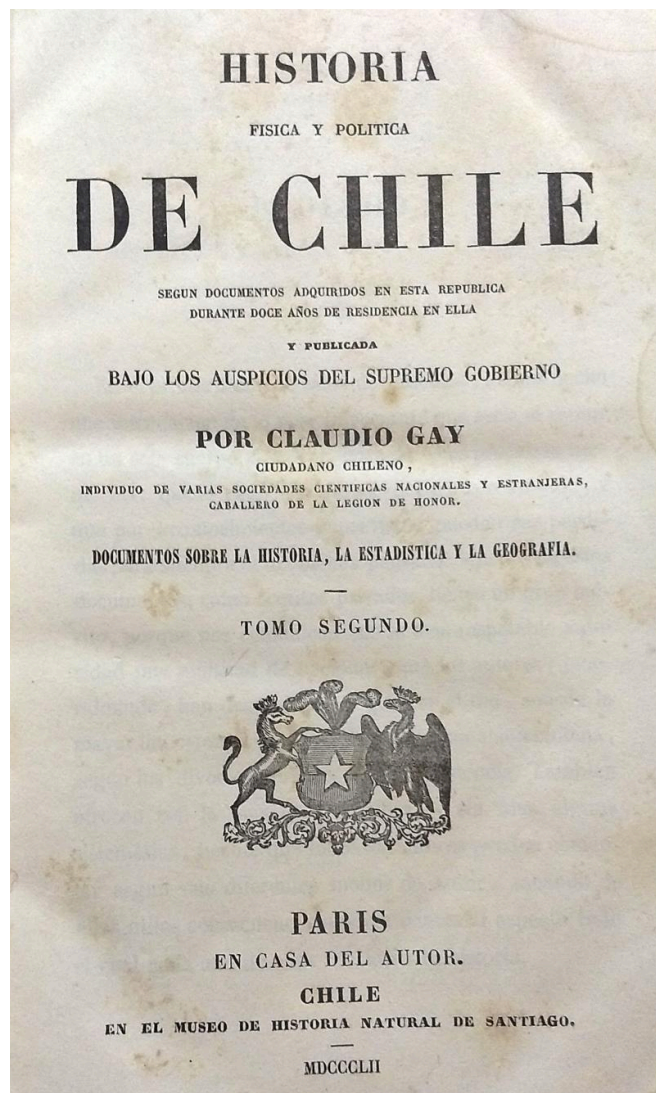


Imagen 1: Portada de uno de los tomos de la *Historia Física y Política de Chile*²⁴².

En esta portada pueden apreciarse tres elementos importantes: el primero, la ciudadanía chilena de Claudio Gay, que efectivamente fue otorgada por gracia en 1841 dados sus importantes trabajos en servicio del Estado²⁴³. También se destaca la presencia del Escudo Nacional en una obra científica auspiciada por el mismo Estado de Chile, emblema adoptado en 1832 durante el gobierno de José Joaquín Prieto²⁴⁴; y por último, la publicación de la obra en su totalidad por medio del Museo de Historia Natural de Santiago: precisamente Claudio Gay fue el encargado de levantar y organizar este edificio²⁴⁵, el cual materializa la institucionalización de la ciencia en Chile.

²⁴² Imagen extraída desde https://pictures.abebooks.com/LIBROSMONTESARMIENTO/30238819803_2.jpg [Consulta el 5 de septiembre de 2019].

²⁴³ Diego BARROS ARANA, *Don Claudio Gay: Su vida i sus obras...* p.133.

²⁴⁴ Sobre el Escudo Nacional se profundizará en el Capítulo 3 de la presente investigación.

²⁴⁵ Diego BARROS ARANA, *Don Claudio Gay: Su vida i sus obras...* p. 132.

En el prólogo de *Botánica I*, Gay hace una contextualización sobre el estado de cosas en el cual está situado, comprendiéndose como un hombre de su tiempo. Sostiene que a partir de 1815, con el fin de las guerras continentales, quedaba a merced de varios gobernantes la navegación y la exploración de las más diversas y remotas naciones, poniendo especial atención en las expediciones científicas²⁴⁶. América había sido penetrada por una variedad de científicos y naturalistas franceses, ingleses y alemanes, que ya habían arribado a las costas y el interior del Brasil, México, Colombia, La Plata y Perú, pero Chile había quedado exento del interés de éstas personalidades, dada la fisonomía “casi europea” del territorio, lo cual no daba mayor aliciente. Aprovechó esto Gay para llenar el vacío existente, motivado únicamente por la dicha de las ciencias, trasladándose así a Chile, envuelto en un estado de pasión y entusiasmo juvenil, y al mismo tiempo, distinguidamente protegido por un “gobierno generoso e ilustrado”²⁴⁷. La afinidad que tendría con la administración política del país se demuestra en varios pasajes de su obra, como por ejemplo, en el octavo y último tomo de *Historia* destaca el carácter unitario y centralizado del Estado; señalando que luego de la Independencia, Chile había resistido a una funesta tendencia de federalismo, y en su lugar, era más adecuado adoptar un gobierno mixto conforme a las necesidades del país, de principio democrático contrabalanceado por un poder basado en el mérito moral e intelectual, en donde las influyentes familias de Santiago serían las únicas encargadas de impulsar el progreso y la civilización²⁴⁸. En otra oportunidad, dedica el nombre *Viola portalesia* a un tipo de violeta en honor a Diego Portales:

*“Esta violeta (...) se cría en los bosquecillos de las provincias centrales de Chile, y la dediqué al hombre a quien debe tanto la República Chilena”*²⁴⁹.

Cabe señalar que -como mencionábamos en el capítulo anterior de esta investigación- según Gonzalo Arenas, hacia 1845 Portales ya forma parte del imaginario político chileno²⁵⁰, sirviendo su imagen para homenajes como éste.

De la misma forma, a otra especie similar de violeta le denomina *Viola bustillosia*²⁵¹, y a una planta herbácea *Bustillosia-Bustillosia*²⁵² en honor a José Vicente Bustillos, profesor

²⁴⁶ Claudio GAY, *Historia Física y Política de Chile (Botánica, Tomo Primero)*, Paris, En casa del autor; Chile, Museo de Historia Natural de Santiago, 1845, p. 1.

²⁴⁷ Claudio GAY, *Botánica (Tomo primero)*... p.3.

²⁴⁸ Claudio GAY, *Historia Física y Política de Chile (Historia, Tomo Octavo)*, Paris, En casa del autor; Chile, Museo de Historia Natural de Santiago, 1871, p. 12.

²⁴⁹ Claudio GAY, *Botánica (Tomo primero)*... p. 210.

²⁵⁰ Gonzalo ARENAS HÖDAR, *La memoria portaliana*, p. 44.

de Química del Instituto de Santiago, quien como también mencionábamos en el capítulo precedente, es uno de los conservadores-pelucones que participaron en la Gran Convención de la Constitución de 1833; y miembro de la comisión científica del Gobierno. Este mismo profesor, químico y farmacéutico señalaba en aquellos días de dicha convención constituyente la “docilidad que caracteriza a los chilenos”²⁵³, y precisamente la caracterización de la gran masa del tejido social de la república es indispensable e inseparable del conocimiento del mundo natural. Esto puede apreciarse cuando Gay sostiene que el estudio de la Botánica es útil y atractivo no solo para las personas de ciencia, sino también para una sociedad chilena mayoritariamente agraria:

“Los chilenos, sobre todo, dados en particular a la agricultura, y, por tanto, condenados a pasar gran parte del año en sus campos, con estudiar esta ciencia (...) abundosos objetos dignos de meditación se procurarían (...), entonces se aplicarían a examinarlos, a conocerlos a fondo, enriqueciéndose de paso con una muchedumbre de nociones todas ellas en gran provecho para la moral, para la industria, y para la pública felicidad”²⁵⁴.

Al analizar la Agricultura del país, se concluye que ésta aún a mediados del siglo XIX presenta formas pre-modernas, dada la falta de instrumentos modernos de agricultura por parte de los propietarios sumado a la falta de cultivadores hábiles para manipularlos²⁵⁵; como también las formas de trabajo basadas en la servidumbre²⁵⁶, sumado al elevado precio de los arriendos que obliga a los inquilinos a trabajar bajo explotación, recibiendo dinero muy pocas veces²⁵⁷. La lectura que Gay logra recoger de este régimen de trabajo, al que está adscrito la gran mayoría de los habitantes del territorio chileno, es muy similar a las condiciones que el Estado chileno conservador señala como indispensables para la gobernabilidad: la apelación al orden y la vigilancia:

“Los peones forman en Chile una clase no menos numerosa de la sociedad. (...) No tiene noción alguna de orden ni economía social, incapaz de apreciar el valor del tiempo, su pereza y su indolencia son harto mayores que las del inquilino. (...) Todos los

²⁵¹ Claudio GAY, *Botánica (Tomo primero)*... p.212.

²⁵² Claudio GAY, *Historia Física y Política de Chile (Botánica, Tomo tercero)*, Paris, En casa del autor; Chile, Museo de Historia Natural de Santiago, 1847, p. 107.

²⁵³ Valentín LETELIER, *La Gran Convención*... p.172.

²⁵⁴ Claudio GAY, *Botánica (Tomo primero)*... p. 15.

²⁵⁵ Claudio GAY, *Historia Física y Política de Chile (Agricultura, Tomo primero)*, Paris, En casa del autor; Chile, Museo de Historia Natural de Santiago, 1862, p. 217.

²⁵⁶ Claudio GAY, *Agricultura (Tomo Primero)*... pp. 179.

²⁵⁷ Claudio GAY, *Agricultura (Tomo Primero)*... pp. 186-187.

vicios de la holgazanería forman el fondo de su educación, (...) de manera que el amo necesita tenerlos bajo una continua vigilancia”²⁵⁸.

Y precisamente, después de 1830, Portales tuvo gran mérito al concebir intelectualmente un tipo de régimen político captando las necesidades del momento, y coordinando los elementos que la realidad chilena presentaba para la creación del Estado y el orden jurídico²⁵⁹, lo cual solo era viable en la medida que este régimen político era pasivamente acatado por una población acostumbrada a obedecer²⁶⁰, al mismo tiempo que la política atraviesa por un proceso de elitización y profesionalización que los pelucones exaltan en su discurso como un éxito inobjetable de su gestión y un requisito indispensable para el adecuado funcionamiento del cuerpo social²⁶¹, alejando toda posibilidad del sujeto popular de entrar en el campo del gobierno.

Considerando que el Estado aún está en proceso de definir sus límites y extensión de sus dominios, Claudio Gay estudia las especies animales, botánicas de aquellas tierras que figuran como nacionales, pero que en la práctica no constituyen dominio efectivo: El territorio comprendido entre Chiloé y el Cabo de Hornos, señalado como territorio chileno según la Constitución de 1833²⁶² está “habitada todavía por tribus independientes, y enteramente salvajes”²⁶³. Pero ya en *Botánica III* (1847) afirma que la *Achyrophorus Aspargioides* es “una planta muy común en todo Chile, Santiago, San Fernando, Concepción, Chiloé y hasta el Estrecho de Magallanes”²⁶⁴. Asimismo, en 1861, cuando Gay publica *Agricultura I* (1862) señala que hacia el Estrecho de Magallanes ya existe una colonia próspera, cuya estratégica posición sirve de ruta de los barcos europeos por los mares del Sur²⁶⁵, conocida como Punta Arenas. O sea, en un lapso de dieciséis años entre la publicación de *Botánica I* y *Agricultura I* el Estado nacional ya ha hecho suyos los territorios australes *Uti Possidetis* que estimaba parte de su jurisdicción en su carta fundamental desde 1833. Consideremos también que en la mitad de este lapso tiene lugar la colonización europea auspiciada por el organismo estatal, proceso am-

²⁵⁸ Claudio GAY, *Agricultura (Tomo Primero)*... pp. 198-199.

²⁵⁹ Jaime EYZAGUIRRE, *Historia de las instituciones políticas y sociales de Chile*... p. 95.

²⁶⁰ Julio PINTO y Verónica VALDIVIA, *¿Chilenos todos?*... p. 14.

²⁶¹ Julio PINTO y Verónica VALDIVIA, *¿Chilenos todos?*... p. 225.

²⁶² Constitución de la República de Chile (1833)... Artículo 1º, p. 4.

²⁶³ Claudio GAY, *Botánica (Tomo primero)*... p. 7.

²⁶⁴ Claudio GAY, *Botánica (Tomo tercero)*... p. 441.

²⁶⁵ Claudio GAY, *Agricultura (Tomo Primero)*... p. 349.

pliamente respaldado por Gay señalando que la América española ofrece numerosas ventajas, más que otros países, considerando sus terrenos vírgenes y sus ríos navegables, que solo esperan de la actividad europea para engrandecer el comercio y riquezas, sumado a que desde 1830 todas las administraciones funcionan con una perfecta regularidad, bajo una Constitución “justa y liberal”, sumado a “códigos inspirados por un pensamiento de elevada justicia” que protegen intereses nacionales y extranjeros²⁶⁶.

Ya desde 1835, en su viaje a Valdivia, Gay elabora un informe a la Comisión Científica sobre sus exploraciones en dicha provincia, y señala lo siguiente:

“Si la populosa Europa conociese las ventajas que unos países tan fértiles pueden procurar a los hombres, sin duda alguna, me decía yo, numerosas migraciones vendrían luego a sacar partido de unas riquezas que pueden extraerse con tanta facilidad y con tan poco capital”²⁶⁷.

Claudio Gay. Valdivia, 25 de enero de 1835.

Además del caso de Valdivia, previamente en 1831 señala por medio de un informe elaborado desde San Fernando -destino de uno de sus primeros viajes por el territorio chileno-, que incluso zonas del centro del país como aquélla se hallan sin actividad agrícola, a pesar de la notable fertilidad de sus suelos:

“El llano de Colchagua (...) es, sin embargo, extremadamente seco en estío (...). No se puede atribuir esta falta de cultura más que a la falta de habitantes porque el terreno es excelente(...)”²⁶⁸.

Hacia el norte del país, la descripción y cuantificación actividad minera es esencial para el Estado y los intereses nacionales, como queda expreso en el viaje emprendido por Gay hacia la Provincia de Coquimbo en 1837:

“Señor Ministro: Entre los los trabajos que yo debía emprender este año en el norte de la República, US. me había recomendado más particularmente la investigación y análisis de las minas de mercurio (...). Este trabajo, de esencial interés para la República, sobre todo en un momento en que el azogue que viene de Europa se vende a un precio tan alto, debía llamar toda mi atención y no podía menos de exigir numerosas investigaciones”.

²⁶⁶ Claudio GAY, *Agricultura (Tomo Primero)*... pp. 331-333.

²⁶⁷ Carlos STUARDO ORTIZ; Guillermo FELIÚ CRUZ, *Vida de Claudio Gay*... p.182.

²⁶⁸ Carlos STUARDO ORTIZ; Guillermo FELIÚ CRUZ, *Vida de Claudio Gay*... p. 100.

Claudio Gay. En *El Araucano*, Santiago de Chile, N°s 370, 371, y 372, de 29 de septiembre y 6 y 13 de octubre de 1837 ²⁶⁹.

Cabe señalar que la gran mayoría de los extensos informes del naturalista francés eran periódicamente publicados en *El Araucano*, el cual, recordemos, es el órgano de prensa-opinión oficial del gobierno conservador²⁷⁰.

En 1846, Gay temía quedarse sin recursos para la gran empresa que llevaba a cabo, ya que la mayoría de los suscriptores a las publicaciones de la *Historia Natural* comenzaron a renunciar al financiamiento, argumentando que muy pocas personas estarían interesadas; no obstante, gracias a la ayuda de Salvador Sanfuentes, la obra de Gay pudo continuar bajo protección del Gobierno, hasta su finalización²⁷¹.

Para efectos de *Historia* política propiamente tal, el naturalista remonta su estudio a la época de la Conquista, para dedicar el grueso de los volúmenes al período Colonial. Ello significa que para entender la construcción del Estado-nación y levantar un estudio sobre éste, el sustrato político-social tiene sus antecedentes en el pasado colonial del territorio, antes que en la realidad cercana al período independentista. Cabe recordar que para los actores pelucones, estanqueros y conservadores, no es posible concebir la Historia sin considerar el “carácter” de la realidad nacional, pues de lo contrario, no tendría verosimilitud. La Independencia sería abordada en 1856 en dos tomos no contenidos en la *Historia Física y Política*, proceso que para Gay sería la “revolución que ha sacado al país de sus pañales, y le ha hecho crecer de repente, comunicándole bastante fuerza para conquistar su nacionalidad”²⁷².

Además, la Historia de Chile es, en palabras de Gay, es “la de los establecimientos europeos en esta parte de América”²⁷³, que hace pensar en los orígenes de la idea de lo nacional “chileno”, pues:

“Aquí todos los principales sucesos son claros, netos y se refieren a una época que la tradición puede muy bien representar (...). Bajo este punto de vista, la Historia de Chile,

²⁶⁹ Carlos STUARDO ORTIZ; Guillermo FELIÚ CRUZ, *Vida de Claudio Gay...* p. 230.

²⁷⁰ Andrés ESTEFANE, “Ciencia, monarquía y república: La expedición Malaspina...”, p. 4.

²⁷¹ Diego BARROS ARANA, *Un decenio de la Historia de Chile (Tomo II)...* p. 432.

²⁷² Claudio GAY, *Historia de la Independencia chilena (Tomo primero)*, París, Impr. de E. Thunot, 1856, p. V.

²⁷³ Carlos STUARDO ORTIZ; Guillermo FELIÚ CRUZ, *Vida de Claudio Gay...* p. 279.

*que se puede mirar como la historia de una gran familia, debe interesar vivamente la curiosidad y hasta el amor propio de cada miembro de esta República*²⁷⁴.

Entonces, el pasado nacional se halla unificado y claramente delimitado temporalmente, el cual se proyecta hacia el siglo XIX como una continuidad que puede mantener su trayectoria, pensando en la construcción de los relatos históricos nacionales, y la identidad cultural.

El estudio de la Zoología solo tiene lugar una vez que las naciones hispanoamericanas adquieren su independencia, pues a partir de ese momento la “paz general” hacía accesibles los viajes y las exploraciones, que previamente la “política mezquina” española había negado a los extranjeros²⁷⁵. Gay contó con la cooperación de varios distinguidos zoólogos, al mismo tiempo que aprovechaba ya el estado de ciencia ya elaborado hasta ese momento por otros naturalistas²⁷⁶.

El estudio de la fauna chilena contempla numerosas especies de sus diversas familias, pero fijaremos la atención en tres, que permiten una adecuada relación con nuestro estudio.

En el primer tomo de *Zoología* (1847), Gay aporta un dato sobre un mamífero digno de atención: El *Cervus chilensis*, conocido vulgarmente como Huemul, es un animal de tres pies y ocho pulgadas de largo, por dos pies de altura, habitante de los vericuetos cordilleros entre Colchagua y Concepción.

*“(...) cuando en 1833 el Gobierno chileno creyó haber salvado toda duda sobre su existencia [del huemul], procurándose un individuo, pensó asociarle al Cóndor para ornato del nuevo escudo nacional que las Cámaras acababan de aprobar y aun decretar*²⁷⁷.

No obstante, Gay advierte que este animal fue problemático para los naturalistas, puesto que el Abate Molina previamente lo había clasificado como un tipo de caballo, descrito con una “exageración fabulosa” que finalmente es útil para efectos de la heráldica; exageración que es plasmada en el Escudo, donde se le retrata más bien con unas

²⁷⁴ Carlos STUARDO ORTIZ; Guillermo FELIÚ CRUZ, *Vida de Claudio Gay...* p. 279..

²⁷⁵ Claudio GAY, *Historia Física y Política de Chile (Zoología, Tomo primero)*, Paris, En casa del autor; Chile, Museo de Historia Natural de Santiago, 1847, p. 9.

²⁷⁶ Claudio GAY, *Zoología (Tomo primero)*, p. 11.

²⁷⁷ Claudio GAY, *Zoología (Tomo primero)*, pp. 160-161.

formas y caracteres más parecidos a los del caballo, que a su fisionomía natural “tímida y cobarde”²⁷⁸.



Imagen 2: *Guamul (Cervus Chilensis gay)*²⁷⁹. Puede apreciarse su tamaño y una aproximación a su natural carácter, muy distinto al ilustrado en versiones del Escudo Nacional, en donde se le retrata como un caballo rampante.

Similar atención se le otorga al Cóndor, en virtud de su aparición en el Escudo Nacional, señalando su distribución geográfica por técnicamente todo el territorio, incluso en el Estrecho de Magallanes, territorio que al momento de la publicación de *Zoología I* llevaba apenas cuatro años de toma de posesión por el Estado chileno²⁸⁰:

“El Cóndor está bastante propagado en Chile: se encuentra desde el estrecho de Magallanes hasta el norte de la República, y desde la orilla del mar hasta la cima de las más altas cordilleras. (...) El gobierno de Chile desde los primeros años de su independencia le hizo gravar (sic) en sus monedas, primero como representante de la fuerza chilena

²⁷⁸ Claudio GAY, *Zoología (Tomo primero)*, pp. 160-161.

²⁷⁹ Claudio GAY, *Atlas de la Historia Física y Política de Chile (Tomo segundo)*, París, En la Imprenta de E. Thunot y Ca., 1854, p. 8 (No especifica número de lámina ni número de volumen).

²⁸⁰ Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi, su vida i sus obras*. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, pp. 41-43.

en además de romper las cadenas de la esclavitud, y asociándole después al Guamul [sic] para cercar y defender el escudo nacional”²⁸¹.

A partir de aquella descripción de la extensión geográfica de un animal tan simbólico para efectos de la heráldica y la identidad cultural asociada a los elementos de la Historia Natural, se tiene una idea ya más o menos consolidada de los límites de la República, coincidentes con lo estipulado en su propia Constitución Política, ubicándole en una especie de “aislamiento” respecto a los demás países del continente. Este fenómeno, según el historiador Rafael Sagredo Baeza, responde a fronteras naturales que Chile ya poseía antes de existir como realidad política-nacional, las que han contribuido a modelar rasgos identitarios del país²⁸².

Otro animal que merece atención de este estudio es el Caballo (*Equus caballus*), que según el naturalista francés, merece un gusto y pasión de parte de los chilenos, al punto que existen muchísimos ejemplares, “tanto en la casa del rico como en la del pobre”, utilizando los en actividades como las carreras, o para actividades agrícolas como la “trilla” del trigo en el caso de las yeguas²⁸³. Cabe destacar que los caballos pueden apreciarse en varias láminas incluidas en ambos *Atlas de la Historia Física y Política de Chile* (1854) en compañía de diversos personajes, pasando por españoles, araucanos, criollos y chilenos de la época republicana. Nótese en la Imagen 3 la reunión de los distintos miembros de la sociedad chilena, desde individuos con vestimenta y modos aristocráticos, hasta los pertenecientes a los sectores más plebeyos; habitantes de la ciudad, como trabajadores del campo, reunidos bajo un paisaje de horizonte cordillerano, y ubicados bajo una misma bandera como símbolo de la unidad nacional:

²⁸¹ Claudio GAY, *Zoología (Tomo primero)*... p. 197.

²⁸² Rafael SAGREDO BAEZA, “Chile, del orden natural al autoritarismo republicano”, *Revista de Geografía Norte Grande*, 2006, N° 36, (pp. 5-30), p. 6.

²⁸³ Claudio Gay, *Zoología (Tomo primero)*... p. 144.



Imagen 3: *Una carrera en las lomas de Santiago*²⁸⁴. Nótese la primera bandera de izquierda a derecha, la que presenta una estrella octogonal, similar a la Estrella de Arauco o *Wüñelfe* del pueblo mapuche.

La cartografía es otra área de gran importancia dentro del trabajo de Claudio Gay. Para el historiador e investigador Rafael Sagredo, los aportes del francés en esta área son el elemento crucial para hacer posible la transformación del “espacio” en territorio nacional, gracias al arte de representarlo cartográficamente, como un medio para emprender el proyecto político²⁸⁵.

Precisamente, a partir de una carta de Claudio Gay al Ministro del Interior Diego Portales, fechada al 4 de julio de 1836, éste reconoce que el estado de la cartografía en aquel momento contaba con “falsas y casi indignas cartas geográficas”, en las cuales existían “errores extremadamente groseros que prueban haber sido ejecutadas más bien por la necesidad de de no dejar vacíos en los mapas”²⁸⁶, sin un adecuado trabajo científico como el que Gay efectivamente estaba incursionando.

²⁸⁴ Claudio GAY, *Atlas de la Historia Física y Política de Chile (Tomo primero)*, París, En la Imprenta de E. Thunot y Ca., 1854, Lámina N°9.

²⁸⁵ Rafael SAGREDO BAEZA, “El futuro de Chile delineado en un mapa”, *Revista de Geografía Norte Grande*, 69 (2018), (pp.49-69), p. 51.

²⁸⁶ Diego BARROS ARANA, *Don Claudio Gay: Su vida i sus obras..* pp. 96-97.

En el *Atlas* (1854), Gay ya finaliza y publica su *Mapa para la Inteligencia de la Historia Física y Política de Chile*, en donde la extensión del territorio ya reconocido como chileno puede apreciarse con claridad, y con una precisión de acuerdo al rigor científico. En este mapa, el ambiguo límite norte de la República se ubica más al norte del puerto de Caldera, en la bahía de Paposo mientras que el límite sur ya se extiende hasta los más australes confines del continente americano, comprendiendo el Archipiélago de los Chonos y el Estrecho de Magallanes:

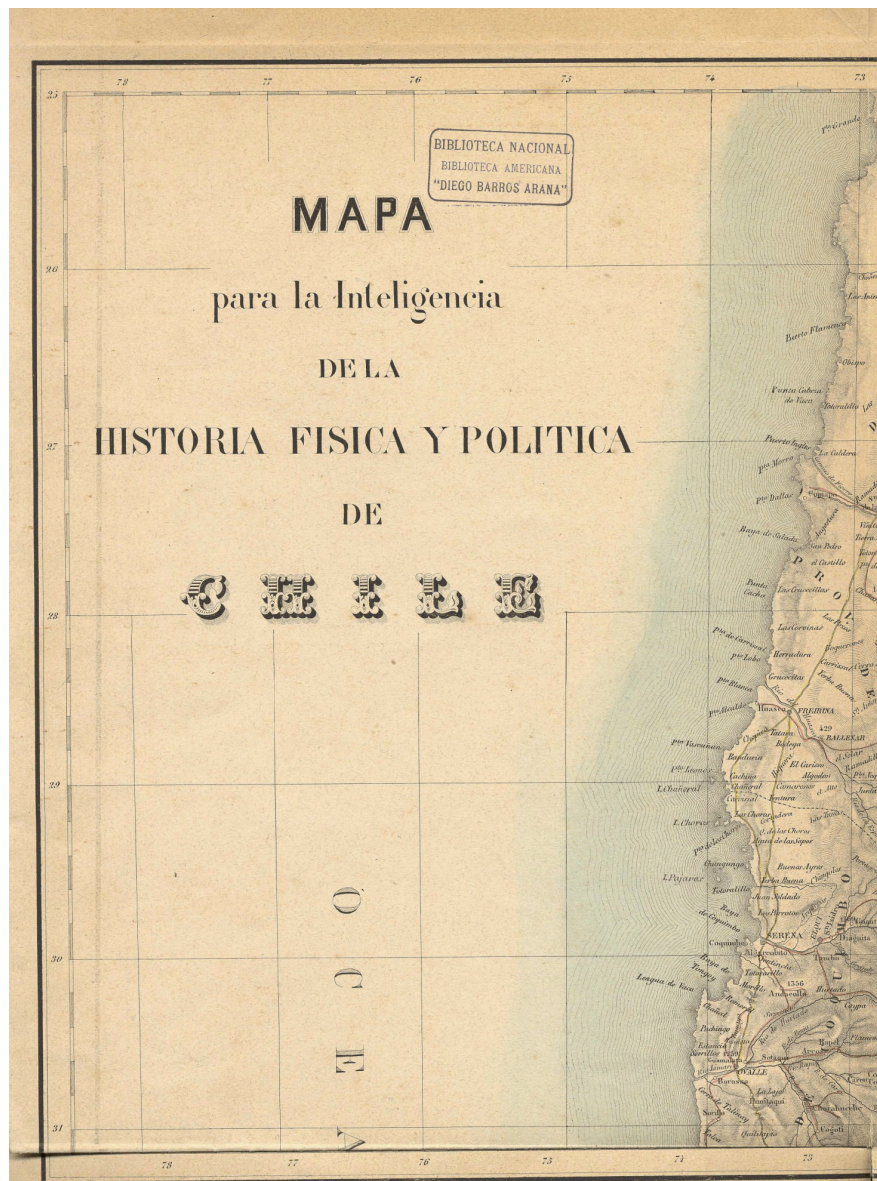


Imagen 4: *Mapa para la Inteligencia de la Historia Física y Política de Chile*²⁸⁷. La bahía de Paposo se encuentra en la esquina superior derecha, en los 25° latitud sur.

²⁸⁷ Claudio GAY, *Atlas de la Historia Física y Política de Chile (Tomo primero)*... Mapa anexo, no específica página.



Imagen 5: *Provincia de Atacama*²⁸⁸. Puede apreciarse la falta de límites provinciales hacia el norte, por lo que se considera el Desierto de Atacama como una frontera natural no mensurada.

²⁸⁸ Claudio GAY, *Atlas de la Historia Física y Política de Chile (Tomo primero)*... Mapa N° 11.



Imagen 6: Estrecho de Magallanes²⁸⁹.

Respecto a este último mapa, es preciso señalar que el naturalista francés nunca visitó el Estrecho de Magallanes, y por tanto, tampoco la colonia que allí se desarrollaba. En la esquina inferior izquierda de la imagen, puede apreciarse a pie de mapa que éste fue elaborado a partir de las cartas hidrográficas del capitán inglés Phillip Parker King (a la

²⁸⁹ Claudio GAY, *Atlas de la Historia Física y Política de Chile (Tomo primero)*... Mapa N° 1.

par con el capitán Robert Fitz Roy, quien levantó las cartas del archipiélago de los Chonos, recopilado y publicado por Gay en el mismo *Atlas*²⁹⁰).

Al momento en que Gay elabora este trabajo cartográfico, aún no existe dicha colonia, pues su obra finaliza en 1842, y regresa a Francia para concluir los mapas (tarea que fue tediosa y presentó problemas de financiamiento), no obstante, éstos no estarán finalizados hasta después de 1844²⁹¹.

En vista de los puntos mencionados anteriormente, en el mapa de la *Imagen 5* puede apreciarse que figura la toponimia “Puerto del Hambre” -nombre dado por los marinos ingleses-, en vez de Punta Arenas, ciudad fundada en 1848 con posterioridad al asentamiento chileno en Fuerte Bulnes establecido en 1843²⁹².

Tenemos como respaldo los numerosos documentos recopilados por Carlos Stuardo, donde se puede apreciar la cronología y alcance de los viajes de Gay desde 1830 hasta 1842. En extensión, éstos comprenden desde el Puerto de Caldera por el norte, visitado en 1841; hasta Cucao, Isla de Chiloé por el sur, en 1836²⁹³.

De esta forma, coincidimos con Rafael Sagredo, al señalar que Gay es quien da origen a la geografía chilena, al definir el espacio nacional, y diferenciarlo de otros utilizando las fronteras; contrario a la idea regional continental amplia que dominaba la idea de los naturalistas del siglo XIX²⁹⁴. No obstante, este mérito no puede entenderse sin un proyecto político del Estado chileno que manifiesta desde un principio en 1833 -por medio de su Carta Fundamental- cuál es el espacio territorial que abarca dentro del continente, y desde ahí emprender sus posibilidades de expansión.

Finalizamos así el abordaje y análisis sobre los aportes más significativos que contiene la obra de Claudio Gay, elaborada plenamente en los marcos temporales que hemos dispuesto para esta investigación, entendiendo así el estrecho vínculo entre Ciencia, Política, Cultura e Historia del Estado chileno y el naturalista. En sus doce años de viajes al interior de la República, su contacto con la cúpula gubernamental de ésta, más

²⁹⁰ Claudio GAY, *Atlas de la Historia Física y Política de Chile (Tomo primero)*... Mapa N° 2.

²⁹¹ José Ignacio GONZÁLEZ LEIVA, “Primeros levantamientos cartográficos generales de Chile con base científica: los mapas de Claudio Gay y Amado Pissis”, *Revista de Geografía Norte Grande*, 38 (2007) (pp. 21-44), p. 44.

²⁹² Mateo MARTINIC, *Breve Historia de Magallanes*, pp. 45-47.

²⁹³ Carlos STUARDO ORTIZ; Guillermo FELIÚ CRUZ, *Vida de Claudio Gay*... pp. 518-524.

²⁹⁴ Rafael SAGREDO, “Claudio Gay y el origen de la geografía chilena”, *Anales de la Universidad de Chile*, 2010, (107-120), p.109.

los trabajos que han de servir a los intereses políticos e intelectuales contemporáneos y posteriores, le valieron en 1856 la admisión en la Academia de Ciencias de París²⁹⁵.

Moriría en 1873 en Francia, su tierra natal, dos años después de la publicación del último volumen de *Historia Física y Política de Chile*.

d) Vida y aportaciones de Rodolfo Philippi²⁹⁶

Tal como señala el trabajo crítico escrito por el historiador Diego Barros Arana en 1904, encargado por el Consejo de instrucción pública de Chile, Philippi sería uno de los hombres que más había contribuido al ensanche y al progreso de la ciencia en el país²⁹⁷. Originario de Charlottenbourg, ciudad ubicada a unos kilómetros de Berlín, había dedicado sus primeros años de vida a entregarse a la curiosidad acerca del mundo natural, llevando a cabo excursiones por diversas regiones de Austria y la Alemania en general²⁹⁸. Había cursado tempranamente sus estudios en la Escuela Elemental del pedagogo suizo Pestalozzi, pedagogo suizo que llamaría la atención desde fines del siglo XVIII por sus métodos de enseñanza, consistentes en una relación de experiencia-conocimiento entre los niños y las disciplinas a aprender. Su tutela sería crucial para la formación del espíritu de exploración y afición a la ciencia, que lo llevaría a ser una personalidad destacada en este campo²⁹⁹.

A partir de la iniciación de sus estudios superiores en la Universidad de Berlín, la profundización de los conocimientos de Philippi sobre las ciencias naturales se acrecentaría, obteniendo el título de Doctor en Medicina y Cirugía³⁰⁰. Al finalizarlos, continuaría con expediciones e investigaciones en el territorio prusiano fundamentalmente, pero a causa de una afección pulmonar, se vería obligado a moverse hacia tierras con climas más benignos, teniendo residencia finalmente en Nápoles, en la región meridional de

²⁹⁵ Rafael SAGREDO, "Claudio Gay y el origen de la geografía chilena"... p. 120.

²⁹⁶ En distintas ediciones, y a partir del criterio de varios autores en varios idiomas, el nombre del naturalista varía como Rodolfo Amando, Rudolph Amandus y Rodolfo Amando. Para esta investigación utilizaremos esta última denominación castellanizada, salvo en las respectivas referencias bibliográficas, donde se mantiene su nombre original según lo indique.

²⁹⁷ Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi...*p. VI.

²⁹⁸ Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi...* pp. 6-9.

²⁹⁹ Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi...* pp. 10-14.

³⁰⁰ Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi...*p. 19.

Italia³⁰¹.

Su relación con Chile comienza gracias a su hermano menor Bernardo Philippi, quien luego de haber estudiado una carrera en una *realshule* vinculada a la navegación o a la marina mercante, emprendería viajes hacia diversos territorios, entre ellos, América del Sur, estando en la costa chilena un par de veces, en 1831 y 1838. En 1841 haría un tercer viaje, encomendado por el Gobierno prusiano para recoger muestras de plantas y animales para los museos. Dos años después, Bernardo se hallaría en la Isla grande de Chiloé para unirse a la expedición chilena que pretendía tomar posesión del Estrecho de Magallanes antes que otra potencia europea lo hiciera. Su presencia en la tripulación sirvió de gran ayuda, al encontrarse con un buque francés luego de haber puesto la bandera chilena en señal de posesión del estrecho: Bernardo era el único que sabía hablar el idioma francés para poder llegar a un acuerdo en una discusión orientada a guardar los intereses chilenos³⁰². Al tomar posesión, se juró de la siguiente manera:

“Dios salve a la Patria. -Viva Chile-

“En cumplimiento de la orden del Gobierno Supremo, el día 21 del mes de Setiembre [sic] de 1843, el ciudadano capitán graduado de fragata de la marina nacional don Juan Guillemos, i asistido con el teniente de artillería don Manuel González Idalgo, el piloto segundo de la armada nacional don Jorje Mabon, el naturalista prusiano voluntario don Bernardo Philippi, i el sarjento [sic] 2º distinguido de artillería don Eusebio Pizarro, que actúa de secretario con todas las formalidades de costumbre, tomamos posesión de los Estrechos de Magallanes i su territorio en nombre de la República de Chile a quien pertenece conforme está declarado en el artículo 1º de la Constitución Política, i en el acto se afirmó la bandera nacional de la República con salva jeneral [sic] de veintiún tiros de cañón”³⁰³.

Así queda en evidencia el aporte de Bernardo Philippi para la expansión de los dominios del Estado chileno, y la ratificación de éstos, utilizando ceremonias oficiales, símbolos nacionales y apelando a recursos jurídicos.

La importancia de Bernardo radica también en la estrecha relación que tuvo con el In-

³⁰¹ Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi...p. 37.*

³⁰² Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi...pp. 41-43.*

³⁰³ Nicolás ANRIQUE, *Diario de la Goleta Ancud al mando del Capitán de Fragata don Juan Guillemos (1843) para tomar posesión del Estrecho de Magallanes*, Santiago de Chile, Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona, 1901, p. 40.

tendente de Valdivia, Salvador Sanfuentes, en el proyecto de colonización alemana del territorio, ayudando en la realización de dibujos, bosquejos y cartas de reconocimiento de zonas australes como Río Bueno, Reloncaví, Canal de Chacao, Osorno, Llanquihue, entre otras, para luego entrar activamente en las gestiones de colonización³⁰⁴. El Decreto del 27 de julio de 1848 comisionó a Bernardo para traer de 150 a 200 familias de colonos alemanes católicos, a los cuales se les prometen tierras en nombre del Gobierno, a cambio de su debido trabajo, como también la facilidad para adquirir tierras bajo subasta pública³⁰⁵.

Mientras su hermano Bernardo llevaba a cabo dichas acciones en el lejano territorio chileno, Rodolfo sería testigo de los ecos de la revolución de 1848 en París, que no tardaron en llegar hasta los territorios germánicos, cuyo entramado ideológico le haría sentido, en cuanto a las máximas de progreso y libertad, frente a un sistema despótico y retrógrado³⁰⁶. En vista de aquello, para evitar las represalias y persecuciones que se suscitaban durante dicho periodo de gran agitación, Rodolfo buscaría a su hermano Bernardo para emprender el viaje a de colonización chilena en Valdivia, junto a otros coterráneos³⁰⁷.

Llegaría a Chile a fines del año 1851, en el marco de la administración de Manuel Montt, y rápidamente concitó el respeto de las autoridades de la república³⁰⁸. No obstante, el ambiente político y social se mantenía alterado por la guerra civil de ese mismo año, ardiendo de un extremo a otro del país, por lo cual, una gran parte del territorio no ofrecía la menor seguridad a residentes y viajeros³⁰⁹

Las tierras chilenas llenas de ventajosas condiciones naturales, sumado al carácter inexplorado del territorio, alentaba en Philippi sus aspiraciones de naturalista³¹⁰. Tendría residencia en la colonia alemana de Valdivia, donde formaría lazos profesionales y

³⁰⁴ Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi...*pp. 44-45.

³⁰⁵ Ignacio DOMEYKO, *Memoria sobre la colonización en Chile*. Santiago, Imprenta Julio Belén y Compañía, 1850, p. 6.

³⁰⁶ Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi...*p.53.

³⁰⁷ Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi...*p. 55.

³⁰⁸ Eugenio ASPILLAGA FONTAINE, "Philippi: Una mirada ecológica a la introducción de fauna y sus impactos en Chile", *Anales de la Universidad de Chile - Edición especial con motivo del Bicentenario de la República*, (2010) (pp. 95-106), p. 97.

³⁰⁹ Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi...*p. 66.

³¹⁰ Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi...*p. 58-59.

amistosos con otros inmigrantes, como Guillermo Frick, y Carl Anwandter³¹¹.

Luego de desempeñarse unos años como rector del liceo de Valdivia, fundado en el gobierno del Intendente Salvador Sanfuentes³¹², Philippi sería llamado a Santiago -por indicaciones de Andrés Bello- para impulsar el estudio de las ciencias naturales, siendo nombrado profesor de botánica y zoología en la Universidad de Chile en octubre de 1853, sumado al objetivo de establecer y dirigir un jardín botánico³¹³. Sería a fines de ese mismo año donde el naturalista emprendería por encargo del Gobierno de Chile su afamado viaje al Desierto de Atacama, con el objeto de emprender una tarea exploratoria del norte de la provincia de Atacama para el comienzo de la industria minera chilena, a la luz de la fiebre minera en California, y obtener datos geográficos importantes de un territorio poco conocido³¹⁴. El decreto, firmado por Manuel Montt como Presidente de la República y José Guillermo Waddington como Ministro de Hacienda, que comisionaría a Philippi a esta exploración, señala lo siguiente:

“Ministerio de Hacienda.- Santiago, noviembre 9 de 1853.

-Considerándose mui interesante hacer una exploración [sic] científica al desierto de Atacama, o parte septentrional de la provincia de este nombre, tanto por conocer la jeología [sic] de esta parte del territorio i las diferentes especies minerales que puede contener, cuanto para obtener datos jeográficos [sic] importantes para el conocimiento de esta porción del país, i conviniendo encomendar esta comisión a una persona de conocidas aptitudes (...)”³¹⁵.

De esta forma, para efectos de la extensión geográfica del territorio chileno, ya con Claudio Gay se estudia mayoritariamente el centro-sur de la República, mientras que con Philippi, el Estado fija su tarea exploratoria en el norte. Las autoridades chilenas, ya desde 1830 manifestaban un anhelo por explorar y reconocer el territorio del despoblado de Atacama, fundamentalmente por las riquezas económicas de las cuales se sos-

³¹¹ Ulrike STEENBUCK, “Nada más sublime que el estudio de la naturaleza”, Prefacio a: Rudolph Aman-
dus PHILIPPI, *El orden prodigioso del Mundo Natural*, Valdivia, Ediciones UACH, 2017 pp. 24-25.

³¹² Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi...p. 84.*

³¹³ Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi...p. 92.*

³¹⁴ Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi...pp. 94-95.*

³¹⁵ Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi...p. 94.*

pechaba su existencia, las cuales era necesario localizar³¹⁶. Así, tenemos nuevamente una muestra de la interrelación entre la ciencia naturalista y los Estados en conformación, sin descuidar su dimensión económica.

Este proceso contará con ciertos problemas importantes en la cuestión de las fronteras de los nuevos Estados, pues tanto Chile como Bolivia ya mostraban sus pretensiones y reafirmaban sus derechos sobre estos territorios en vista de la elevada riqueza de las guaneras para el comercio y el erario; y se tenía que Chile había limitado tradicionalmente al norte con el Desierto de Atacama: una frontera sin una claridad científica cartográfica más que el conocimiento general de su extensión, entre el Río Loa y el Río Salado, bordeado por el Océano Pacífico y la cordillera de los Andes³¹⁷. Tal como se señala en el capítulo anterior, en la Imagen 4, Gay ya había fijado ambiguamente la frontera norte chilena en Paposo, ubicada unos kilómetros al norte de la desembocadura del mencionado Río Salado.

Las tensiones y discusiones sobre el límite entre Bolivia y Chile quedarían zanjadas en el tratado de 1866, donde se establecería la frontera en el paralelo 24°, y una zona repartida a la mitad entre ambas naciones para las exportaciones de guano extraídas entre los paralelos 23° y 25°³¹⁸. Cuando comienza el viaje de Philippi hacia el Desierto, en el verano de 1854, el conflicto limítrofe entre Chile y Bolivia aún se mantenía latente y era fuente de tensiones, hasta que el tratado complementario de 1874, que hacía renunciar a Chile a las ganancias en exportaciones en metales en la zona compartida, llevarían al inicio de un nuevo conflicto bélico, luego de la declaración de guerra de Bolivia luego de que Chile tomara posesión de este territorio³¹⁹.

El plan de trabajo que Philippi dispone para *Viaje al Desierto de Atacama* consiste en referir las observaciones hechas día a día, con el objeto de persuadir sobre la veracidad de sus aserciones³²⁰. Ya desde el principio deja de manifiesto el objetivo del viaje, señalando que su trabajo es encargo del Gobierno de Chile, considerando la potencialidad económica de tan vasta extensión de terreno:

³¹⁶ Augusto BRUNA; Andrea LARROUCAU, "La epopeya de un sabio: Rodolfo Amando Philippi en el Desierto de Atacama" en *Viaje por el Desierto de Atacama*, Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, 2008, p. XIV.

³¹⁷ Augusto BRUNA; Andrea LARROUCAU, "La epopeya de un sabio...", p.XVI.

³¹⁸ Jaime EYZAGUIRRE, Breve historia de las fronteras de Chile... p. 70.

³¹⁹ Augusto BRUNA; Andrea LARROUCAU, "La epopeya de un sabio...", pp. XX-XXI.

³²⁰ Rodolfo PHILIPPI, *Viaje al Desierto de Atacama*, Santiago, Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, 2008, p. 5.

“Es muy común la opinión de que este desierto encierra inmensas riquezas minerales, porque se cree generalmente que una tierra debe contener mayores tesoros de oro y plata cuanto más estéril y desconsoladora es (...)”³²¹

Luego de llegar a Coquimbo y La Serena el 24 de noviembre de 1853, llevaría a cabo una observación y descripción de numerosas especies de botánica y zoología, para partir en mayo del año siguiente hacia el puerto de Caldera, donde ya destaca la presencia del ferrocarril y el poblamiento de esta zona extrema del norte del país:

“El puerto [de Caldera] había sido habilitado ya por decreto del 23 de agosto de 1842, pero el pueblo debe su existencia al ferrocarril que del puerto conduce a Copiapó. Un decreto del 9 de noviembre de 1848 entregó el privilegio para construir este ferrocarril al señor Juan Mouat, y apenas pasaron tres años hasta su conclusión. La estación de Caldera está situada a orillas del mar y tiene un muelle en el cual pueden atracar buques grandes, para recibir directamente el contenido de los carros del ferrocarril y entregarles del mismo modo su cargamento”³²².



Imagen 7: *“La Caldera”*³²³. Puede apreciarse buques de gran tamaño, y un considerable número de edificios, únicamente a causa de la actividad comercial.

³²¹ Rodolfo PHILIPPI, *Viaje al Desierto de Atacama...* p. 9.

³²² Rodolfo PHILIPPI, *Viaje al Desierto de Atacama...* p. 13.

³²³ Rodolfo PHILIPPI, *Viaje al Desierto de Atacama...* p. 359. (Lámina 1)

Al contrario de la tarea mayormente apacible de Claudio Gay, el trabajo de Philippi estuvo más marcado por las tensiones políticas del marco internacional, y dificultades económicas, sumado al complejo territorio que le fue encomendado reconocer. Precisamente, su viaje consideraba la idea de ir de Cobija a Atacama, pero la primera estaba ocupada por tropas peruanas, y la segunda por el ejército boliviano, cortando la comunicación en dicho camino³²⁴.

Philippi señala la dimensión histórica de la provincia, al mencionar que décadas antes solo era un departamento de la provincia de Coquimbo, subdividiéndolos en departamentos nuevos solo a partir de 1843. Las dificultades que presenta el territorio para la agricultura y el acceso al agua son lo más destacable; no obstante, Philippi se refiere a las palabras del intendente provincial Antonio de la Fuente, quien en 1853 sostenía que, como contraparte a la esterilidad de Atacama, “se tiene una abundante e inagotable copia de minerales en compensación de los óptimos frutos que el labrador recoge en las comarcas del sur”³²⁵, teniendo así -como representante del Estado, e intendente de la provincia más septentrional- una visión unitaria y centralizada de los recursos económicos de la República, distinguiendo dos zonas productivas: el norte minero y el centro-sur agrario.



³²⁴ Rodolfo PHILIPPI, *Viaje al Desierto de Atacama...* p.15.

³²⁵ Rodolfo PHILIPPI, *Viaje al Desierto de Atacama...* p. 124.

Imagen 8: *Plaza de Copiapó*³²⁶. Al igual que las ilustraciones de Gay, Philippi representa el paisaje, los personajes característicos, sus modos y actividades. Nótese las vestimentas similares a los habitantes del centro-sur del país, las que otorgan una continuidad a las pautas culturales entre tan distantes territorios.

En otro pasaje, también hace referencia a un espacio geográfico más o menos homogéneo en el que está situado el país:

*“Si consideramos la configuración del suelo de la República de Chile, el rasgo que nos causa más admiración es el enorme valle longitudinal, que se extiende sin interrupción desde los cerros de Chacabuco, entre Santiago y Aconcagua, hasta el seno de Reloncaví (...)”*³²⁷.

Atendiendo a lo que mencionábamos en el capítulo anterior, según lo sostenido por el historiador Rafael Sagredo, la existencia de un paisaje natural bien definido configura también una dimensión cultural, que Chile reconoce en sus fronteras naturales y relieve, estableciendo un paralelo entre cierta homogeneidad cultural y cierta homogeneidad física del territorio³²⁸.

También, Philippi dedica un apartado a la cuestión de los límites, en donde valida y también critica los argumentos bolivianos sobre su dominio en el despoblado de Atacama, coincidiendo con Claudio Gay sobre la pertenencia de Paposo al territorio chileno desde la época de la colonia, y no al Alto Perú³²⁹, sumado al error que identifica en las cartas cartográficas bolivianas:

*“En el mapa corográfico de la República de Bolivia (...) 1843, se halla dibujado un río, denominado Río Salado, que desemboca en el mar inmediato a Paposo. Un río o valle tal no existe en la naturaleza”*³³⁰

El mapa del Desierto de Atacama elaborado por Philippi comprende desde Copiapó por el sur, hasta San Pedro Atacama y el puerto de Cobija por el norte³³¹. Estas latitudes más septentrionales corresponden al paralelo 22°, descartando así que la intención del

³²⁶ Rodolfo PHILIPPI, *Viaje al Desierto de Atacama...* p. 361. (Lámina 2).

³²⁷ Rodolfo PHILIPPI, *Viaje al Desierto de Atacama...* p. 135.

³²⁸ Rafael SAGREDO BAEZA, “Chile, del orden natural al autoritarismo republicano”... p. 6.

³²⁹ Rodolfo PHILIPPI, *Viaje al Desierto de Atacama...* p. 130.

³³⁰ Rodolfo PHILIPPI, *Viaje al Desierto de Atacama...* p. 32.

³³¹ Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi...* p. 98.

mapa haya sido representar únicamente el territorio nacional; pero, considerando la cuestión ambigua de los límites y la frontera norte no mensurada que figura en la Constitución chilena, este material cartográfico puede considerarse como pieza de inteligencia geopolítica del Estado.

Una vez finalizado su viaje, en marzo de 1854 fue elegido miembro de número de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, e iniciando el ejercicio del profesorado dictando la clase de Botánica en dicha casa de estudios, materia cuyo número de estudiantes era aún muy reducido, abriendo solo con quince alumnos³³².

El Museo de Historia Natural, que como ya abordábamos con anterioridad, fue erigido gracias a los esfuerzos y orientación del naturalista Claudio Gay, tuvo un ensanchamiento en sus colecciones gracias a los destacables aportes de Philippi, cohesionando así la actividad científica y el estado de la ciencia nacional; y precisamente, se convertiría en director de esta institución hasta 1897³³³. Esto fue posible gracias a la intervención de Vicente Bustillos, Decano de la Facultad de Ciencias, en el consejo de la Universidad de Chile, en 1853, quien señalaba el estado de abandono y la necesidad de renovar del Museo³³⁴.

A partir del catálogo de especies descritas por el naturalista alemán, se tiene que 1.670 se consideran válidas en la actualidad, en donde 1.017 son plantas, 650 son animales y tres son hongos³³⁵. En 1843, mientras Rodolfo Philippi aún residía en Alemania, describió algunas especies de moluscos y equinodermos pertenecientes al territorio magallánico, gracias a la expedición que ese mismo año había llevado su hermano Bernardo³³⁶. Así, puede señalarse que las tareas expedicionarias del territorio austral finalmente fueron útiles desde el primer momento.

También fue responsable de elaborar y analizar históricamente un catastro de la fauna introducida en Chile, entre mamíferos, aves, insectos, peces, moluscos, arácnidos y gusanos; en donde llama la atención la situación del perro, donde refuta la hipótesis de Claudio Gay -quien señala la inexistencia del animal antes de la llegada de los españo-

³³² Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi...* pp. 101-104.

³³³ Rodolfo PHILIPPI, *Viaje al Desierto de Atacama...* p. XLVIII.

³³⁴ Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi...*p. 110.

³³⁵ Sergio CASTRO et. al. "Rodolfo Amando Philippi...", p. 136.

³³⁶ Sergio CASTRO et. al. "Rodolfo Amando Philippi...", p. 139.

les-, sino que adhiere a la idea del Abate Molina sobre la preexistencia de los perros, llamados *quiltros* o *treguas* por los araucanos, halladas por todas las partes visitadas por los viajeros hasta el Cabo de Hornos³³⁷. Cabe destacar que los perros son elementos iconográficos presentes recurrentemente, tanto en las ilustraciones de Claudio Gay como en las de Rodolfo Philippi³³⁸.

Ahora bien, sobre la falta de referencias a este animal en los documentos antiguos, Philippi sospecha que se debe a que simplemente se les pasó por alto:

*“Los primeros historiadores que trataron de Chile no mencionaron la preexistencia del perro en nuestro país, pero su silencio no prueba lo contrario; mui [sic] bien podían haber callado respecto a este punto, porque creían que era mui [sic] natural que el perro, que también acompaña al hombre en todas partes como su más fiel amigo, era también el compañero del araucano, i que no valía la pena de decirlo espresamente [sic]”*³³⁹.

En esta última fuente, llama la atención que el naturalista alemán ya considere Chile como su propio país, de la misma forma que reconoce a Chile como una “región histórica”, reconociendo al araucano como un habitante de ésta.

En cuanto a las creencias de Philippi, ya mencionábamos que los ecos de las revoluciones de 1848 en Europa no tardaron en hacerle sentido, en cuanto a sus máximas de progreso y libertad; pero aún así, a pesar de su espíritu altamente racional e ilustrado, propio de un hombre de ciencia, hay pasajes que nos indican un no menor espíritu religioso. Menciona en uno de sus trabajos que la ventaja de estudiar la Historia Natural, además de darnos a conocer los seres con los cuales estamos en contacto diariamente, “nos revela el Hacedor Supremo en sus obras milagrosas”³⁴⁰. Ya cercano al cumplimiento del centenario de la muerte de Philippi, Hernán Poblete señalaba en un artículo de *El Mercurio* que en los trabajos de este naturalista “hay algo de poesía en lo que escribe y describe”, con un “ojo de artista, a cuyo través mira el científico”³⁴¹.

³³⁷ Eugenio ASPILLAGA FONTAINE, “Philippi: Una mirada ecológica...”, p. 98.

³³⁸ Puede consultarse en las imágenes 3 y 7 de esta investigación, y a un nivel más exhaustivo en Claudio GAY, *Atlas de la Historia Física y Política de Chile*; y Rodolfo PHILIPPI, *Viaje al Desierto de Atacama*.

³³⁹ Eugenio ASPILLAGA FONTAINE, “Philippi: Una mirada ecológica...”, p. 99.

³⁴⁰ Rodolfo Amando PHILIPPI, *Elementos de Historia Natural*, Santiago de Chile, Librería Colón de Salas i Pesse, 1877, p. V.

³⁴¹ Poblete, Hernán, “Philippi a ojo de naturalista”. *El Mercurio* (suplemento “Revista de libros”) 27 de diciembre de 2003, p. 8.

En 1873, gracias a la realización de la Exposición Internacional de Santiago, se resuelve crear un edificio de tipo palacio al interior de la Quinta Normal para albergar los distintos pabellones y muestras de esta actividad. Al darla por concluida, se resuelve ubicar allí el Museo de Historia Natural en 1876, proceso en donde Philippi se encargaría de dirigir, ordenar y reorganizar todas las colecciones que ya habían crecido considerablemente en número³⁴². Asimismo, en aquel año tendría lugar finalmente la creación del Jardín Botánico a un costado de este nuevo polo de la ciencia y la botánica nacional, el cual ya llevaba casi dos décadas pospuesto³⁴³.

Durante toda su vida científica, la cual comprende desde 1830 hasta su muerte en 1904, Rodolfo Philippi ha legado una numerosa cantidad de publicaciones, artículos y textos editados en lengua castellana, contabilizando unas cuatrocientas; abordando áreas como la Botánica, la Zoología, Mineralogía, Paleontología, Geografía, Meteorología y Etnografía³⁴⁴. La mayor parte de las publicaciones del naturalista alemán fueron realizadas como único autor, y se sabe que mantuvo contacto con otros naturalistas destacados como Humboldt y Darwin³⁴⁵, dando prueba así de así de la relación de Philippi con el panorama internacional de la ciencia.

Uno de los aspectos más valiosos a rescatar, es que la llegada de este naturalista a tierras chilenas, y el comienzo de su obra, solo es posible gracias al proceso de inmigración alemana, concebida y planificada desde el Estado, por lo que puede señalarse que la figura de Philippi como un científico de renombre es un hijo de la colonización alemana en Chile, y el resultado de sus trabajos también da cuenta de un marco político-institucional con carácter proyectual, cohesionado internamente y de continuidad en el tiempo que permiten una conducción de la ciencia en base a una función utilitaria estatal-nacional.

³⁴² Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi... pp. 178-179.*

³⁴³ Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi... p. 181.*

³⁴⁴ Ulrike STEENBUCK, "Nada más sublime que el estudio de la naturaleza"... pp. 29-30.

³⁴⁵ Sergio CASTRO et. al. "Rodolfo Amando Philippi, el naturalista de mayor aporte al conocimiento taxonómico de la diversidad biológica de Chile". *Revista Chilena de Historia Natural*, vol. 79, núm.1, (2006), (pp. 133-143), p. 140.

CAPÍTULO 3. ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD

a) Puntos de tensión: mixturas

Hasta ahora hemos analizado dos aristas de nuestra investigación. Por un lado, la trayectoria histórica que presenta el Estado-nación chileno para configurarse durante el período 1830-1860, y la tarea que han desarrollado los científicos naturalistas en territorio chileno, abordando particularmente en dos de los más destacados: Claudio Gay y Rodolfo Philippi. Ahora corresponde analizar de qué forma estas dimensiones representan una mixtura entre tradición y modernidad, en donde la identidad cultural sirve como sustento para lo primero, y las exigencias del siglo XIX encarnan lo segundo.

Para esto, adherimos a la tesis de Zenobio Saldivia, quien señala que el “proceso fundacional de la República de Chile” considera afianzar en lo político-normativo la independencia lograda, y la consolidación de la Ciencia en Chile³⁴⁶.

Los puntos de tensión entre tradición y modernidad, para el caso chileno, los denominaremos en adelante como “mixturas”, entendiendo que si bien son la mezcla de lineamientos teóricos, filosóficos y prácticos disímiles, al situarlos en el marco de la consolidación del Estado-Nación son perfectamente configurados. En el marco del siglo XIX, tanto el desarrollo de la ciencia como la conformación de los Estados-Nación son un proceso eminentemente moderno, a la vez que, en cierto grado, en Chile las ideologías, discursos y orientaciones de algunos actores del período responden a un acervo de corte tradicional y/o pre-moderno.

El primer actor fundamental en esta mixtura es Mariano Egaña. En 1823, mientras Ramón Freire se desempeñaba como Director Supremo Interino, confirmó a Mariano Egaña como Ministro de Gobierno, preocupándose de un modo especial en mejorar la instrucción pública, pues poseía un espíritu progresista³⁴⁷, el cual iría en sintonía a un apego por la herencia colonial³⁴⁸. Así, la idea de progreso decimonónico se conjuga con la tradición, como un componente que configura la idea moderna de la nación.

³⁴⁶ Zenobio Saldivia, *La visión de la naturaleza en tres científicos del siglo xix en Chile: Gay, Domeyko y Philippi*, Santiago, Chile, Tesis de doctorado en Estudios Americanos Universidad de Santiago de Chile, 2003, p. 11.

³⁴⁷ Domingo AMUNÁTEGUI, *Pipiolos y pelucones...* pp. 58-59.

³⁴⁸ Diego BARROS ARANA, *Un decenio de la Historia de Chile (Tomo II)*... p. 24.

También, Egaña daba vital importancia a la reorganización del Instituto Nacional, para dividirlo en dos secciones: una científica y otra industrial, sumado a la creación de otros institutos en las capitales de departamentos en el país, bajo la conducción de la sede de Santiago³⁴⁹. A pesar de que este proyecto no podría llevarse a cabo a falta de maestros en el país, puede señalarse que Egaña propone un temprano acercamiento a una educación de tipo centralizada: mismo carácter que mantendrá el Estado a partir de 1830. Durante su estadía en Londres se había empeñado en enviar a Chile profesores de ciencia, y operarios en artes e industria, sumado al intento de poner en marcha un plan de colonización agrícola que contara con la protección del Gobierno³⁵⁰, lo cual demuestra un interés por la modernización tanto de la educación como de las actividades productivas del país.

Tampoco debe ignorarse que gracias a la gestión realizada en Londres, Mariano Egaña, logra traer a Andrés Bello a Chile. Ambos contribuyen de manera decisiva la discusión política del período portaliano³⁵¹. Recordemos que -según Iván Jaksic, el pensamiento político del intelectual venezolano presentaba una oscilación entre el liberalismo y el conservadurismo, llegando a conocer a algunos representantes chilenos de ambas posturas políticas, pero se inclinaba más la balanza hacia el bando conservador como garante del orden³⁵², de la misma forma que consideraba a la Independencia como una transición hacia el restablecimiento del orden legítimo, en vez de un quiebre total con el pasado³⁵³. Precisamente, había llegado a Chile a fines de junio de 1829, buscando una paz y tranquilidad que le permitiera dedicarse completamente al estudio, y prestar servicios a la causa de la cultura, pero encontraba, no obstante, un país dividido en facciones irreconciliables, al borde de la guerra civil³⁵⁴. No está de más decir que, el resultado de los sucesos de 1830, consistentes en la derrota de los liberales frente a los conservadores acentuaría más la cercanía de Andrés Bello a este último bando, dando paso a su colaboración activa con el régimen.

La ciencia, representada por los aportes de Claudio Gay y Rodolfo Philippi no tiene en absoluto una actitud neutral frente al marco político-institucional como el espíritu racional y crítico de la ciencia lo exige, sino que se pliegan a éste, tanto en virtud de las cir-

³⁴⁹ Domingo AMUNÁTEGUI, *Pipiolos y pelucones...* p. 60-61.

³⁵⁰ Diego BARROS ARANA, *Un decenio de la Historia de Chile (Tomo II)...* p. 24.

³⁵¹ Gonzalo ARENAS HÖDAR, *La memoria portaliana*, Santiago, Historia Chilena, 2017, p. 60.

³⁵² Iván JAKSIC, *Andrés Bello: la pasión por el orden...* p. 134.

³⁵³ Iván JAKSIC, *Andrés Bello: la pasión por el orden...* p. 29.

³⁵⁴ Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi...* p. 67.

cunstancias, como también en base a sus propias convicciones. De la misma forma, la visión de la naturaleza que entregan es de corte esencialmente romántica y positivista, pues satisfacen la necesidad de cultura material y espiritual del país, aparejado a la descripción de una pletórica biodiversidad bajo un implícito utilitarismo³⁵⁵.

En cuanto a Claudio Gay, se destaca su estrecha relación con Diego Portales, la cara visible y “lugar común” del régimen conservador: poseedor de una mixtura de elementos modernos, liberales, tradicionales, autoritarios y nacionales, que encarnan la complejidad y heterogeneidad de un período de la Historia nacional aparentemente lineal y continuo.

Recordemos que es Gay quien solicita a dicho Ministro que le sea encomendada la tarea exploratoria del territorio por mera pasión intelectual, en el preciso momento que el Estado lo necesitaba³⁵⁶. Luego tendría estrecho contacto con Manuel Bulnes y Manuel Montt. No está de más recordar que su llegada a Chile se da gracias a la sugerencia del naturalista Pedro de Chapuis, quien era un partidario del círculo estancero -el grupo liderado por Portales-, quien señalaba las calamidades del sistema federal, abogando por establecer un sistema de gobierno con carácter unitario³⁵⁷

Este pensamiento que Chapuis señalaba en 1828, lo replica Gay en el año 1871, en el último volumen de su *Historia Física y Política de Chile*, donde valora los logros del marco político-institucional, tales como el carácter unitario del país y la centralización del Estado³⁵⁸; es decir, el proyecto del régimen conservador y los imaginarios que despierta en materia jurídica-institucional de la conducción del Estado, se mantenían inalterados durante cuarenta años. También recordemos que el naturalista francés señala que el proceso que finalmente hace a Chile conquistar su nacionalidad se halla en la Independencia³⁵⁹, pero aún así considerando sus raíces en los años precedentes, fijando su mirada en el pasado colonial para señalar el tránsito histórico de la República.

En cuanto a Philippi, se aprecia que el naturalista alemán responde a un perfil de un sabio conocedor de la ciencia, de estrecho contacto con la capa gubernativa del país, y un grado moderado de religiosidad, recordando en sus propias palabras:

³⁵⁵ Zenobio Saldivia, *La visión de la naturaleza en tres científicos del siglo xix...* p. 179.

³⁵⁶ Claudio GAY, *Historia (Tomo primero...)* p. VI.

³⁵⁷ Juan Eduardo VARGAS CARIOLA, “El pensamiento político del grupo Estancero...”, p. 19.

³⁵⁸ Claudio GAY, *Historia Física y Política de Chile (Historia, Tomo Octavo)*... p. 12.

³⁵⁹ Claudio GAY, *Historia de la Independencia chilena (Tomo primero)*... p. V.

“Nada más sublime, nada más religioso [sic] que el estudio de la naturaleza. Por la obra se conoce al maestro, i en las maravillas del mundo se ha revelado su creador (...) en éste átomo de la creación, se formará sin duda una idea más perfecta del Autor Supremo (...). El estudio de la naturaleza, la contemplación de sus varios productos será siempre una fuente inagotable de los goces más puros(...)”³⁶⁰.

Esta matriz religiosa de su perspectiva sobre el mundo natural, en principio, debe representar una contradicción, pues la ciencia rechaza toda vinculación religiosa, rechaza el “milagro” y la “revelación”³⁶¹

Mencionábamos también su calidad de “hijo del proceso de colonización alemana”, al ser hermano de Bernardo Philippi, gran explorador, precursor y pionero de dicho proceso, quien “hizo de la colonización alemana el objetivo supremo de su vida”, cumpliendo la labor de convencer a las autoridades alemanas para llevarla a cabo, de forma paralela al trabajo de las autoridades chilenas³⁶².

El homenaje realizado a Rodolfo Philippi, en la Universidad de Chile el 11 de septiembre de 1898, con motivo de su cumpleaños, es realizado en un momento en que el naturalista alemán ya era una eminencia dentro del panorama de la ciencia nacional, y el siglo XIX ya daba sus últimas luces. Las instancias de dicha ceremonia están documentadas, y se disponen de la siguiente manera:

³⁶⁰ Rudolph Amandus PHILIPPI. “El estudio de las Ciencias Naturales”. En Rudolph Amandus PHILIPPI *El orden prodigioso del mundo natural*, Valdivia, Ediciones Universidad Austral de Chile, 2003, p. 73.

³⁶¹ Max WEBER, *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, p. 216.

³⁶² Armando DE RAMÓN, *Historia de Chile: Desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000)*, Santiago, Catalonia, 2003, pp. 86-87.

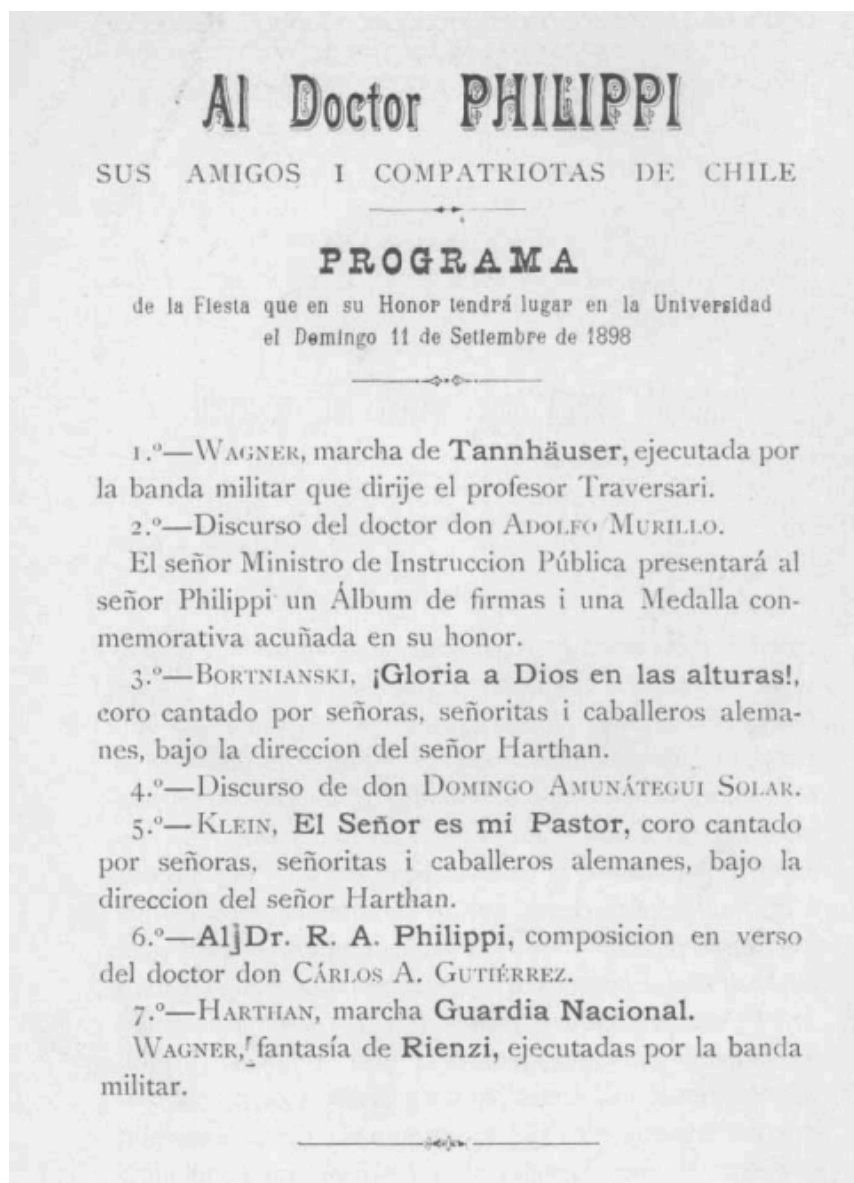


Imagen 9: Programa de la Fiesta en honor al Doctor Philippi, 11 de septiembre de 1898

363

De esta forma, se puede apreciar que, dentro de un mismo espacio nacional, y en el marco de un homenaje a una personalidad importante de las ciencias del país, conviven y se interrelacionan coherentemente hombres de ciencia, militares, intelectuales liberales, el Ministerio de la Instrucción Pública y la ejecución de piezas musicales con motivos religiosos. Esto da a entender que -a pesar de los sucesos que viviría el país, especialmente una nueva Guerra Civil en 1891- hay aspectos implícitos del proyecto político conservador que se proyectan sin problemas hasta finales del siglo XIX, los cuales se traducen en una convivencia de elementos disímiles mediante la coherencia que aporta una idea nacional homogénea y con espíritu de orden.

³⁶³ Domingo AMUNÁTEGUI et. al., *Homenaje al señor doctor Rodolfo Amando Philippi en su cumpleaños*, Santiago de Chile, Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona, 1898, p. 4.

El Doctor Adolfo Murillo, ahí presente señala:

“Asóciense a esta manifestación muchas altas autoridades del país (...); las sociedades científicas que entre nosotros han prendido (...), los hombres que empujan la nave del progreso por medio de la instrucción, que es luz inextinguible (sic) del entendimiento, fuego sagrado que anima al hombre i lo hace trepar por los escabrosos senderos que conducen a la gran montaña, al Sinaí de la ciencia”³⁶⁴.

Y para dar prueba de la vigencia de aquellos espíritus ilustrados que concibieron los progresos de la ciencia nacional décadas antes, menciona que “se hacen presentes” en aquel homenaje Mariano Egaña, Montt, Andrés Bello, Domeyko, Bustillos, Gay y Molina³⁶⁵. Y para finalizar, se dirige al naturalista alemán:

“Dr Philippi: habéis llegado a la cima de la montaña de la vida i desde ahí podéis contemplar las atareadas faenas de una joven i laboriosa nacionalidad que edifica los cimientos de su progreso sobre el verbo de la ciencia i su bien probado patriotismo”³⁶⁶.

Entonces, se ratifica también la idea decimonónica de progreso de la República y expresión de la nación, bajo la fórmula de ciencia y patriotismo; idea que -como vemos- habría de calar con importante fuerza incluso hasta fines del siglo.

Carlos Gutiérrez le dedica versos que, además de constituir homenaje, replica la idea que décadas antes tuvieron los naturalistas sobre la naturaleza “virgen y desconocida” de las meridionales latitudes chilenas, sumado a los rasgos identitarios del territorio:

“Tu patria de adopción, la patria mía

que besa el mar i que atalaya el Andes,

la tierra que a la voz de tu conjuro naturaleza vírjen [sic] te ofrecía (...)”³⁶⁷.

b) Modelo político e identidad cultural

Ahora bien, cabe preguntarse ¿De qué forma la ciencia se constituye como un instrumento para la conformación de las naciones? Mario Bunge señala que, de acuerdo al

³⁶⁴ Domingo AMUNÁTEGUI et. al., *Homenaje al señor doctor Rodolfo Amando Philippi...* p. 6.

³⁶⁵ Domingo AMUNÁTEGUI et. al., *Homenaje al señor doctor Rodolfo Amando Philippi...* p. 6.

³⁶⁶ Domingo AMUNÁTEGUI et. al., *Homenaje al señor doctor Rodolfo Amando Philippi...* pp. 9-10.

³⁶⁷ Domingo AMUNÁTEGUI et. al., *Homenaje al señor doctor Rodolfo Amando Philippi...* p. 15.

método y la filosofía de la ciencia, el ser humano “amasa y remoldea la naturaleza someténdola a sus propias necesidades animales y espirituales, creando el mundo de los artefactos y el mundo de la cultura”³⁶⁸. Entonces, en base a la observación científica que los naturalistas llevan a cabo en Chile, los elementos constitutivos de una cultura en conformación pueden ser inventados. Esto no constituye de manera alguna una “falsificación” de los fenómenos culturales observados, sino que pueden ser leídos o reinterpretados de acuerdo a una idea preconcebida de la cultura. En el caso chileno, a partir de 1830, toma forma el proyecto conservador que concibe una idea unitaria, centralizadora y fuerte del quehacer del Estado, ante lo cual, la “invención” de los artefactos culturales va en función de leer de forma “unitaria y centralizada” el país, el territorio y la sociedad.

Pero al mismo tiempo, en el caso chileno, el régimen conservador considera -para efectos de la gobernabilidad- considerar el carácter de la sociedad. Recordemos que Gay confirmó mediante sus observaciones y escritos el sello mayormente agrario de una población reducida (considerando el grueso de población de otros países hispanoamericanos), en base a estructuras de trabajo y regímenes de producción pre-modernos, a lo que se suma un gobierno enérgico con una fuerza necesaria para hacerse acatar³⁶⁹, en base al modelo portaliano, que termina por instalar un modelo geopolítico de nación, pasivamente acatado por una población que estaba dispuesta a obedecer³⁷⁰,

El pensamiento conservador, en líneas generales, precisamente se encarga de poner el énfasis en la tradición, en donde el hombre está determinado por su naturaleza, su pasado y las condiciones geográficas-climáticas del territorio en el cual está inserto, que forjan un carácter que sustenta la idea de nación (en su acepción pre-revolucionaria)³⁷¹, además, el concepto de identidad cultural se relaciona con un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten aspectos como costumbres valores y creencias³⁷²

³⁶⁸ Mario BUNGE, *La ciencia. Su método y su filosofía*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1978, p. 9.

³⁶⁹ “Consideraciones jenerales sobre la actual administración”, *El Araucano*, Num. 1. Santiago de Chile, 17 de Septiembre de 1830, p.4.

³⁷⁰ Julio PINTO y Verónica VALDIVIA, *¿Chilenos todos?...* p. 14.

³⁷¹ Pablo ARAVENA, “El arribo histórico de la naturaleza (Marx, Gramsci y Pasolini)” (2018). <http://www.ecos.cl/2018/01/el-arribo-historico-de-la-naturaleza.html> [Consulta: 27 de agosto de 2018].

³⁷² Olga MOLANO, “Identidad cultural un concepto que evoluciona”, *Revista Opera*, N°7, (Mayo 2007), (pp. 69-84), p. 73.

Para sostener la tesis de la creación de la identidad nacional, es menester recurrir a lo señalado por Benedict Anderson, en cuanto a que la nación y la nacionalidad son artefactos culturales correspondientes a una clase particular, los cuales son trasplantados a una diversidad de terrenos sociales³⁷³. Esta clase particular, en el caso chileno corresponde a una clase aristocrática con espíritu de fronda (según Alberto Edwards), que aunque presenta un espíritu burgués mercantil, mantiene aún la sangre de las viejas familias feudales, y una superioridad jerárquica en la sociedad gracias a su propiedad sobre la tierra³⁷⁴.

Solo puede crearse la idea de lo nacional una vez que tiene lugar una “comunidad imaginada con carácter de simultaneidad, difundida principalmente gracias al periódico³⁷⁵, cabe recordar precisamente que *El Araucano* se posicionó como el órgano de prensa principal del régimen conservador, comunicando procesos tan importantes como la Gran Convención que elaboraría la Constitución 1833, y la publicación los trabajos científicos de Claudio Gay³⁷⁶.

La razón de por qué Claudio Gay comienza su *Historia Física y Política* precisamente en el área de la Historia (1844) es porque hay una urgencia de crear un relato nacional: Diego Barros Arana señala que hacia 1832, hay una intención por consagrar la memoria del nacimiento de la nacionalidad chilena como estado independiente³⁷⁷. Para Benedict Anderson, precisamente la creación de la nación implica reconstruir la historia de la propiedad de las nuevas posesiones de los Estados, por medio de una narrativa político-biográfica³⁷⁸, erigiéndose como un guardián de una tradición generalizada³⁷⁹. Según Peter Burke, la historia, como memoria colectiva, está sujeta a una selección, interpretación y deformación, los cuales son procesos condicionados o influidos por los grupos sociales³⁸⁰.

³⁷³ Benedict ANDERSON, *Comunidades imaginadas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 21.

³⁷⁴ Alberto EDWARDS, *La fronda aristocrática en Chile...* p 9.

³⁷⁵ Benedict ANDERSON, *Comunidades imaginadas...* pp. 98-99.

³⁷⁶ Véase por ejemplo, la carta que Gay envía al Ministro del Interior Diego Portales, con motivo del viaje científico a las provincias de Valdivia y Chiloé; una de las tantas correspondencias publicadas en dicho diario, sobre el estado de la exploración del naturalista francés en territorio chileno: En Carlos STUARDO ORTIZ; Guillermo FELIÚ CRUZ, *Vida de Claudio Gay...* p.209.

³⁷⁷ Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XVI)*, p. 266.

³⁷⁸ Benedict ANDERSON, *Comunidades imaginadas...* p. 244.

³⁷⁹ Benedict ANDERSON, *Comunidades imaginadas...* p. 284.

³⁸⁰ Peter BURKE, *Formas de Historia Cultural*. Madrid, Alianza, 2000, p. 66.

Es preciso considerar también lo sostenido por Alberto Edwards, quien señala la importancia de los sucesos históricos, “en cuanto tienen un significado espiritual de algo inmaterial y pensante”³⁸¹, utilizados como sustento ideológico para la Nación en conformación. Andrés Bello toma partido en la construcción de la nacionalidad chilena en sintonía con los propósitos políticos de Diego Portales, construyendo la República sobre bases sólidas, asimilando lo “antiguo” o tradicional -encarnado en valores cívicos y morales en el contexto de “lo nuevo” o moderno³⁸².

Para Claudio Gay, el estudio de las instituciones y las costumbres de los pueblos son el verdadero símbolo de la idea nacional³⁸³

*“(...) podrá ensayarse de arreglar el resultado de los grandes acontecimientos bajo un plan general que los domine a todos, lo que producirá la unidad histórica, o acaso crearse un sistema de filiación al que se someterían todos estos sucesos, como si solo fueran el resultado de una mera predestinación (...)*³⁸⁴

El mundo natural es también una experiencia de simultaneidad, pues elementos como la topografía, los símbolos, los paisajes, la flora y la fauna son compartidos por habitantes de un mismo territorio, el cual se ha descrito y representado como un espacio homogéneo y bien delimitado territorial y simbólicamente (Recordemos la tesis de Rafael Sagredo, sobre los imaginarios de la identidad chilena en base a sus fronteras naturales, como el Desierto de Atacama, la Cordillera de los Andes, el Océano Pacífico, etc). La tarea científica trae consigo un pensamiento clasificatorio sobre todo lo que se encontrara bajo el dominio real o supuesto del Estado³⁸⁵

En la misma línea que Anderson, Ernest Gellner sostiene que la nación supone dos formas de expresión:

a) Dos personas son de una misma nación si -y solo si- comparten la misma cultura, ya sea signos, ideas, pautas de conducta y comunicación.

³⁸¹ Alberto EDWARDS, *La fronda aristocrática en Chile....* p. 5.

³⁸² Iván JAKSIC, *Andrés Bello: la pasión por el orden...* p.158.

³⁸³ Claudio GAY, *Documentos sobre la Historia, la Estadística y la Geografía (Tomo Primero)...* p.7.

³⁸⁴ Claudio GAY, *Documentos sobre la Historia, la Estadística y la Geografía (Tomo Primero)...* p. 11.

³⁸⁵ Benedict ANDERSON, *Comunidades imaginadas...* p. 257.

b) Dos personas son de la misma nación si se reconocen a sí mismas como miembros de dicha nación³⁸⁶.

Para el bando conservador, triunfador en 1830 y a cargo de la conducción del Estado, su campo de acción tiene como escenario el punto intermedio entre ambas acepciones, presentando de esta forma un carácter de “mixtura”: considera que la base nacional tiene un pasado común, identificado en la tradición y la herencia colonial, con una misma lengua, religión y costumbres, pero al mismo tiempo se posiciona como el constructor de la nación en cuanto al marco jurídico e institucional, con el objetivo de delimitar y clarificar quiénes la componen. La Constitución de 1833, En el Capítulo IV -luego de haber definido el territorio de Chile y la forma de gobierno de la República-, atribuye primeramente un significado territorial a la idea de la comunidad nacional: Son chilenos “los nacidos en el territorio de Chile”³⁸⁷.

Se conjugan de esta manera, tradición y modernidad: una adhesión voluntaria a la idea de nación por medio de la identificación, la lealtad y la solidaridad: y por el otro lado el temor, la opresión y la coacción³⁸⁸, pues recordemos que el Estado chileno, a partir de 1830 mantiene un carácter centralizado y con un perfil autoritario: una característica reconocible de los Estados, especialmente durante el siglo XIX. Al respecto, Max Weber sostiene que el Estado -dentro de un determinado territorio- reclama con éxito para sí el monopolio de la violencia, constituyéndose como la única fuente de “derecho” a ésta, pues corresponde a una relación de dominación de hombres sobre hombres³⁸⁹.

La construcción de la nación deja entrever que el régimen conservador o pelucón posee una visión proyectual más que de restauradores del orden colonial, y de acuerdo a la tesis de Julio Pinto, la construcción social de la nación adquiere un sello de “Revolución cultural” inducida desde el Estado³⁹⁰. El objetivo de esto se orienta a que la nación, en cuanto colectividad, adquiera una “conciencia nacional” que le otorgue contenido y orientación a una voluntad o situación política³⁹¹

³⁸⁶ Ernest GELLNER, *Naciones y nacionalismo*. Madrid, Alianza Universidad, 2001, p. 20.

³⁸⁷ Constitución de la República de Chile (1833), Capítulo IV, Artículo 6. (p. 5).

³⁸⁸ Ernest GELLNER, *Naciones y nacionalismo...* p. 77.

³⁸⁹ Max WEBER, *El político y el científico...* pp. 83-84.

³⁹⁰ Julio PINTO y Verónica VALDIVIA, *¿Chilenos todos?...* pp. 240-241.

³⁹¹ Bárbara Silva, *Identidad y nación entre dos siglos. Patria Vieja, Centenario y Bicentenario*. Santiago, Chile, LOM Ediciones, 2008, p. 9.

También cabe consideración la tesis de Gellner sobre el carácter “no natural” de las naciones, ya que más bien, la creación de la nación refleja la necesidad objetiva de homogeneidad³⁹². Pinto, en la misma línea que Mario Góngora señala que la génesis de la nación chilena se halla precisamente en el Estado, de la misma forma que es una “iniciativa unívocamente elitaria”³⁹³.

Ahora bien, la forma en que los integrantes no elitarios se adhieren a la comunidad nacional obedece al uso de los mecanismos simbólicos por parte del Estado, al igual que la “liturgia pública”, en base a ritos, ceremonias e imágenes: lenguaje en cual los sujetos populares se desenvuelven cómodamente”³⁹⁴. Según Bárbara Silva, el uso de las imágenes como símbolos inmediatos y directos, sirven de apoyo a un discurso, recurriendo a la operación de asociar las ideas³⁹⁵.

Cabe destacar que -según Jurgen Habermas-, los Estados-nacionales deben su éxito histórico al hecho de que lograron reemplazar los vínculos corporativos, en el marco de la desintegración de la sociedad premoderna³⁹⁶, convirtiéndolos en vínculos entre individuos y la nación. De esta forma, la continuidad en las relaciones de dominación y su legitimidad por parte de los miembros de la comunidad nacional se mantienen inalterados, especialmente para los sujetos populares, fenómeno descrito por Max Weber y denominado como legitimidad del “eterno ayer”, o “consuetudinaria”, propia de la legitimidad tradicional de las sociedades pre-modernas, en donde la obediencia mantiene una validez remota en el tiempo³⁹⁷. De esta forma, considerando la preponderancia de la clase dominante aristocrática de origen agrario, se crearía una importante distancia entre los principios liberales proclamados, y la realidad de exclusión y explotación semi-feudal de los inquilinos³⁹⁸

Respecto a los mecanismos simbólicos del Estado-Nación chileno, la heráldica nacional es un punto de inflexión entre la dimensión política del país y los elementos constitutivos del territorio, pertenecientes al mundo natural. En este caso, el Escudo Nacional es establecido durante el gobierno del vencedor pelucón y primer presidente del período conservador: José Joaquín Prieto. En sus propias palabras, -y antes de adoptarlo oficialmente-, señala que este símbolo nacional tiene la cualidad de “cuadrar perfectamen-

³⁹² Ernest GELLNER, *Naciones y nacionalismo...* 67-70.

³⁹³ Julio PINTO y Verónica VALDIVIA, *¿Chilenos todos?...* pp. 13-15.

³⁹⁴ Julio PINTO y Verónica VALDIVIA, *¿Chilenos todos?...* p. 16.

³⁹⁵ Bárbara Silva, *Identidad y nación entre dos siglos...* p. 58.

³⁹⁶ Jurgen HABERMAS, *La inclusión del otro*, Barcelona, Paidós Básica, 2008, p. 92.

³⁹⁷ Max WEBER, *El político y el científico...* p. 85.

³⁹⁸ Jorge LARRAÍN, *La Identidad chilena*. Santiago, Chile, LOM Ediciones, 2001, p. 91.

te con la naturaleza del país y el carácter de sus habitantes”³⁹⁹, donde la estrella de plata indica la posición geográfica austral y el símbolo que “nuestro aborígenes sustentaron siempre en sus pendones”, el Huemul se posiciona como un cuadrúpedo tan singular como el país mismo, y el Cóndor como una muestra de potencia y majestad⁴⁰⁰.

Así, en virtud de lo anterior, corresponde señalar un aspecto que será un tópico recurrente para la historiografía sobre el siglo XIX chileno: la excepcionalidad del caso chileno de conformación del Estado-Nación frente a la realidad hispanoamericana. En la presente investigación adherimos a la idea del “carácter excepcional” de la realidad político-administrativa chilena, como un motor de creación de imaginarios políticos y sociales. Vale destacar lo sostenido por Raymond Aron, en su Introducción a la obra de Max Weber, que al adoptar una perspectiva sobre la historia, se está cerca de suscribir una determinada técnica de organización y acción⁴⁰¹.

Para historiadores como Gabriel Salazar, Diego Barros Arana es uno de los principales artífices de la memoria política, levantando la categoría del “orden en sí”, como el menester del mito chileno del orden constitucional excepcional dentro de América Latina⁴⁰². En un pasaje de la *Historia General de Chile*, Barros Arana sostiene que el naturalista alemán Edward Poeppig podía apreciar en Chile “más condiciones que algunos de los pueblos hermanos para llegar antes a una regular organización”⁴⁰³, y que durante el mandato de Bulnes “ya se hacía sentir en Chile la tranquilidad pública, dando muestra de ser un país donde reinaba la paz y podía ejercerse la libertad plenamente”⁴⁰⁴.

También, *El Semanario de Santiago*, una de las voces del Movimiento Literario de 1842, señalaba categóricamente lo siguiente:

“Chile felizmente ha dado en su primera edad un ejemplo que honra a sus hijos. Juró una independencia y una libertad que está seguro de no mancillar nunca: adoptó el régimen gubernativo, que acata con un santo respeto, sin que se deje oír ni el susurro

³⁹⁹ Recordemos la naturaleza “tímida y cobarde” del animal descrito por Claudio Gay en la Imagen 2 (p...) de la presente investigación, que en el Escudo más se asemeja a un caballo rampante, considerando la misma descripción fabulosa y exagerada que años antes le había dado el Abate Molina.

⁴⁰⁰ Presidente de la República al Congreso, 22 de agosto, 1832, Sesiones de los Cuerpos Legislativos, Tomo XX, pp. 533-534. Cita extraída de Julio PINTO y Verónica VALDIVIA, *¿Chilenos todos?...* p 257.

⁴⁰¹ Max WEBER, *El político y el científico...* p. 18.

⁴⁰² Gonzalo ARENAS HÖDAR, *La memoria portaliana*, p. 23.

⁴⁰³ Diego BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile (Tomo XV)*, p. 321.

⁴⁰⁴ Diego BARROS ARANA, *Un decenio de la Historia de Chile (1841-1851) (Tomo I)*, p. 529

precursor de la anarquía, ni el apagado acento del despotismo. ¡Ojalá nos fuese dado regalar a nuestros hermanos de América la paz que a venido a visitarnos temprano!”⁴⁰⁵

Durante los años en que Claudio Gay recorre el territorio chileno y tiene contacto con la realidad del país, también se refiere a su carácter excepcional:

“Entre estas repúblicas hay una, Chile, que tomando un impulso extraordinariamente rápido en todas las ramas de la civilización, parece sustraerse pronto a los prejuicios nacionales y ponerse al nivel de progreso de la vieja Europa”⁴⁰⁶.

En otro pasaje, sostiene lo siguiente:

“(…) Si se mira su posición actual y sus rápidos progresos en todos los ramos de la civilización, no se titubeará en pronosticarle el más dichoso porvenir y una grande influencia en las cuestiones políticas que pronto deben agitarse en los países que baña la mar del Sur”⁴⁰⁷.

La idea de lo nacional como un conjunto de elementos diferenciados frente a los elementos de otras naciones se encuentra hasta en un curioso aporte de este naturalista francés, sobre la verdadera “patria” de la papa, mientras lleva a cabo su exploración por la zona central de Chile:

“Los intrépidos viajeros Humboldt y Bonpland han confesado francamente no haber encontrado la papa jamás, ni en las cordilleras, ni en los bosques que habían podido visitar (...), se vieron obligados, sin embargo, a volver a lo que había dicho el laborioso Molina, y aunque con muchas dudas y contra la opinión de muchos sabios, consideraron esta sustancia como originaria de Chile”⁴⁰⁸

Esta afirmación no es azarosa ni precipitada, pues Gay la respalda de acuerdo a su método de trabajo, consistente en la exploración, comparación y formulación de hipótesis:

“He tenido el placer de encontrar la papa en estado salvaje en muchos lugares incultos de las cercanías de Santiago y hasta en el pie de la cordillera de La Dehesa. (...) Sobre

⁴⁰⁵ El semanario De Santiago, Num. 2. 21 de Julio de 1842, p.10.

⁴⁰⁶ Carlos STUARDO ORTIZ; Guillermo FELIÚ CRUZ, *Vida de Claudio Gay...* p. 294.

⁴⁰⁷ Claudio GAY, *Documentos sobre la Historia, la Estadística y la Geografía (Tomo Primero)*... p.13.

⁴⁰⁸ Carlos STUARDO ORTIZ; Guillermo FELIÚ CRUZ, *Vida de Claudio Gay...* pp. 107-108.

*todo, la encontré en el cajón de los Cipreses (...) rodeado de un cordón de cerros a pi- que y casi inaccesibles (...). ¿Cómo han podido, pues, estas papas llegar a estas altu- ras que probablemente mortal alguno había visitado jamás?*⁴⁰⁹

En *El Araucano*, Santiago de Chile, N.º 41, de 25 de junio de 1831.

Gay siempre tuvo un sello nacional para su trabajo científico, a pesar de estar trabajan- do en favor de la ciencia con perspectiva internacional. Cuando describe las plantas o animales del territorio chileno, les atribuye un nombre en latín, otorgándoles así un es- pacio en la taxonomía universal, al mismo tiempo que describe o relata el uso que ese hace entre el pueblo chileno, incluyendo usos medicinales, propiedades y leyendas⁴¹⁰.

Sobre la identidad cultural, en relación a la colonización alemana, también hay presente un carácter de mixtura, pues hay un doble proceso. Por un lado, las autoridades chile- nas sostienen la idea de la inmigración europea en cuanto destacan las cualidades del hombre europeo como portadores del progreso en la idea decimonónica; no obstante, se empeñan en incorporar a la comunidad nacional a los miembros de la colonia, otor- gándoles nacionalidad -y en el caso de Rodolfo Philippi-, homenajes con un sello nacio- nal.

Inicialmente, cuando Rodolfo Philippi llegaba a Chile y su nombre comenzaba a hacer- se lugar entre las personalidades destacadas de la colonia de Valdivia, había sido nom- brado como director del Liceo de Valdivia en 1853, aunque este nombramiento suscitó inicialmente inquietud y desaprobación por parte de los conservadores más ligados a la facción de la Iglesia Católica; pues a Philippi -como alemán protestante- no se le podía confiar la dirección de escuelas o colegios; y el mismo Vicente Bustillos, -ya aludido un par de veces en esta investigación- hombre de ciencia pero intolerante en lo religioso, era un gran detractor de este nombramiento:

“¡Con cuanta razón temían los buenos ciudadanos la fundación de esta colonia [alema- na] que produce tales resultados! (...) Creo que en este pensamiento estoy [sic] de acuerdo con la mayor parte de la nación (...) que desean se conserve ileso el culto ca- tólico en todo el territorio de la República, por mirarlo con justicia como un precioso te-

⁴⁰⁹ Carlos STUARDO ORTIZ; Guillermo FELIÚ CRUZ, *Vida de Claudio Gay...* pp. 107-108.

⁴¹⁰ Mario BERRÍOS y Zenobio SALDIVIA, *Claudio Gay y la ciencia en Chile...* p. 35.

soro legado por nuestros mayores”⁴¹¹.

No obstante, esta acusación fue desautorizada finalmente, gracias a la mediación del Intendente interino de la Provincia de Valdivia, José Antonio Astorga:

“(…) La educación de la juventud no está dirigida [sic] ni entregada a maestros protestantes (...). El Liceo de Valdivia tiene, es verdad, un profesor alemán. Sus creencias religiosas [sic] las ignoro; mas su ocupación se circunscribe solamente a enseñar aritmética (...) La enseñanza de la religión [sic] está exclusivamente [sic] encargada a un religioso [sic] (...). Puedo asegurar a US [Vicente Bustillos] que la conducta pública de los emigrados, en jeneral [sic] es intachable, i aún puede decirse ejemplar”⁴¹².

En la misma línea, un viaje emprendido por José Alfonso, publicado en 1900 da cuenta de sus impresiones al llegar al Liceo de Valdivia. Una de ellas se centra en un pequeño y sencillo monumento: el busto del fundador de liceo e ilustre fundador de la colonia: Carlos Anwandter, cuya inscripción, que recuerda su llegada a Valdivia en 1850, señala lo siguiente:

“Seremos chilenos honrados i laboriosos, como el que más lo fuere, unidos a las filas de nuestros nuevos compatriotas, defenderemos nuestro país adoptivo contra toda agresión extranjera [sic] con la decisión i [sic] la firmeza del hombre que defiende a su patria, a su familia i a sus intereses”⁴¹³.

Vicente Pérez Rosales, en su memoria sobre la Colonización, caracteriza como encantadoras las primeras sensaciones de los extranjeros al recorrer la provincia, en cuanto a la fisonomía y detalles de su naturaleza imponente⁴¹⁴. Se conjugan de esta forma un encanto romántico por el territorio, y el potencial económico que éste supone.

No podemos dejar atrás el importante papel del romanticismo en el vínculo entre la tarea científica exploratoria, la conformación de la nación con un sello esencialista y la representación de la identidad cultural. Como ya mencionábamos, Zenobio Saldivia sostiene que la visión de la naturaleza que Gay y Philippi aportan al conocimiento de la

⁴¹¹ Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi...* pp. 130-131.

⁴¹² Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi...* pp. 131-133.

⁴¹³ José A. ALFONSO, “Un viaje a Valdivia: la civilización alemana en Chile”, *La Revista de Chile, número 24*. Imprenta Moderna (1900), p. 22.

⁴¹⁴ Vicente PÉREZ ROSALES, *Memoria sobre la colonización de la Provincia de Valdivia...* p.6.

realidad chilena es esencialmente romántica⁴¹⁵. Isabel Cruz, al respecto menciona que el paisaje natural chileno, sus pueblos originarios y la gente del campo son mirados como valores artísticos identitarios, bajo una óptica del hombre en unidad con la naturaleza, y ésta como parte del orden divino; enfatizando las magnitudes desmesuradas y amenazantes del paisaje (La cordillera de los andes, el océano pacífico, el Desierto de Atacama, las latitudes australes), las lejanías desvanecidas en la luz -guiada por la serenidad del espectáculo natural-, y los habitantes captados en sus usos y costumbres⁴¹⁶.

La cuestión de la cultura identitaria chilena respecto al pueblo mapuche ya sería digno de un estudio aparte, considerando su dimensión histórica y extensión de las visiones historiográficas a consultar, las cuales escapan al marco teórico de esta investigación. No obstante, es preciso señalar cuestiones no menos importantes, relacionadas a las aristas de nuestro estudio.

Philippi, como conocedor de la Colonia de Valdivia, tuvo la oportunidad desacreditar aquella idea sobre los mapuches, que les adjudicaba a este pueblo un “carácter serio, silencioso, triste; y por su condición de sometimiento, manifestaba falsedad, hipocresía, astucia y engaño, con una carga de odio contra los criollos y las autoridades chilenas”. En vez de esto, Philippi señala:

“El indio valdiviano es, como la raza americana en general, de carácter serio. Como tiene pocas necesidades, le falta el impulso de trabajar más de lo necesario para satisfacerlas, pero no se puede decir que sea perezoso. Sus campos y huertos de verduras están habitualmente arreglados con mucho más esmero que los de los habitantes de origen español o mestizo”⁴¹⁷

Por otro lado, ya hemos visto que Claudio Gay incorpora a la idea de la comunidad chilena algunos aspectos de los araucanos, tales como los nombres de algunas especies botánicas y zoológicas, la toponimia de los lugares, y la incorporación de éstos en algunas de sus láminas⁴¹⁸.

⁴¹⁵ Zenobio SALDIVIA, *La visión de la naturaleza en tres científicos del siglo xix...* p .179.

⁴¹⁶ Isabel CRUZ, “El paisaje chileno en los pintores viajeros del romanticismo”, *Patrimonio Cultural* n°33 año IX. (2004), p. 12.

⁴¹⁷ Rudolph Amandus PHILIPPI *El orden prodigioso del mundo natural...* pp. 58-59.

⁴¹⁸ Véase la Imagen 3 de la presente investigación (p. 55).

Por último, la tesis de Jorge Pinto sobre el Estado chileno y el pueblo mapuche es la más concisa para una comprensión en líneas generales. En una primera instancia, tiene lugar un proceso de inclusión en los primeros años de la República, para luego transitar a uno de exclusión, ocupación y expropiación de los territorios; una vez que se insiste por medio de periódicos como como *El Ferrocarril* y *El Mercurio de Valparaíso*, en la idea de ocupar e invadir las tierras de la Araucanía como una solución a la crisis que las exportaciones agrícolas tenían hacia fines de la década de 1850, ante la baja del mercado californiano⁴¹⁹.

Finalmente, este proceso podría llevarse a cabo gracias a la creación de la Provincia de Arauco en 1852, donde el Estado ya tendría legitimado el derecho de intervención y la justificación de sus acciones; medida que se concretaría por mecanismos diversos, tales como la ocupación, expropiación, la burocracia estatal, el ejército, la creación de ciudades, caminos, la colonización (abordada en esta investigación), la educación y la alianza con Argentina (en donde se llevaría a cabo un proceso de similares características)⁴²⁰. Aún así, es pertinente señalar que el Estado emprende esta tarea considerando a priori que estos territorios están legalmente dentro de su jurisdicción, bajo la premisa del ya mencionado anteriormente *Uti Possidetis*. Este proceso, denominado como “Pacificación de la Araucanía”, además de la contradicción que representa el nombre en cuanto es un proceso no exento de violencia, no hace más que recalcar el ideario persistente desde la época de la organización del Estado, y presente con mayor fuerza durante el régimen conservador: la apelación al orden, la estabilidad como menester del control del Estado.

c) Síntesis y proyecciones hacia el final de siglo

Ya habiendo indagado y analizado cada una de las dimensiones de nuestro estudio, recapitularemos los aspectos más esenciales que permiten proyectar el régimen conservador y los logros de la ciencia nacional hacia el final del siglo, e incluso extrapolarse hasta más allá del siglo XX.

En cuanto al marco político-institucional chileno, lo que logra la cohesión de la clase política dominante se halla influido por su espíritu de fronda señalado por Alberto Ed-

⁴¹⁹ Jorge PINTO, *La formación del Estado y la Nación, y el pueblo mapuche: De la inclusión a la exclusión*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2003, pp. 136-139.

⁴²⁰ Jorge PINTO, *La formación del Estado y la Nación, y el pueblo mapuche...* p. 184.

wards, donde la aristocracia chilena logra unificar sus intereses más allá de sus visiones políticas., en una primera instancia.

Ello permitió que llegara a los asuntos públicos el influjo de Diego Portales y los estancieros, como expresión y fuerza política del bando conservador -facción de la clase dominante que triunfa en 1830-, al tener intereses en común, consistentes en la necesidad de orden y estabilidad, utilizando para ello, el marco legal de la Constitución de 1833. Sería aquel contexto el que permitiría la dirección de los asuntos de la ciencia con Claudio Gay, e institucionalizar un proceso de expansión y colonización por parte del Estado en donde comienza la tarea científica de Rodolfo Philippi. Gracias a los aportes de estos dos naturalistas, se cohesiona la tarea de construcción de la Nación y la identidad cultural como elementos legitimadores del orden creado a partir del régimen portaliano, para incorporar a la gran masa de población sujeta al territorio del Estado, por medio de mecanismos y artefactos culturales que toman en cuenta algunos elementos del medio natural propio y excepcional del país, que establece un símil con su realidad política-institucional como una excepción dentro del marco hispanoamericano, permitiendo así una comunidad imaginada -a la Anderson-, distinguible de las comunidades nacionales vecinas.

En este proceso de construcción de la identidad nacional se halla un carácter de mixtura entre una visión esencialista, tradicional y romántica sobre los habitantes del territorio y sus costumbres, como también el trazado proyectual, constructivista y modernizador del Estado.

Las proyecciones que logra establecer el período conservador desde 1860 en adelante son: el ya mencionado avance y ocupación de La Araucanía, la Instrucción Primaria, y el ferrocarril.

La Ley de Instrucción Primaria, promulgada en noviembre de 1860 establece que ésta se dará bajo la dirección del Estado, en donde:

“Se enseñará por lo menos lectura y escritura del idioma patrio, doctrina y moral cristiana, elementos de aritmética práctica (...) En las [escuelas] superiores, a más de los ramos designados, se dará mayor ensanche a la instrucción religiosa [sic], y se enseñará gramática castellana, aritmética, dibujo lineal, jeografía [sic], el compendio de la Historia de Chile y de la Constitución política del Estado”⁴²¹.

⁴²¹ J. IGNACIO y Joaquín LARRAÍN Z., *Boletín de las principales leyes y decretos vijentes dictadas desde Enero 1o. de 1860 hasta Enero 1o. de 1871*, Valparaíso, Impr. del Mercurio, 1871. p. 490.

De esta forma, gracias al robustecimiento del conocimiento científico y el proceso de institucionalización de la ciencia, el Estado ya puede establecer la facultad de dirigir una educación primaria de carácter nacional, y bajo los lineamientos que el proyecto conservador ha hecho perdurar durante una parte importante del siglo XIX. Esta Instrucción Primaria, tal como señala la ley, presenta una variedad de materias, las cuales adquieren un carácter de mixtura: se enseña religión, ciencia y marco jurídico del Estado, además de referirse al castellano como el “idioma patrio”, entendiendo la homogeneidad del lenguaje como uno de los elementos que cohesionan la comunidad nacional.

Para Philippi, la protección y el aliento que el Gobierno ponga a la Instrucción Pública, lograría “felices resultados de dicha providencia que ha generalizado el estudio de la Historia Natural”, contribuyendo así a la prosperidad pública, mejorar las costumbres, y la felicidad individual⁴²². Cuando Philippi se hace cargo del Museo de Historia Natural, éste se encontraba en un estado de deplorable abandono⁴²³. La tarea de Gay por levantar este edificio, y de Philippi por darle su organización, son una muestra del sello nacional de su actividad científica, pues, los museos representan un potencial social y educativo, en la medida que sus respectivas colecciones representan fielmente a las sociedades en las cuales están inmersos, dando a conocer la diversidad de cada país⁴²⁴

De igual forma, la modernización que supone el ferrocarril y su extensión hacia vastas distancias del país conllevarían a afianzar la visión que se tiene del territorio: una percepción vertical en una orientación “norte-sur”, la cual consolida la idea de un país centralizado, y en donde el Estado controlaría el territorio y ampliaría las fronteras productivas, superando las visiones “horizontales” y “locales” del territorio al alero de la Cordillera de los Andes y sus ríos⁴²⁵.

⁴²² Rodolfo Amando PHILIPPI, *Elementos de Historia Natural...* p. VI.

⁴²³ Diego BARROS ARANA, *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi...* p. 90.

⁴²⁴ Mario BERRÍOS y Zenobio SALDIVIA, *Claudio Gay y la ciencia en Chile...* p. 11.

⁴²⁵ Andrés NÚÑEZ, “La invención del territorio”, *Patrimonio Cultural* n°33 año IX (2004) p. 23.

CONCLUSIONES

Hasta ahora, lo recogido, expuesto y analizado en la presente investigación, permite levantar una serie de conclusiones que van en función de sustentar nuestra hipótesis.

En primer lugar, conviene señalar las fortalezas y debilidades del trabajo en su conjunto, pues resulta pertinente considerarlas para la realización de futuras investigaciones sobre los aspectos que aquí se mencionan. La existencia de numerosas fuentes y bibliografía, tanto generales como específicas son una importante ventaja para sustentar investigaciones sobre el siglo XIX chileno, pues la pléyade de historiadores clásicos del país han escrito e investigado vastamente sobre el período “fundacional” de la Historia republicana, mostrando claramente sus distintas visiones historiográficas. Por esto, ha sido sencillo acudir a obras y autores ya recurrentes dentro de la Historia como disciplina académica, pero al mismo tiempo, los aportes y visión de historiadores más recientes resulta valioso e inmensamente enriquecedor, pues la claridad y precisión conceptual de sus trabajos, permite a investigadores en formación acceder a nuevas lecturas sobre temas aparentemente ya resueltos; y la luz de nuevos paradigmas pueden leerse e interpretarse de nuevas formas.

La manera de articular tres dimensiones de estudio, con tres marcos teóricos distintos dentro de una misma investigación ha sido la tarea más dificultosa, por lo complejo que resulta unir las consideraciones y metodología de trabajo para cada una de ellas dentro de un mismo relato historiográfico. A momentos, parecía imposible que la hipótesis cobrara sentido, pero, una adecuada esquematización de los capítulos y los sub apartados permitió clarificar la dirección de la investigación y el relato que finalmente se construye.

Ahora bien, respecto a la conclusión general de la presente tesis, se tiene como consecuencia, la configuración un esquema unitario y centralizado del país: impulsado por el influjo de Diego Portales en la política nacional, y los aportes de los científicos naturalistas.

En el caso chileno, el proceso de construcción del Estado-Nación se verá facilitado gracias a un modelo político que se autodenomina excepcional frente a la realidad hispanoamericana, apelando al orden y la fuerza moral, donde la existencia de un marco autoritario de acción política permite al Estado adoptar un carácter proyectual y perdurable en el tiempo, sumado a una clase dominante de tipo agraria-comercial con

intereses mayormente uniformes. Esto se traduce finalmente en la posibilidad de expandir y consolidar los dominios del Estado, no solo en lo que respecta al territorio, sino también en una Nación a la que se ha propuesto moralizar, delimitar, conformar y cohesionar.

Gracias a la estrecha interrelación de los naturalistas -particularmente Claudio Gay y Rodolfo Philippi- con dicha tarea que asume el Estado -conducido por el régimen Conservador-, se evidencia el carácter “no autónomo” de la ciencia naturalista, representado en lo que señalamos como una mixtura entre tradición y modernidad, y entre la matriz liberal y la conservadora, donde existe “el romanticismo por sobre una mirada racional”. Claudio Gay y Rodolfo Philippi dan muestras de colaborar activamente en la construcción de la identidad de la nación (por medio de la caracterización y descripción de los habitantes del territorio en sus viajes científicos, la clasificación taxonómica de especies zoológicas y botánicas excepcionales y únicas del país, y la relación paisaje-identidad), y la institucionalización de una ciencia de carácter nacional, con una marcada matriz conservadora y protectora del esquema unitario y centralizado del país.

De esta forma, los elementos que se conforman en este proceso de construcción de la Nación, el Estado, la identidad, la cultura y la Ciencia, tendrán una extendida perdurabilidad, de las cuales algunas llega hasta nuestro días. En nuestro siglo XXI, Chile aún se rige por un sistema de gobierno presidencialista, donde el Presidente de la República es el Jefe de Gobierno y Jefe de Estado, como cabeza una República unitaria e indivisible. La Constitución de 1833 logró mantenerse inalterada por casi un siglo, hasta 1925. El Código Civil, obra de Andrés Bello, y promulgado durante el Gobierno de Montt en 1855, aún se mantiene vigente, aunque con varias modificaciones. El actual Himno Nacional de Chile, con letra de Eusebio Lillo y adoptado en 1847, contiene en su letra referencias al paisaje natural que cohesiona una identidad nacional, de la misma forma que el Escudo Nacional mantiene en su diseño a dos especies zoológicas consideradas propias de la chilenidad; y por último, el Museo de Historia Natural y la Universidad de Chile aún son dos importantes bastiones de la ciencia y la divulgación del conocimiento, ambos de carácter nacional y propiedad del Estado. Dicho de otra forma, el proyecto articulado entre Estado, Política, Cultura y Ciencia desarrollado a partir de 1830, tiene lugar no solo hasta 1860, sino que tiene implicancias para la mayor parte de la historia del Chile republicano.

No obstante, esta investigación puede profundizarse, enfatizando el importante rol del período El Araucano durante el Régimen Conservador, y analizarlo como una fuente

independiente. Por otro lado, conviene realizar un revisionismo histórico de la vasta obra del historiador Ramón Sotomayor Valdés, quien trata específicamente los años desde 1831 hasta 1871, incluyendo la imagen de Portales y la Guerra de Chile contra la Confederación Perú-Boliviana. Y por último, con el objetivo de no extender los márgenes de esta investigación, no se analizaron los importantes aportes del científico Ignacio Domeyko, quien al igual que Gay o Philippi, fue uno de los grandes naturalistas, ligado intimamente al estudio y desarrollo de la Minería nacional. Por ello, estas aristas quedan abiertas para alentar futuras investigaciones.

Finalmente, el llamado es a no perder del vista el siglo XIX y el origen histórico de nuestra relación con el Estado y la Nación, especialmente cuando pensamos en la transformación social, la reflexión crítica y la ciudadanía activa.

FUENTES

AMUNÁTEGUI, Domingo, et. al. *Homenaje al señor doctor Rodolfo Amando Philippi en su cumpleaños*, Santiago de Chile, Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona, 1898.

ANRIQUE, Nicolás. *Diario de la Goleta Ancud al mando del Capitán de Fragata don Juan Guillemos (1843) para tomar posesión del Estrecho de Magallanes*, Santiago de Chile, Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona, 1901.

Constitución de la República de Chile. Jurada y promulgada. Santiago de Chile, Imprenta de La Opinión. Disponible en Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 1833.

DOMEYKO, Ignacio. *Memoria sobre la colonización en Chile*. Santiago, Imprenta Julio Belén y Compañía, 1850.

El semanario De Santiago, Num. 2. 21 de Julio de 1842.

FELIÚ CRUZ, Guillermo. *Epistolario de don Diego Portales: 1821-1837 v.1*, Santiago, 1937.

GAY, Claudio. *Historia de la Independencia chilena (Tomo primero)*, París, Impr. de E. Thunot, 1856.

GAY, Claudio. *Historia Física y Política de Chile (Agricultura, Tomo primero)*, Paris, En casa del autor; Chile, Museo de Historia Natural de Santiago, 1862.

GAY, Claudio. *Atlas de la Historia Física y Política de Chile (Tomo primero)*, París, En la Imprenta de E. Thunot y Ca., 1854.

GAY, Claudio. *Atlas de la Historia Física y Política de Chile (Tomo segundo)*, París, En la Imprenta de E. Thunot y Ca., 1854.

GAY, Claudio. *Historia Física y Política de Chile (Botánica, Tomo Primero)*, Paris, En casa del autor; Chile, Museo de Historia Natural de Santiago, 1845.

GAY, Claudio. *Historia Física y Política de Chile (Botánica, Tomo tercero)*, Paris, En casa del autor; Chile, Museo de Historia Natural de Santiago, 1847.

GAY, Claudio. *Historia Física y Política de Chile (Documentos sobre la Historia, la Estadística y la Geografía, Tomo Primero)*, París, Casa del autor, 1846.

GAY, Claudio. *Historia Física y Política de Chile (Historia, Tomo Primero)*, Paris, En casa del autor; Chile, Museo de Historia Natural de Santiago, 1844.

GAY, Claudio. *Historia Física y Política de Chile (Historia, Tomo Octavo)*, Paris, En casa del autor; Chile, Museo de Historia Natural de Santiago, 1871.

GAY, Claudio. *Historia Física y Política de Chile (Zoología, Tomo primero)*, Paris, En casa del autor; Chile, Museo de Historia Natural de Santiago, 1847.

J. IGNACIO y Joaquín LARRAÍN Z. *Boletín de las principales leyes y decretos vijentes dictadas desde Enero 1o. de 1860 hasta Enero 1o. de 1871*, Valparaíso, Impr. del Mercurio, 1871.

LETELIER, Valentín. *La Gran Convención de 1831-1833*. Santiago, Imprenta Cervantes, 1901.

MOLINA, Juan Ignacio. *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile*, Madrid, Antonio de Sancha, 1788.

PÉREZ ROSALES, Vicente. *Memoria sobre la colonización de la Provincia de Valdivia*. Valparaíso, Imprenta del Diario, 1852.

PÉREZ ROSALES, Vicente. *Recuerdos del pasado (1814-1860)*. Santiago, Andrés Bello, 1983.

PHILIPPI, Rodolfo. *Viaje al Desierto de Atacama*. Santiago, Biblioteca fundamentos de la construcción de Chile, 2008.

PHILIPPI, Rodolfo Amando. *Elementos de Historia Natural*. Santiago de Chile, Librería Colón de Salas I Pesse, 1877.

PHILIPPI, Rudolph. *El orden prodigioso del mundo natural*, Valdivia, Ediciones Universidad Austral de Chile, 2003.

STUARDO ORTIZ, Carlos; FELIÚ CRUZ, Guillermo. *Vida de Claudio Gay 1800-1873: Escritos y documentos*. Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina; Editorial Nascimento, 1973.

BIBLIOGRAFÍA

ALIC, Margaret. *El legado de Hipatia: historia de las mujeres en la ciencia desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX*. México, Siglo XXI, 2005.

AMUNÁTEGUI ALDUNATE, Miguel Luis. *La dictadura de O'Higgins*. Santiago, Impr. Litogr. I Encuadernación Barcelona, 1914.

AMUNÁTEGUI, Gabriel. *Partidos Políticos*. Santiago, Jurídica, 1952.

AMUNÁTEGUI, Domingo. *Nacimiento de la República en Chile (1808-1833)*. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells & Co. 1930.

AMUNÁTEGUI SOLAR, Domingo. *Pipiolos y pelucones*. Santiago, Universo, 1939.

ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993.

ARENAS HÖDAR, Gonzalo. *La memoria portaliana*. Santiago, Historia Chilena, 2017.

BARROS ARANA, Diego. *Don Claudio Gay: Su vida i sus obras. Estudio biográfico i crítico*. Chile, Estudios histórico-bibliográficos, 1876.

BARROS ARANA, Diego. *El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi: Su vida i sus obras*. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1904.

BARROS ARANA, Diego. *Historia General de Chile (Tomo XIV)*. Santiago, Chile, Josefina M. v. de Jover, Editora, 1897.

BARROS ARANA, Diego. *Historia General de Chile (Tomo XVI)*. Santiago, Chile, Imprenta Cervantes, 1902.

BARROS ARANA, Diego. *Un decenio de la Historia de Chile (1841-1851) (Tomo I)*.

Santiago, Imprenta Universitaria, 1905.

BARROS ARANA, Diego. *Un decenio de la Historia de Chile (1841-1851) (Tomo II)*. Santiago, Imprenta Universitaria, 1906.

BERRÍOS, Mario y ZALDIVIA, Zenobio. *Claudio Gay y la ciencia en Chile*. Santiago, Chile, Bravo y Allende Editores, 1995.

BUNGE, Mario. *La ciencia. Su método y su filosofía*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1978.

BURKE, Peter. *Formas de Historia Cultural*. Madrid, Alianza, 2000.

Augusto BRUNA; Andrea LARROUCAU, “La epopeya de un sabio: Rodolfo Amando Philippi en el Desierto de Atacama” en *Viaje por el Desierto de Atacama*, Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, 2008.

CAMPOS HARRIET, Fernando. *Historia constitucional de Chile; las instituciones políticas y sociales*. Santiago, Jurídica, 1956.

CORDERO, Alberto. “La inteligibilidad racional y las ciencias”, en León OLIVÉ, *Racionalidad epistémica*. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía (Vol. 9) Madrid, Editorial Trotta, 1995

DE RAMÓN, Armando. *Historia de Chile: Desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000)*. Santiago, Catalonia, 2003.

DONOSO, Max. *La ruta de los naturalistas: Las huellas de Gay, Domeyko y Philippi*. Santiago de Chile, Corporación Patrimonio Cultural de Chile, 2012.

ESPINOSA, Januario. *El Abate Molina: Uno de los precursores de Darwin*. Santiago, Zig-Zag, 1946.

EDWARDS, Alberto. *Bosquejo histórico de los partidos políticos chilenos*. Santiago, Imprenta Mejías, 1903.

EDWARDS, Alberto. *La fronda aristocrática*. Santiago, Imprenta Nacional, 1928.

EYZAGUIRRE, Jaime. *Breve Historia de las fronteras de Chile*. Santiago de Chile, Uni-

versitaria, 1976.

EYZAGUIRRE, Jaime. *Historia de las instituciones políticas y sociales de Chile*. Santiago de Chile, Universitaria, 1984.

EYZAGUIRRE, Jaime. *O'Higgins, Tomo I*. Santiago, Zig-Zag, 1972.

EYZAGUIRRE, Jaime. *O'Higgins, Tomo II*. Santiago, Zig-Zag, 1972.

FERNÁNDEZ, Sergio *O'Higgins*. Santiago, Editorial Orbe, 1974.

GELLNER, Ernest. *Naciones y nacionalismo*. Madrid, Alianza Universidad, 2001.

GODE-VON AESCH, Alexander. *El Romanticismo alemán y las Ciencias Naturales*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947.

GÓNGORA, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado de Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago, Chile, Editorial Universitaria, 2010.

HABERMAS, Jürgen. *La inclusión del otro*. Barcelona, Paidós Básica, 2008.

HOSBAWN, Eric. *La era de la Revolución*. Buenos Aires, Crítica, 1962.

INSTITUTO CHILENO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS. *Cultura e identidad en América Latina*. Santiago, Chile, Instituto chileno de Estudios Humanísticos, 1995.

JAKSIC, Iván. *Andrés Bello: la pasión por el orden*. Santiago, Chile, Editorial Universitaria, 2010.

LASTARRIA, José Victorino. *Portales, juicio histórico*. Santiago, Del Pacífico, 1973.

LARRAÍN, Jorge. *La Identidad chilena*. Santiago, Chile, LOM Ediciones, 2001.

MARTINIC, Mateo. *Breve Historia de Magallanes*, Chile, Ediciones de la Universidad de Magallanes, 2002.

MIZÓN, Luis. *Claudio Gay y la formación de la identidad cultural chilena*. Santiago, Editorial Universitaria, 2001.

RUSSEL HANSON, Norwood. *Patrones de descubrimiento. Observación y explicación*, Madrid, Alianza, 1971.

PARRY, John. *Europa y la Expansión del mundo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

PINTO, Jorge. *La formación del Estado y la Nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*. Santiago, Chile, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2003.

PINTO, Julio; VALDIVIA, Verónica. *¿Chilenos todos?: La construcción social de la nación (1810-1840)*. Santiago, LOM Ediciones, 2009.

SALDIVIA MALDONADO, Zenobio. *La ciencia en el Chile decimonónico*. Santiago, Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana, 2005.

SILVA, Bárbara. *Identidad y nación entre dos siglos. Patria Vieja, Centenario y Bicentenario*. Santiago, Chile, LOM Ediciones, 2008.

SOTOMAYOR VALDÉS, Ramón. *El Ministro Portales*, Santiago, Chile, Ministerio de Educación Pública, 1954.

SOTOMAYOR VALDÉS, Ramón. *Historia de Chile durante los cuarenta años transcurridos desde 1831 hasta 1871 (Tomo II)*, Santiago de Chile, Imprenta de la "Estrella de Chile", 1876.

STEENBUCK, Ulrike. "Nada más sublime que el estudio de la naturaleza", En Rudolph Amandus PHILIPPI, *El orden prodigioso del Mundo Natural*, Valdivia, Ediciones UACH, 2017.

VILLALOBOS, Sergio. *Portales, ¿Una falsificación histórica?*, Santiago, Universitaria, 1989.

VON HAGEN, Víctor W. *Grandes naturalistas en América: Sudamérica los llamaba*. México, Grijalbo, 1957.

WEBER, Max. *El político y el científico*. Madrid, Alianza Editorial, 1998.

ARTÍCULOS DE REVISTAS

Eugenio ASPILLAGA FONTAINE, "Philippi: Una mirada ecológica a la introducción de fauna y sus impactos en Chile", *Anales de la Universidad de Chile - Edición especial con motivo del Bicentenario de la República*, (2010), pp. 95-106.

Mario BERRÍOS C. y Zenobio SALDIVIA M., "La construcción de un concepto de ciencia en Chile: Manuel de Salas y Claudio Gay", *Revista de Sociología*, Núm. 8 (1983).

BRAHM GARCÍA, Enrique. "Mariano Egaña y la Constitución Política de 1833. Las fuentes del "Voto Particular"", *Revista de Derecho de la Universidad de Valparaíso*, XXV, (2004), pp. 65-91.

Sergio CASTRO y Mélica MUÑOZ, "Naturalistas y botánicos: Una estimación y caracterización de su aporte al conocimiento de la diversidad florística de Chile", *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 53, (2004), pp. 7-16.

CASTRO, Sergio et.al. "Rodolfo Amando Philippi, el naturalista de mayor aporte al conocimiento taxonómico de la diversidad biológica de Chile". *Revista Chilena de Historia Natural*, 79:1 (2006), pp. 133-143.

CRUZ, Isabel. "El paisaje chileno en los pintores viajeros del romanticismo" *Patrimonio Cultural*, n°33 año IX, (2004), pp. 12-13.

ESTEFANE, Andrés. "Ciencia, monarquía y república: La expedición Malaspina y los desafíos territoriales en el Chile del siglo XIX", *Patrimonio Cultural*, n°33 año IX (2004), pp. 3-5.

GONZÁLEZ LEIVA, José Ignacio. "Primeros levantamientos cartográficos generales de Chile con base científica: los mapas de Claudio Gay y Amado Pissis". *Revista de geografía Norte Grande*, 38, (2007), pp. 21-44.

MIZÓN, Luis. "La enseñanza de Claudio Gay", *Patrimonio Cultural* n°33 año IX, (2004), p. 32.

MOLANO, Olga. "Identidad cultural un concepto que evoluciona". *Revista Opera*, N°7,(Mayo 2007), pp. 69-84.

NÚÑEZ, Andrés. "La invención del territorio", *Patrimonio Cultural* n°33 año IX, (2004) pp. 22-23.

SAGREDO BAEZA, Rafael. "Chile, del orden natural al autoritarismo republicano", *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 36, (2006) pp. 5-30.

SAGREDO, Rafael, "Claudio Gay y el origen de la geografía chilena", *Anales de la Universidad de Chile (Edición especial con motivo del Bicentenario de la República)* (2010), pp.107-120.

SAGREDO BAEZA, Rafael. "El futuro de Chile delineado en un mapa", *Revista de Geografía Norte Grande*, 69, (2018) pp. 49-69.

SANFUENTES, Andrés. "La deuda pública externa de Chile entre 1818 y 1935", *Estudios de Economía*, 14:1 (1987), pp. 17-72.

VARGAS CARIOLA, Juan Eduardo. "El pensamiento político del grupo Estanquero (1826-1829)", *Historia*, N°9 (1970), pp. 7-35.

ZALDIVIA, Zenobio. "Claudio Gay: De la ordenación de la naturaleza a la construcción de la república", *Patrimonio Cultural* n°33 año IX, (2004), pp. 26-27.

TESIS

NAVARRO, Fernando. *Autoritarismo militar y orden político: "La revolución de 1851 como medio de consolidación del modelo conservador en Chile"*. Tesis de Licenciatura Universidad de Valparaíso. Valparaíso, Chile, 2014.

OLGUÍN, Paula; PARADA, Fabiola. *Proceso de construcción del Estado y la Nación en Chile, 1810-1840*. Tesis de Licenciatura Universidad de Valparaíso. Valparaíso, Chile, 2012.

SALDIVIA, Zenobio. *La visión de la naturaleza en tres científicos del siglo XIX en Chile:*

Gay, Domeyko y Philippi. Santiago, Chile, Tesis de doctorado en Estudios Americanos Universidad de Santiago de Chile, 2003.

ARTÍCULOS DE PRENSA

PALLARÉS, Juan Gabriel, “Salvador Sanfuentes: Un explorador en la Intendencia”, *Diario Austral*, 15 de septiembre de 2013.

Poblete, Hernán, “Philippi a ojo de naturalista”. *El Mercurio* (suplemento "Revista de libros"), 27 de diciembre de 2003, p. 8.

SITIOS WEB

Pablo ARAVENA, “El arribo histórico de la naturaleza (Marx, Gramsci y Pasolini)” (2018). <http://www.ecos.cl/2018/01/el-arribo-historico-de-la-naturaleza.html> [Consulta: 27 de agosto de 2018].

Leone LEMME, “Gould and his contribution to science” (2009). <https://australianmuseum.net.au/gould-and-his-contribution-to-science>. [Consulta: 11 de diciembre de 2017].

Lei de la República, “Colonias de naturales y extranjeros.- Se autoriza al Ejecutivo para establecerlas” Manuel Búlnes.- Manuel Montt.- (Boletín, libro XIII, páginas 164 i 165, año 1845). Santiago, 18 de noviembre de 1845. <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1062510> [Consulta: 12 de agosto de 2019]

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.2 en línea]. <https://dle.rae.es/?id=QHoz2KH> [Consulta: 25 de abril de 2019]